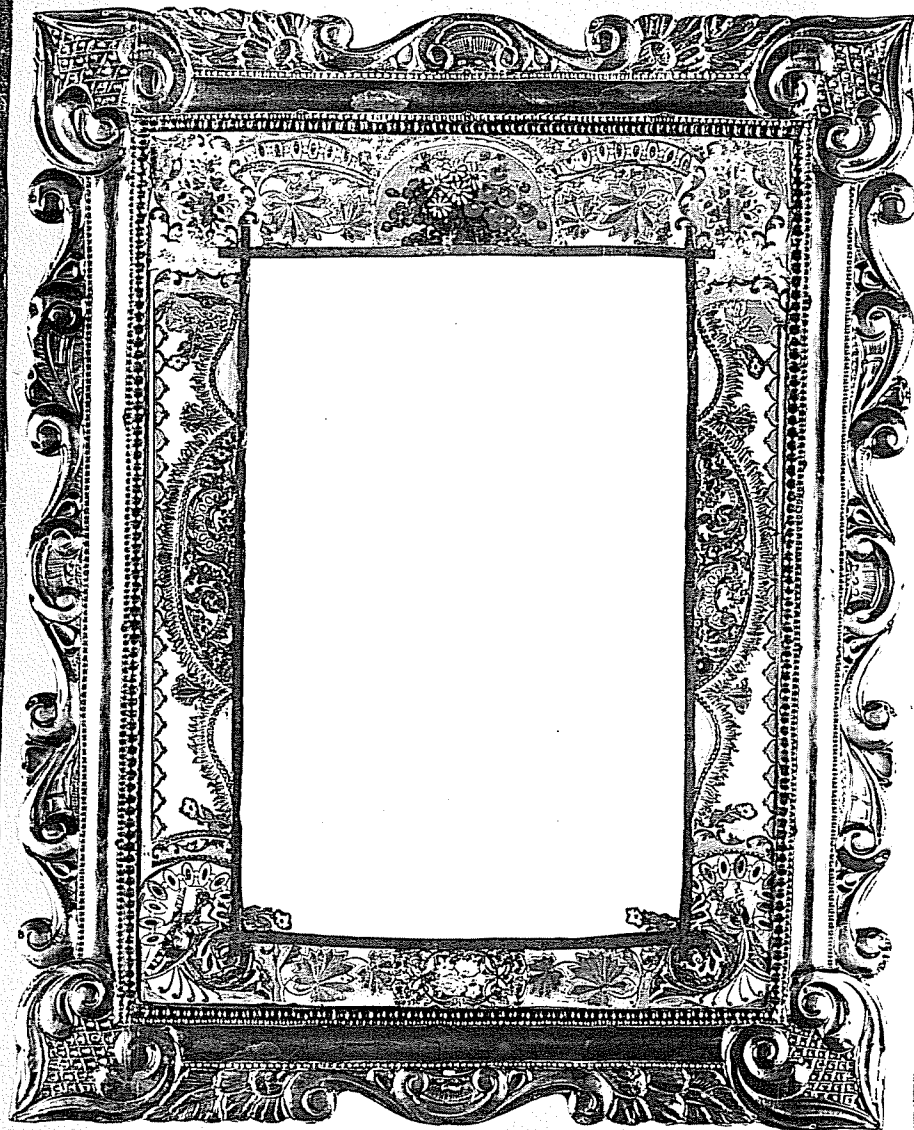


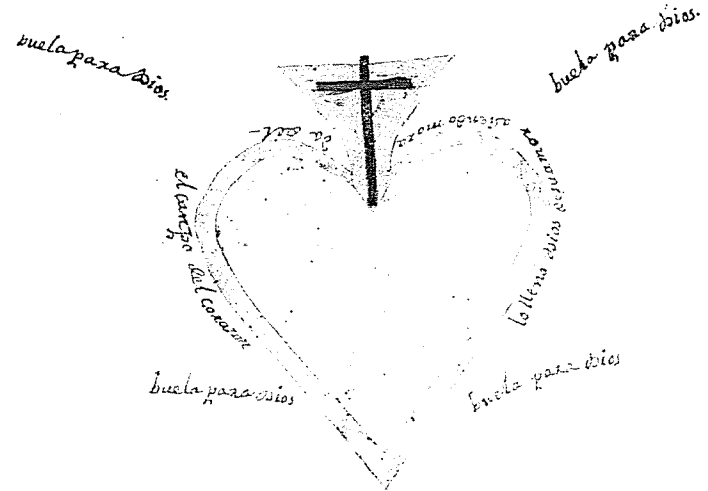


ANTOLOGÍA DE MÍSTICA FEMENINA EDICIÓN A CARGO DE JIMENA CASTRO Y SERGI SANCHO FIBLA

DSCN+YT
EDITORES

EDICIÓN A CARGO DE
JIMENA CASTRO Y SERGI SANCHO FIBLA

ANTOLOGÍA DE MÍSTICA FEMENINA



DSCN+YT EDITORES

ANTOLOGÍA
DE MÍSTICA
FEMENINA

EDICIÓN DE JIMENA CASTRO
Y SERGI SANCHO FIBLA

DSCN TXT EDITORES



Proyecto financiado por
el Fondo del Libro y la Lectura
Convocatoria 2021

Antología de mística femenina (2023)
[Texto impreso] / Varias autoras

Primera edición / Descontexto Editores
328 páginas
I.S.B.N. 978-956-9438-43-1

- © Jimena Castro y Sergi Sancho Fibla (de la edición y traducciones señaladas)
- © Hildegard Von Bingen, *Scivias. Conoce los caminos*. Traducción de Antonio Castro Zafra y Mónica Castro, Trotta, Madrid, 1999.
- © Hildegard Von Bingen, *Sinfonía de las armonías de las revelaciones celestiales*. Traducción de María Isabel Flisfisch, Trotta, Madrid, 2003.
- © Hadewijch de Amberes, *El Lenguaje del deseo. Poemas de Hadewijch de Amberes*. Edición y traducción de María Tabuyo, Trotta, Madrid, 1999.
- © Julian of Norwich, *Libro de las visiones y revelaciones, Libro de visiones y revelaciones*. Edición y traducción de Marta Tabuyo, Trotta, Madrid, 2002.
- © Clarice Lispector. Fragmento de *A paixão segundo G.H.* ©1964, Paulo Gurgel Valente.
- © Chantal Maillard Decoster, 2009. Por cortesía de Tusquets Editores, España.
- © 2000, Myriam Pizarnik. Licencia editorial otorgada por Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U. por «Silencio», «Árbol de Diana (6)», «Extracción de la piedra de locura», «Piedra fundamental», «La palabra del deseo» y «Los pequeños cantos (V)», de Alejandra Pizarnik.
- First published by Knopf in *Decreation* ©2005, by Anne Carson. Reprinted by permission of Anne Carson and Aragi Inc. All rights reserved.
- © De todas las otras traducciones cedidas específicamente para esta antología.

Portada: Intervención de *Mercedes o heridas de amor*, manuscrito de Rosa de Lima (1616)
Fotografía de Jimena Castro, de Marion Vogt
Fotografía de Sergi Sancho Fibla, de autor desconocido

Gestión editorial: Fernanda Toro Baltera
Edición y corrección de textos: Carlos Almonte
Edición y diseño: Juan Carlos Villavicencio

© Descontexto Editores / © Árbol Bricolage
descontextoeditores@gmail.com / descontexto.blogspot.com
Santiago de Chile, 2023

ÍNDICE

PRÓLOGO 15

ANTOLOGÍA DE MÍSTICA FEMENINA (2022)

ESE HABLAR SIN LAS SÍLABAS DEL TIEMPO (SIGLOS XII-XVIII)

HILDEGARD VON BINGEN (1098-1179)

Scivias

Primera visión, primera parte [«Miré y vi un gran monte...»] 35

Tercera visión, segunda parte [«Después vi una imagen de mujer...»] 37

Primera visión, tercera parte [«Y yo, persona tomada...»] 38

Sinfonía de la armonía de las revelaciones celestiales

[«¡Potencia de la sabiduría!...»] 39

[«¡Cuán preciosa es la virginidad!...»] 40

[«Amadísimo hijo...»] 41

HADEWIJCH VAN ANTWERPEN (+1260)

I [«No me apena ni trastorna...»] 45

IX [«Si hay algo que deseo...»] 48

XIII [«¡Salud!...»] 50

XVIII [«Son sus violencias lo más dulce...»] 51

BEATRIJS VAN NAZARETH (+1268)

De los siete grados de amor 55

MECHTHILD VON MAGDEBURG (1207-1282)

La luz fluyente de la divinidad 61

GERTRUD VON HELFTA (ca. 1303)

«¡Cuando me retiré...» 67

«El Señor se le apareció...» 68

BIATRIX D'ORNACIU (†1303)	
La santa vida de Biatrice, virgen de Ornaciu	71
CHIARA DA MONTEFALCO (1268-†1308)	
«Un día que Chiara...»	75
ANGELA DA FOLIGNO (†1309)	
Libro de la experiencia (Capítulo IX. Séptimo paso suplementario)	79
MARGUERITE PORETE (†1310)	
El espejo de las almas simples (Capítulo CXXII)	83
MARGUERITE D'OINGT (†1310)	
Carta [dicta] IV	91
FLOR D'ISSENDOLUS (1309-1347)	
Vida y milagros de Santa Flor	95
CATERINA DA SIENA (1347-1380)	
Carta CII a Raimondo da Capua	99
JULIAN OF NORWICH (†1416)	
Primera revelación (Capítulo 4)	103
Segunda revelación (Capítulo 10)	104
MARÍA DE AJOFRÍN (†1489)	
«¡El día de San Agustín, con mucha atención...»	107
MARÍA DE SANTO DOMINGO (†ca.1524)	
El libro de la oración	111

JUANA DE LA CRUZ (1481-1534)	
Vida y fin de la bienaventurada Juana de la Cruz	117
TERESA DE JESÚS (1515-1582)	
«¡Oh hermosura...»	123
«Alma, buscarte has en mí...»	124
ANA DE SAN BARTOLOMÉ (1550-1626)	
Vida	129
MARÍA MAGDALENA DE LORRAVAQUIO (1576-1636)	
Libro en que se contiene la vida de la Madre María Magdalena...	133
ROSA DE LIMA (1586-1617)	
Mercedes o heridas de amor	137
Escala espiritual	138
MARÍA DE JESÚS DE ÁGRED A (1602-1665)	
Mística ciudad de Dios (Tercera parte, Libro VIII)	141
FRANCISCA DE CARRASCO RAMÍREZ (1655-1725)	
«¡Oh piélago de bondad!...»	147
«Mi Jesús, que poco os quiere...»	148
JEANNE-MARIE BOUVIER DE LA MOTTE GUYON (1648-1717)	
El Cantar de los Cantares de Salomón interpretado en su sentido místico	
«¡La voz de mi Amado!... [Cantar 2, 8]	153
«Echa la higuera sus yemas... [Cantar 2, 13]	154

MARÍA DE SAN JOSÉ (1656-1719)	
Vida de la Venerable Madre María de San José	157
JERÓNIMA NAVA Y SAAVEDRA (1669-1727)	
Vida de la Madre Jerónima del Espíritu Santo	163
FRANCISCA DE LOS ÁNGELES (1674-1744)	
Carta a fray Margil, febrero de 1699	169
Carta a fray Margil, 2 de abril de 1699	170
FRANCISCA JOSEFA DEL CASTILLO Y GUEVARA (1671-1742)	
Su vida	173
Delirios del divino amor en el corazón de la criatura...	
(Afecto 2)	174
(Afecto 45)	175
ÚRSULA SUÁREZ (1666-1749)	
Relación autobiográfica	181
MARÍA ANNA ÁGUEDA DE SAN IGNACIO (1695-1756)	
Mar de gracias que comunicó el Altísimo a María santísima, madre del verbo humanado en la leche...	185
JOSEFA DE LOS DOLORES PEÑA Y LILLO (1739-1822)	
Carta 49	191
Carta 51	192
Glosas de el alma a su Dios, y respuestas de Dios a el alma	194

EXTENSIÓN DEL ALBA (SIGLOS XIX-XXI)

EMILY DICKINSON (1830-1886)	
449 [«Morí por la Belleza...»]	199
579 [«Tuve hambre, todos estos años...»]	200
1017 [«Morir — sin Muerte...»]	201
1090 [«Tengo miedo de tener un Cuerpo...»]	202
CATHERINE POZZI (1882-1934)	
Ave	205
Vale	206
MARÍA SABINA (1894-1985)	
Vida de María Sabina, la sabia de los hongos	211
WINÉTT DE ROKHA (1892-1951)	
Lo que me dijo el silencio	
XIII [«Desconocida fuiste...»]	219
XIV [«Los innatos anhelos...»]	220
XVII [«Se han callado los sones...»]	221
DELMIRA AGUSTINI (1886-1914)	
¡Oh, tú!	
«Yo vivía en la torre...»	225
«¡Oh, tú que me arrancaste...»	226
MARÍA ZAMBRANO (1904-1991)	
Delirio del incrédulo	229
Septiembre de 1956 (Diotima)	230
Primavera 1957. París	
Diotima II	232

Diotima // Ariadna	233
Diotima	234

ERNESTINA DE CHAMPOURCÍN (1905-1999)

Entrega	237
«Amor de cada instante...»	238
Estás	239
«Te esperaré apoyada en la curva...»	240
Visión	241
«Tú me dijiste...»	242

SIMONE WEIL (1909-1943)

Descreación	245
Retiro	246
Ilusiones	248
Lo imposible	249
La distancia entre lo necesario y lo bueno	250
Aquel al que hay que amar está ausente	251
La atención y la voluntad	253
Metaxu	254

CLARICE LISPECTOR (1920-1977)

La pasión según G. H.	257
-----------------------	-----

ALEJANDRA PIZARNIK (1936-1972)

«silencio...»	261
Árbol de Diana (6)	262
Extracción de la piedra de locura	263
Piedra fundamental	264
La palabra del deseo	267
Los pequeños cantos (v)	268

MAROSA DI GIORGIO (1932-2004)

La liebre de marzo	271
Mesa de esmeralda (5)	272
El mar de Amelia	
20	273
41	274
Pavoroso sacón brillante	275

SOLEDAD FARIÑA (1943)

Todo está vivo y es inmundo	279
-----------------------------	-----

ANA BECCIU (1948)

«Allá, arriba...»	285
«Y mirando...»	286
«nos hablan de hablas...»	287
Ronda de noche	
«Yo no va a cantar...»	288
«¿A quién esperas, así vestida...»	290
«Está la enamorada descubierta...»	292

CECILIA VICUÑA (1948)

Luxumei	295
Solitud	296
El traspie de la doctrina	297

CHANTAL MAILLARD (1950)

Iniciación	301
Axis mundi	302

ANNE CARSON (1950)

Decreación / (Una ópera en tres partes)	
Su espejo de almas simples	307

PRÓLOGO

1. Entre los siglos XII y XVII se desarrolló un fenómeno cultural que brotó dentro (y también al margen) del cristianismo: aquello que hoy llamamos mística. Entre las diferentes voces y expresiones, se ha concretado una manera de hablar de lo sagrado referida como «mística femenina». Esta recoge la voz de, mayormente, mujeres laicas y religiosas, pero también de hombres, que registraron en palabras e imágenes su propia experiencia con lo sagrado. Esta experiencia fue, ciertamente, extraordinaria y así fue considerada tanto por los sujetos activos que nos hablan de manera directa, como por los pasivos que explican o atestiguan tales prodigios. Usualmente a instancias de un confesor, las místicas registraron esas experiencias en forma de cantos, tratados o cartas, entre otros. La particularidad de estos escritos radica no sólo en el tipo de vivencia que relatan, sino especialmente en cómo lo hacen. Ante un evento tan extremo e indescriptible, estas religiosas recurrieron a un discurso que intentaba dar cuenta de dicha radicalidad a través del uso de un lenguaje igualmente intenso.

Adentrarse en la mística significa ponernos de cara con lo más humano. Aunque sus textos nos hablan de lo sagrado, cierto es que ese «más allá» no se explica sin un «más acá». Es por eso que son escritos cuyas palabras resultan difíciles de clasificar; ellas oscilan entre la más compleja abstracción y un erotismo absolutamente carnal. Por ejemplo, Teresa de Los Andes –carmelita del siglo XX–, recoge estos remanentes y relata su deseo hacia Cristo de la siguiente manera:

Aria al nadar [Cantada por Marguerite]	308
Aria de las llamas [Cantada por Marguerite]	309
Cerezas de la disputa	310
Aria de la decreación [Cantada sólo por Simone en un lugar vacío]	311
 BLANCA ANDREU (1959)	
Yo sola oscura por azoteas	315
 REFERENCIAS	
Prólogo	319
Antología	321

Lo llamo, lo lloro, busco dentro de mi alma. Estoy hambrienta de comulgar, pero no se me manifiesta. Sin embargo, reconozco, que esto lo merezco por mis pecados y quiero sufrir. Quiero que Jesús me triture interiormente para ser hostia pura donde Él pueda descansar. Quiero estar sedienta de amor, para que otras almas posean ese amor que esta pobre carmelita tanto desea.¹

Constanza Michelson explica que, a pesar de que las formas del amor han cambiado en la historia de acuerdo con el momento cultural, este mantiene una cualidad: «si hay algo que es bien estructural en el ser humano es que el amor es el hambre humana, es de alguna forma el alimento».² La mística ciertamente nos habla de ese deseo, de esa hambre. Hambre del Otro, que es hambre de amar y de conocer. Teresa de Los Andes ansía tanto comulgar –*comerse* a Cristo– que también está dispuesta a ayunar de «Él» para convertirse en su descanso.

En esta antología hemos convocado algunos fragmentos que dan cuenta de este deseo, de esta hambre y de este ayuno. Aunque la mística aparezca en muchas otras religiones y creencias, aquí nos centramos en el contexto cristiano. Desde el temprano siglo XII, pasando por el «new mysticism»³ que empieza a aparecer hacia el siglo XIII, hasta las celdas y beaterios de los virreinos, esta escritura femenina nos

¹ Teresa de Los Andes, *Diario y Cartas*, Ediciones Carmelo Teresiano, Santiago de Chile, 2010, p. 350.

² C. Michelson, (entrevista) «El amor en los tiempos de Covid según la psicoanalista Constanza Michelson», *The Clinic*, 13 de febrero 2022.

³ B. McGinn, *The flowering of Mysticism. Men and Women in the New Mysticism 1200-1350*, Vol.3, The Crossroad Publishing Co. 1998, p. 12.

confronta con la extrañeza. Quizás ahí reside su atractivo, en aquello que únicamente consigue lo que es enigmático. Nuestros ojos chocan no sólo con una diferencia temporal, sino que también de estilo, de propósitos de escritura, de referentes y, sobre todo, de la propia experiencia. Aquí hemos seleccionado diversos fragmentos para permitir nuevas lecturas, nuevas miradas; queremos abrir la mística a los ojos de este siglo, abriremos a un mundo diverso, con horizontes culturales muy diferentes entre sí.

2. Etimológicamente, el término «mística» tiende hacia lo cerrado y secreto. Javier Álvarez indica que «procede de la raíz griega ‘mu’, igual que el verbo ‘myo’, que significa cerrar».⁴ Al mismo tiempo Don Cuppit expone su vínculo con el silencio: «en el griego clásico se decía ‘Mu, mu’, que significaba ‘Sh! Sh!’, quedarse *mum*».⁵ Sin embargo, a pesar de este silencio, los testimonios nos hablan de cómo la mística es finalmente un hecho de lenguaje, una experiencia que demanda un registro. Al lenguaje lo tuercen, lo exprimen y destripan para hallar un «sin las sílabas del tiempo»,⁶ como decía San Agustín que lo hacían los ángeles. He aquí la gran encrucijada de la mística: el misterio que encarna su origen se debate intensamente entre la palabra y el silencio. No hay palabras para explicar la visión, no hay palabras que puedan decir la unión y, sin embargo, son lo único con lo que se

⁴ J. Álvarez, *Éxtasis sin fe*, Trotta, Madrid, 2000, p. 51.

⁵ D. Cuppit, *Mysticism after Modernity*, Blackwell P., Oxford, 1998, p. 23. (La traducción es nuestra).

⁶ San Agustín, *Las confesiones*, ed. de Olegario García de la Fuente, Akal, Madrid, 2022, p. 275.

cuenta. «En toda la historia de la humanidad, hablar y callar siempre fueron figuras paradójicas de nuestra liberación»⁷ dice la filósofa y psicoanalista Anne Dufourmantelle. En la mística femenina, esa paradoja se acentúa explícitamente: Hildegard von Bingen declara que, si no escribe sus visiones, caerá gravemente enferma; mientras que para Úrsula Suárez la escritura es un castigo que cumple entre lágrimas. Voluntario o impuesto, el ejercicio de la escritura aparece como el único testimonio que nos legan los místicos. Son, para Chantal Maillard, constructores de lenguaje: «Es un *poietikós*. Todo metafísico lo es. Y el místico, cuando habla, es un metafísico que se ignora».⁸

3. Podríamos rastrear los orígenes de la mística cristiana en los primeros creyentes, en los eremitas del desierto o en otras mujeres y hombres que vivieron y relataron los fenómenos de unión con lo sagrado. No obstante, los siglos XII y XIII constituyen un nuevo modo de vivir la espiritualidad que instaura una manera de hablar del yo y de lo divino que venimos llamando «mística femenina». A través de su propia pluma, o bien de su boca mediante un dictado, un considerable grupo de religiosas y laicas dejó en uno o varios escritos tales experiencias sobrenaturales. Y, a pesar de la distancia lingüística, geográfica y cultural que las separa, unieron su ímpetu en la escritura, tal como lo dirían Victoria Cirlot y Blanca Garí: «algo que, como un eco

⁷ A. Dufourmantelle, *Elogio del riesgo*, Paradiso, Ciudad de México, 2015, p. 140.

⁸ C. Maillard, *Contra el arte y otras imposturas*, Pre-Textos, Valencia, 2009, p. 175.

constante, repite siempre su llamada a poner en palabras la experiencia».⁹ Pero, ¿desde dónde se dice esa experiencia?, ¿cuáles son las palabras que la sostienen? Bernard McGinn habló de un florecimiento de la mística, que persistió entre los años 1200 y 1600. Fue un momento que nació con la ayuda de las nuevas devociones del siglo XIII, protagonizadas por las órdenes mendicantes y los grupos religiosos femeninos. Esto hizo explotar una serie de usos de la experiencia mística, como el paso del latín a las lenguas vernáculas y el apuro por compartir esa experiencia, bajo formas de testimonios directos o indirectos. Estos van a tender a formularse bajo una retórica de la exageración, de la abundancia, del exceso. Según McGinn, ello sucede porque la experiencia mística se radicaliza, sobre todo con la divinización de la naturaleza humana, acuñada en la imagen de la fusión espiritual, cuando Dios y el alma se convierten en una sola cosa. La originalidad de nuevos estilos de vida, nuevos lenguajes y nuevas experiencias en las que el sujeto era protagonista, redundaron en un conjunto de escritos experienciales y experimentales de riquísimo valor.

Lejos de haber sido documentados bajo la forma de una autoría, muchos de estos relatos nacen de la mano de biógrafos que abrieron sus oídos a la escucha de estas religiosas admirables. Narraron sus *Vidas* y sus experiencias, a veces movidos por la fascinación de aquello que veían u oían, a veces para promover un modelo de ejemplaridad, y así fue cómo llegaron a incentivar la pluma de mujeres que más adelante leyeron deslumbradas esos textos. En otros casos, algunos eclesiásticos censuraron o

⁹ V. Cirlot y B. Garí, *La mirada interior. Escritoras místicas y visionarias en la Edad Media*, Siruela, Madrid, p. 15.

condenaron tales tipos de relatos, impidiendo su escritura o copia, aunque en ocasiones siguieron circulando bajo forma anónima o marginal.

4. Este tipo de mística, convienen sus conocedores, muta a partir del siglo XVII, siguiendo las transformaciones de su tiempo y sus gentes. La Reforma protestante llevó a otros niveles el problema de la experiencia y, más tarde, la Ilustración desestimó las prácticas religiosas y espirituales: el desprecio por el materialismo propio de la larga Edad Media cristiana o por la experiencia carnal alejada del discurso científico relegaron estas prácticas y discursos a una oscuridad fantaseada por la Modernidad. Sin embargo, tanto en Europa como en la América colonial, continuarán muy activas las redacciones autobiográficas encargadas por los confesores. Estas portan las huellas de una tradición que había comenzado en la lejana Europa del siglo XII. Pues, a pesar de que este tipo de religiosidad se fuera transformando a través de los siglos, algo permanece: su manera de nombrar, de perseguir lo Otro. Por ello hemos decidido en este volumen extender el límite que fija aquel florecimiento de la mística y hacer el ejercicio que ya han realizado Alois M. Haas, Victoria Cirlot y Amador Vega al reparar en las que ellos llamaron «las huellas de la mística».¹⁰ En esta antología incluimos, por consiguiente, también escritos de autoras totalmente desenmarcadas de ese mundo, mujeres que escribieron entre los siglos XIX y XXI.

¹⁰ A. Haas, V. Cirlot, A. Vega, *Mística y creación en el siglo XX*, Herder, Barcelona, 2013, p. 6.

Emily Dickinson, Ana Becciu o Alejandra Pizarnik seguramente no tuvieron una experiencia mística, pero sus relatos dan cuenta de cierta fisura, nos hablan de una falta y un intenso anhelo por perseguir al Otro que percibimos en laicas y religiosas de otros tiempos. Para Felipe Cussen, esta relación no responde a una influencia directa, en la que las poetisas necesariamente hayan buscado citar a las místicas, pero sí a «la intensidad de sus formas, en la manera casi desesperada con que intentan impactarnos».¹¹ No obstante, si ya resulta difícil aunar el grupo de textos medievales y modernos bajo unas mismas categorías, a partir del siglo XIX la enunciación literaria de la interioridad cambia de manera incluso más radical. Por ello, hemos separado este segmento de poesía contemporánea del corpus que contiene los testimonios que recorren los siglos XII al XVIII. Hemos querido titular este apéndice contemporáneo «Extensión del alba», interpelados por aquella experiencia que místicos como San Juan de la Cruz nombraron «noche oscura». Estos hablaron desde la formulación posterior a la experiencia. Escribieron, de alguna manera, en la palidez del alba de la conciencia, después de la oscuridad iluminada.

5. Mucho se ha escrito acerca de la relación entre experiencia y escritura, sobre aquello que José Ángel Valente llamó «la cortedad del decir». El discurso de la mística celebra la ausencia, su motor es el deseo. En palabras de Michel de Certeau, «busca a un desaparecido que buscaba a un

¹¹ F. Cussen, «Un ensayo sobre mística y poesía contemporánea», *Forma: revista d'estudis comparatius: art, literatura, pensament*. 4, 2011, p. 17.

desaparecido que a su vez...». ¹² Pero sus palabras no son necesariamente espontáneas. Contienen los fragmentos de una cultura que hacen que la experiencia mística no sea siempre la misma: a veces el alma se sumergirá en un abismo, mientras que en otras será testigo de una vívida visión. También se elegirán formas variadas como el diálogo, el poema, el tratado o la canción. Es un relato mediado por su contexto. Steven T. Katz y Alois M. Haas han defendido este modo contextual de aproximarse a la mística, considerando la importancia de observar no sólo el resultado de la experiencia sino lo que la provoca y las maneras cómo esta se expresa.

Escribe Katz: «La(s) experiencia(s) mística(s) revelan una relación necesaria entre la formación previa del místico y su propósito místico, las intenciones del místico y sus experiencias verdaderas». ¹³ Por eso, para este autor, observar solamente el reporte de la experiencia mística no es suficiente y hará falta atender a las «circunstancias premísticas» ¹⁴ de dicho escrito. Dichas circunstancias podrían ser: «los métodos, formas y estructuras de la educación tradicional; el papel del aprendizaje de las Escrituras en la formación de la conciencia; la sustancia y las implicaciones de las doctrinas normativas y las *Weltanschauungen* tradicional (visiones de mundo); y el papel y la naturaleza de las comunidades religiosas como los monasterios y sanghas». ¹⁵ Alois M. Haas, por su parte, en un escrito titulado precisamente «Mística en

contexto», explica la relevancia de este asunto: «Es evidente la conclusión de que los textos místicos, en una medida extraordinaria, tan sólo se pueden interpretar de forma contextual. Si esto es así, entonces esos textos viven de las señales que los caracterizan como contextuales». Los textos no se debieran «dejar simplemente abandonados a sí mismos» ¹⁶ porque, de esa manera, existe el riesgo de ser leídos «a contrapelo de su exposición». ¹⁷ Victoria Cirlot y Blanca Garí también expusieron esa exigencia: «Es necesario resituar las palabras en su mundo, en su cultura. Es necesario reconstruir, contextualizar. Sin ese trabajo previo es imposible recuperar el significado, de modo que los textos puedan responder a nuestras preguntas». ¹⁸

Esta antología se propone precisamente lo contrario: leer a contrapelo. Aquí los textos han sido voluntariamente despojados de su contexto, olvidando la hermenéutica y buscando una dimensión estética que sus autoras no pretendían cumplir y que sólo parecen leer los ojos de nuestra otredad. Situamos el fragmento para prescindir de todo lo propio de estos escritos: del resto de la obra a la que pertenecen, de su manuscrito, de las prácticas de su tiempo, de las experiencias biográficas anteriores y posteriores a cada una de las autoras, de las doctrinas teológicas del momento, de su propia materialidad. En fin, de todo aquello que Katz llamó como lo premístico y que necesariamente completa el escrito. No lo hacemos porque estemos en desacuerdo con

¹² M. de Certeau, *La fábula mística. Siglos XVI-XVII*, Siruela, Madrid, 2006, p. 20

¹³ S. Katz, *Comparative mysticism*, Oxford University Press, Nueva York, 2013, p. 5. (La traducción es nuestra).

¹⁴ *Ibid.*, p. 12.

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ A. Haas, «Mística en contexto» en *Mística y creación en el siglo XX*, ed. Victoria Cirlot y Amador Vega, Herder, Barcelona, 2013, p. 69.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ V. Cirlot y B. Garí, *La mirada interior. Escritoras místicas y visionarias en la Edad Media*, Siruela, Madrid, p. 13.

esta corriente, que es la que procuramos seguir en nuestras investigaciones. Es sólo que la naturaleza de una antología fuerza a hacerlo. Una antología es anacronía. Aquí situamos textos muy diferentes entre sí, que se crearon en distintas épocas y regiones. Muchos difícilmente podrían vincularse entre ellos. Aún así los hacemos dialogar a través de las letras de lo que llamamos mística femenina, un constructo que es, en su esencia, completamente anacrónico. Nuestro objetivo es experimentar con estos textos, hacerlos colisionar con nuestras premisas literarias, profundamente postrománticas, postfreudianas, hijas del siglo XIX. Queremos saber qué sucede cuando los textos quedan desasidos, abiertos a la lectura del fragmento.

6. Pero sí existe algo en estas páginas que remite a cierto conjunto: la falta, el deseo, la ausencia, el cuerpo, la imaginación. Y mucho antes, la figura de Cristo y el cristianismo occidental, que les ofrece a nuestras autoras la bebida de la misma fuente. Así, a pesar de que esta antología, profundamente diacrónica, no contextualiza y sólo entrega el nudo escrito, sí creemos en la importancia de mantener aquel marco de la mística, sin confundirla con piedad y religiosidad. Es por eso que aquí nadie encontrará, como sí ocurre en otras selecciones, poesía de Sor Juana Inés de la Cruz, por ejemplo. Tampoco la valiosa poesía religiosa de Gabriela Mistral, entendida a veces también como mística. Esta última, de hecho, se refirió al mismo asunto acerca de la obra de Sor Juana, proponiendo una exquisita diferenciación entre mística y religión:

Esto último, una mística, no es Sor Juana; todo su pensamiento está traspasado de cristianismo, pero en el sentido rigurosamente moral. El místico es, casi siempre, mitad ardor y mitad confusión; es el hombre que entra como en una nube ardiente que lo lleva arrebatado. Ella no ha viajado nunca por el país que algunos llaman de la locura, de Swendenbor [sic] y de Novalis [sic]. (...) Para Sor Juana, hambrienta del conocimiento intelectual, es bueno que los ojos ciñan bien el contorno de las cosas («Silueta de Sor Juana Inés de la Cruz»).¹⁹

Es la radicalidad, tanto de la experiencia como de la forma, la que hace de la mística algo que rompe con el quehacer religioso, por mucho que se enmarque dentro de él. Esto no significa que la mística no tenga método. En muchos casos, el resultado es prueba de ello, como bien lo reflexionó Felipe Cussen: «Relegar la tarea de los místicos y los poetas a la efusividad de sus sentimientos significa, a mi juicio, rebajar su valor más atractivo: el rigor extremo con el que asumen la escritura».²⁰

7. Estos fragmentos que presentamos, más que una Antología «de» mística femenina, son «para» una mística femenina. Por un lado, la preposición indica la naturaleza inconclusa y hasta diríamos que nebulosa del concepto de mística femenina. Nuestra selección representa en sí misma un buscar, una *quête* que persigue inútilmente el discurso de un anhelo. Siquiera concebir una antología que pretendiera

¹⁹ G. Mistral, *Su prosa y poesía en Colombia*, Tomo I, comp. Otto Morales Benítez, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2003, p. 268.

²⁰ F. Cussen, *op. cit.*, p. 16.

reunir y clasificar todos los ejemplos de mística femenina provoca, cuanto menos, vértigo. Por otro lado, centrarnos en la espiritualidad «femenina» no significa en ningún caso que entendamos que existe algo parecido a un «hablar de mujeres» o una «escritura de mujeres». Quisiéramos ante todo alejarnos de una óptica esencialista que no comprendiese la construcción del género desde una raíz sociocultural.

La mística ha sido un territorio donde han explorado y se ha extraviado gente que, desde sus coordenadas, se han pensado como hombres o mujeres. Sin embargo, el discurso del deseo, el hablar desde el exceso y desde la experiencia han sido gradualmente atribuidos a la producción cultural de un género, considerado por su sociedad como femenino. No nos vamos a extender aquí en las causas de tal fenómeno, que son muchas y complejas, pero sin duda la progresiva impermeabilidad entre espacios del pensar de hombres y de mujeres contribuyó a que la mística cayera mayormente del bando de estas últimas. Ya desde finales de la Edad Media y en adelante, la mujer fue progresivamente considerada más proclive al cuerpo, a las emociones y a la experiencia, mientras que al hombre se le fue asignado el privilegio de la razón. De ahí que los monjes cartujos de Erfurt, a finales del siglo XV entendieran los escritos místicos con una variante de género que dependía de la aproximación experiencial o teórica de los autores hacia el fenómeno. Así, en el inventario que ellos mismos realizaron entre 1475 y 1520 los libros sobre mística venían etiquetados con iniciales diferentes, algunas refiriéndose a la «Teología mística» masculina, y otros a la «Experiencia mística», propia, según ellos, de mujeres.

Con todo, fijándonos en esta espiritualidad femenina, no sólo queremos reflejar una parte notable de la producción de escritos místicos realizada por mujeres, sino

que también pretendemos participar en su visibilización y su reevaluación. Durante siglos, estas obras han sufrido el olvido, el menosprecio o incluso la burla de buena parte de los estamentos de la cultura, de la teología y del arte de sus épocas. Hoy, sin embargo, creemos que son testimonios que tienen un valor destacado no sólo para el estudio académico, sino también para una lectura otra. A la luz del género que hemos elegido, la antología, esta lectura es eminentemente afín a la de la poesía, no porque los textos que contenga estén escritos precisamente en verso, sino por el carácter mutilado de los fragmentos que presentamos y asimismo por la extrañeza que estos puedan provocar en nosotros, lectores contemporáneos.

«Debe mantenerse un espacio o el deseo se acaba»,²¹ escribió Anne Carson acerca de la poesía de Safo. Bien lo sabían los antiguos trovadores cuando cantaban a su amor de lejos y, ciertamente, nuestras místicas. Desde ese deseo que produce la distancia hacia los escritos, presentamos estos fragmentos lejanos, grietas de una presencia.

JIMENA CASTRO
SERGI SANCHO FIBLA
SANTIAGO / PADUA, AGOSTO 2022

²¹ A. Carson, *Eros. El Dulce Amargo*, Fiordo, Buenos Aires, 2015, p. 46.

ANTOLOGÍA
DE MÍSTICA
FEMENINA

EDICIÓN DE JIMENA CASTRO
Y SERGI SANCHO FIBLA

ESE HABLAR
SIN LAS SÍLABAS DEL TIEMPO
(SIGLOS XII-XVIII)

HILDEGARD VON BINGEN

(ALEMANIA, 1098-1179)

NOTA DE LOS EDITORES:

Situamos a estas místicas en los territorios relativos a los actuales países. En lo que se refiere a las fechas de nacimiento y muerte, en muchos casos (sobre todo los más antiguos) nos son desconocidas o son fechas aproximadas (ca.). En la medida de lo posible, se ha intentado respetar la puntuación, las grafías y la ortografía de los textos originales castellanos. Sin embargo, se ha modificado ligeramente la puntuación cuando esta era de difícil comprensión. Esta antología está conformada por fragmentos. Las referencias completas de los escritos, y a sus traductores y editores pueden encontrarse al final de la antología.

Abadesa benedictina. Desde los tres años de vida comenzó a recibir visiones reveladas por Dios. Sus padres la entregaron al cuidado de una reclusa que vivía en una celda adyacente a un monasterio benedictino. A los cuarenta y tres, Dios le ordenó que pusiera por escrito todo aquello que había visto durante su vida. Dictó sus visiones con la venia de Bernardo de Clairvaux y con la aprobación del Papa. Al mismo tiempo, fundó varios monasterios e intercambió múltiples cartas con personajes influyentes de su tiempo, entre ellos el citado Bernardo de Clairvaux y el papa Anastasio IV. Escribió en latín obras de medicina, teología, música e incluso creó una lengua completamente nueva.

SCIVIAS

PRIMERA VISIÓN, PRIMERA PARTE

Miré y vi un gran monte color de hierro. En su cima se sentaba un ser tan resplandeciente de luz que su resplandor me cegaba. En cada uno de sus costados se extendía una dulce sombra semejante a un ala de anchura y largura prodigiosas. Ante él, al pie mismo del monte, se alzaba una imagen llena de ojos todo alrededor, en la que me era imposible discernir forma humana alguna, por aquellos ojos, y delante de ella estaba la imagen de un niño, ataviado con una túnica pálida, pero con blanco calzado; sobre su cabeza descendía una claridad tan intensa, procedente de Aquel que estaba sentado en la cima del monte, que no fui capaz de mirar su rostro. Pero del que se sentaba en la cima del monte comenzaron a brotar multitud de centellas con vida propia, que revoloteaban muy suavemente alrededor de estas imágenes. Y en el mismo monte había pequeñas ventanas por las que asomaban cabezas humanas, pálidas unas y blancas las otras.

Y entonces, Aquel que se sentaba en la cima del monte gritó, con voz fuerte y penetrante: «Oh frágil ser humano, que polvo de la tierra eres y ceniza de cenizas: proclama y habla del principio de la perfecta salvación hasta que lo aprendan aquellos que, aun conociendo los más profundos contenidos de las Escrituras, no quieren decirlos ni predicarlos porque son tibios y tardos en observar la justicia de Dios; revela los secretos de la mística que ellos, temerosos, en un campo escondido y sin frutos ocultan. Como fuente de abundancia mana y fluye con la sabiduría mística, y que agite el caudal

de tus aguas a quienes te desprecian por el pecado de Eva. Pues tu honda clarividencia no la tienes por los hombres, sino por el supremo y formidable Juez de las alturas, donde esta claridad, con luz esplendorosa entre las luces, vívidamente brillará».

TERCERA VISIÓN, SEGUNDA PARTE

Después vi una imagen de mujer, inmensa como una gran ciudad; ceñía su cabeza una maravillosa diadema, y de sus brazos pendía un esplendor a modo de mangas, que rutilaba del cielo a la tierra. Su vientre estaba, como una red, perforado con muchos agujeros por los que pasaba una enorme multitud de gentes. No tenía piernas ni pies; apoyándose sólo sobre su vientre frente al altar, ante los ojos de Dios, con sus manos extendidas lo abrazaba, y sus penetrantes ojos atalayaban el cielo todo. Pero no pude observar sus vestidos, sólo vi que entera relumbraba con luminosa claridad, de un inmenso halo rodeada, y rutilaba en su pecho un rojo fulgor cual alborada; escuché entonces cómo, brotando de su mismo pecho, todo género de músicas y voces cantaban de ella: «Oh, tú, que llena de luz, como alborada resplandeces».

Y esta imagen desplegó su esplendor a semejanza de un vestido, diciendo: «¡Engendraré y alumbraré!». Y al instante acudió a su encuentro, como relámpago, una multitud de ángeles que hicieron en ella escalinatas y asientos para los hombres por los que la imagen sería llevada a su plenitud.

Y yo, persona tomada de entre las demás, indigna de este nombre porque he pecado contra la Ley de Dios, que debí ser justa mas injusta fui y, sin embargo, criatura del Señor por Su gracia que, también a mí, me salvará, sí: yo miré hacia el Oriente, y entonces allí vi una piedra de un solo bloque, de anchura y altura colosales; de hierro su color, flotaba sobre ella una blanca nube y, encima de esta, había un trono real, redondo, en el que se sentaba un Ser viviente, inmerso en la luz de una prodigiosa gloria, y de una claridad tal, que no pude verlo con nitidez; tenía en su pecho una masa cenagosa de limo negro, cuyo tamaño era como del corazón de un hombre grande, rodeado de piedras preciosas y de perlas.

Y aquel Ser luminoso sentado en el trono irradiaba un inmenso círculo dorado como la alborada, cuya amplitud no pude abarcar, que, girando desde el Oriente hacia el Aquilón, el Occidente y el Mediodía, regresaba de nuevo al Oriente, hacia el Ser luminoso, y no tenía fin. Este círculo estaba a tal altura de la tierra, que me era imposible captarla; dimanaba de él un formidable fulgor: haces con los colores de la piedra, el acero, el fuego, y se expandía por doquiera, según su magnitud: arriba, a las cumbres del cielo, y abajo, a las honduras de las simas, así que no pude verle límites.

SINFONÍA DE LA ARMONÍA DE LAS REVELACIONES CELESTIALES «¡POTENCIA DE LA SABIDURÍA!...»

¡Potencia de la Sabiduría!,
que girando giraste
abrazándolo todo
en una sola órbita que tiene vida
y tres alas tiene,
de las cuales una vuela hacia lo alto,
y la otra desde la tierra mana
y la tercera vuela por doquier.
¡Que haya alabanza para ti,
como te corresponde,
Sabiduría!

«¡CUÁN PRECIOSA ES LA VIRGINIDAD!...»

¡Cuán preciosa es la virginidad
de esta Virgen!
que tiene su puerta cerrada
y cuyas entrañas
la santa divinidad penetró
con su calor,
de modo que una flor creció en ella.

Y el Hijo de Dios
así como la aurora
nació por su pasaje secreto.

Por ello el dulce germen,
que es su Hijo
a través de la clausura de su vientre
abrió el paraíso.

Y el Hijo de Dios
así como la aurora
nació por su pasaje secreto.

«AMADÍSIMO HIJO...»

Amadísimo Hijo,
a quien engendré en mis entrañas
por la fuerza de la envolvente rueda
de la santa divinidad,
que me ha creado
y ha dispuesto todos mis miembros
y ha plantado en mis entrañas
toda clase de música
en toda multitud de tonos:

Ahora a mí y a ti,
dulcísimo Hijo,
una gran multitud de vírgenes nos sigue.
Dígnate salvarlas
por tu auxilio.

HADEWIJCH VAN ANTWERPEN

(BÉLGICA, †1260)

No existen muchos datos sobre su vida, pero sabemos que fue una beguina del ducado de Brabante, en la actual Bélgica. El movimiento beguinal consistió en una corriente espiritual de mujeres que vivían en comunidad pero sin estar enclaustradas, y que se consagraron a la vida religiosa sin profesar los votos solemnes para toda la vida. Se dedicaron a prácticas caritativas y de asistencia, a predicar, a rezar y a estudiar las Escrituras, a predicar y a vivir una vida mendicante. Hadewijch no escribió la totalidad de su obra en latín, sino que en su lengua vernácula, el neerlandés. Esta consiste en poemas, cartas y reportes de visiones.

I

No me apena ni trastorna tener que escribir,
pues El que vive nos prodiga sus dones
y con nueva claridad quiere instruirnos.
¡Bendito sea siempre y en todas las cosas!

Mucho es sin duda lo que se aprende en el conocimiento
desnudo de la contemplación,
mas nada es comparado con todo lo que falta.

En esa carencia ha de hundirse el deseo,
lo demás es por esencia miserable.

Quienes se hunden hasta el fondo
en el conocimiento sin palabras del amor desnudo,
descubren una carencia cada vez mayor,

a medida que su conocimiento se renueva sin modo en
la clara tiniebla,
en la presencia de ausencia.

Aislada en la eternidad sin límite,
dilatada, salvada, tragada por la Unidad que la absorbe,

la inteligencia de calmos deseos
se entrega a la pérdida total en la totalidad de lo inmenso;

allí le es revelado algo muy simple
que no puede revelarse: la Nada pura y desnuda.

En esta desnudez se mantienen los fuertes,
colmados en su intuición y exhaustos ante lo inalcanzable.
Entre lo comprendido y lo que falta no hay medida
ni comparación posible:

por eso se apresuran quienes esta verdad vislumbraron
por el camino oscuro, no trazado, puramente interior.

En esta carencia encuentran un premio supremo,
su alegría más alta.
Y sabed que nada se puede decir de ello,

sino que hay que apartarse del tumulto de razones, imágenes
y formas,
si se quiere conocer el interior más allá de toda inteligencia.

Quienes no se dispersan en otras empresas
vuelven a la unidad en su Principio

y la unión que alcanzan es tal
que ninguna unión de este mundo se le puede comparar.

En la intimidad del Uno, las almas son puras,
desnudas, sin imagen ni figura,
liberadas del tiempo, increadas,
sin límites en el espacio silente.

Y aquí me detengo, no encontrando ya ni fin ni comienzo
ni comparación que justifique las palabras.

Abandono esto a quienes lo viven,
pensamiento tan puro heriría la lengua de quien quisiera
expresarlo.

IX

Si hay algo que deseo, lo ignoro,
prisionera para siempre
del no-saber abisal.
La mente del hombre no puede entender
ni su boca expresar
lo que encuentra en la profundidad.

No me mezclaré con los siervos
que aguardan precio o salario.
Si me preguntan dónde estoy
responderé que lo ignoro.
No puedo decirlo, como no puede
la rueda de molino flotar en el río.

Extraña historia en verdad
que deja desconcertada,
lo oculto a los otros es claro para mí.
Pues perseguía al Amor,
habito en él,
absorta en una simple mirada.

Quien entiende esta simplicidad
cautivo está y bien atado
en la prisión del Amor:
nunca ya escapará.
Mas pocos son los que hasta allí
en el amor perseveran.

¡Ah, Dios mío! qué extraña aventura,
ya no oír, no ver ya
lo que seguimos, de lo que huimos,
lo que amamos, lo que tememos.
Ayer creíamos tener algo,
y a la nada desnuda nos arroja el Amor.

XIII

¡Salud! Fuente primera en nuestro interior
que nos das el noble saber celestial
y el alimento de amor siempre nuevo
y en tu inteligencia nos liberas
de todo accidente exterior.

La unidad de la verdad desnuda,
aboliendo todos los porqués,
me mantiene en la vacuidad
y me adapta a la naturaleza simple
de la eternidad de la Esencia eterna.

Aquí soy despojada de todo porqué.
Quienes jamás comprendieron la Escritura
no podrán razonando explicar
lo que yo he encontrado en mí misma, sin medio, sin velo,
más allá de las palabras.

XVIII

Son sus violencias lo más dulce de Amor,
su abismo insondable es su forma más bella,
perderse en él es alcanzar la meta.
Tener hambre de él es alimentarse y deleitarse,
la inquietud de amor es un estado seguro,
su herida mayor, bálsamo soberano,
languidecer por él es nuestro vigor,
eclipsándose se revela,
si hace sufrir, da salud,
si se esconde, nos muestra sus secretos,
es rehusándose como se entrega,
no tiene rima ni razón y es poesía,
cautivándonos nos libera,
sus golpes más duros son el más dulce consuelo
¡qué privilegio si nos toma por entero!
Es cuando se va cuando está más cercano,
su silencio más hondo es su canto más alto,
su cólera peor, su mejor recompensa,
su amenaza nos calma
y su tristeza consuela todas las penas:
no tener nada es su riqueza inagotable.

Pero del Amor se puede decir también
que su seguridad nos lleva al naufragio,
y su estado más sublime nos hunde hasta el fondo;
su opulencia nos empobrece
y sus beneficios son nuestras desdichas;

BEATRIJS VAN NAZARETH

(BÉLGICA, †1268)

sus consuelos nos agrandan las heridas;
su trato es a menudo mortal;
su alimento es hambre, su ciencia, extravío;
su escuela nos enseña a perdersenos,
su amistad es cruel y violenta;
nos huye cuando nos es fiel,
para manifestarse se esconde sin dejar rastro,
y sus dones nos despojan aún más.
Sus promesas son seductoras,
su ornato nos desnuda,
su verdad nos decepciona
y su seguridad es mentira.

Éste es el testimonio que yo misma y muchas otras
podemos manifestar,
quienes vimos del Amor las maravillas,
y recibimos escarnio
al creer poseer lo que para sí guardaba.
Desde que así jugó conmigo
y aprendí a conocer sus modos,
me comporto de manera muy distinta:
no me engañan ya
ni promesas ni amenazas;
yo le quiero tal cual es, y poco importa
que sea dulce o cruel.

Monja y priora cisterciense, educada de pequeña en una comunidad de beguinas. Sabemos de su vida gracias a la biografía que escribió un capellán del monasterio de Nazaret, que no la conoció, sino que se basó en los escritos de la propia Beatrijs: un diario espiritual, algunas notas y un tratado místico llamado *Los siete modos de Amor*. Los dos primeros textos se perdieron y sólo se conserva el tratado, escrito en neerlandés.

DE LOS SIETE GRADOS DE AMOR

[El alma] se abisma entonces tan tiernamente en el amor, y es atraída con tanta fuerza por el deseo, que su corazón estremecido se consume y no puede contener interiormente el aliento, su alma fluye fuera de sí y se desvanece en amor, su espíritu enloquece en la fuerza del deseo, todos sus sentidos tienden hacia la fruición de amor en la que quieren establecerse. Eso es lo que exige de Dios con insistencia, lo que busca en Dios con ardiente corazón; no puede sino quererlo, pues el amor no le deja respiro ni reposo, ni paz de ningún tipo. Amor la exalta y la rebaja, la atrae a sí y luego la atormenta, le da muerte y le da vida, la sana y la hiere de nuevo, la hace enloquecer y de nuevo la vuelve sabia. De este modo la atrae al estado más alto. Y es así como, elevada en espíritu por encima del tiempo, en la eternidad, por encima de los dones de amor, está fuera del tiempo, por encima de todos los modos humanos de amar y, en su deseo de trascendencia, por encima de su propia naturaleza. He ahí todo su ser y toda su voluntad, su deseo y su amor: establecerse en la certeza de la verdad y en la pura claridad, en la alta nobleza y en la belleza deliciosa, en dulce asociación con estos espíritus superiores que fluyen en oleadas de amor mientras conocen a su amor y lo poseen claramente en la fruición. Su voluntad permanece allá arriba, errante entre los espíritus celestes, especialmente con los ardientes serafines. En la gran Deidad y en la altísima Trinidad está su amable reposo y su deleitosa morada. Busca a su Amado en su majestad, le sigue y lo contempla con el corazón y el espíritu. Lo conoce,

le ama, lo desea de tal modo que no ve ni santo, ni hombre, ni ángel, ni criatura alguna, sino sólo en ese amor común por el que ama todo en Él. Sólo a Él ha escogido en el amor, por encima de todo, en el fondo de todo y en todo; con toda la pasión de su corazón y con toda la fuerza de su espíritu desea verlo, poseerlo, alcanzar su fruición.

. . .

Experimenta así una gran intimidad con Dios, una iluminación intelectual, un goce maravilloso, una noble libertad, un dulce embeleso, un gran dominio del fuerte amor y una desbordada plenitud de satisfacción cumplida. Y siente entonces todos sus sentidos santificados en amor y su voluntad transformada en amor, y tan profundamente se sumerge y es absorbida en el abismo de amor que ella misma ya no es sino amor.

La belleza de amor la hace bella, la fuerza de amor la subyuga, la dulzura de amor la absorbe, la grandeza de amor la sumerge, la nobleza de amor la estrecha, la pureza de amor la atavía, la altura de amor la eleva y la une a sí misma, de forma que ha de ser toda amor y sólo amor puede ejercer. Cuando siente esta sobreabundancia de delicias y esta plenitud del corazón, su espíritu se abisma por entero en amor, su cuerpo desfallece, su corazón se disuelve y sus fuerzas la abandonan. Tan por completo dominada por amor, apenas

puede sostenerse y a menudo pierde el uso de sus miembros y sentidos. Tal y como una copa llena se desborda y se derrama al mínimo movimiento, así ella, conmovida y abrumada por la plenitud de su corazón, sin querer, se desborda.

. . .

Así es atormentada y su corazón es herido y desfallecen sus fuerzas. Pero el alma es alimentada, su amor es amamantado y su espíritu arrebatado por encima de sí mismo. Pues el amor está tan por encima de toda capacidad de comprensión que no se lo puede aprehender. Y de ese sufrimiento desea a veces deshacer el lazo, quebrar la unión de amor. Pero ese lazo la estrecha tan de cerca, la inmensidad de amor la sujeta de tal manera, que no puede mantener medida ni razón, no puede atender al buen sentido, ni moderarse, ni esperar sabiamente.

Pues cuanto más recibe de lo alto, más reclama; cuánto más le es revelado, más la empuja el deseo de acercarse a la luz de la verdad, la pureza, la nobleza y la fruición del amor. Y atraída y estimulada siempre con más intensidad, nada la satisface o la calma. Lo que más la aflige y la atormenta es lo que más la cura y la consuela; lo que más profundamente la hiere es su única salud.

. . .

Y es así como, elevada en espíritu por encima del tiempo, en la eternidad, por encima de los dones de amor, está fuera del tiempo, por encima de todos los modos humanos de amar y, en su deseo de trascendencia, por encima de su propia naturaleza.

MECHTHILD VON MAGDEBURG

(ALEMANIA, CA. 1207-CA. 1282)

Beguina, terciaria dominica y luego monja cisterciense en el monasterio de Helfta, comunidad que la acogió al final de su vida, cuando sus obras y su mensaje ya habían sido criticados por heterodoxia. Escribió un libro poético y autobiográfico en alto-alemán llamado *La luz fluyente de la divinidad*. Demoró treinta años en componer esta obra, que muestra su camino místico, en un encuentro entre su historia de vida mundana y espiritual.

LA LUZ FLUYENTE DE LA DIVINIDAD

Entonces la Más Amada se dirige hacia el Más Hermoso en los oscuros aposentos de la invisible Divinidad. Allí encuentra el lecho y el placer del Amor, y Dios esperándola de un modo que va más allá de lo humano. Y esto le dice Nuestro Señor:

— Quedaos, Dama Alma.

—¿Cuál es vuestro deseo, Señor?

—Que os desnudéis.

—Señor, ¿cómo puede sucederme esto?

— Dama Alma, formáis parte de Mi naturaleza hasta tal punto, que absolutamente nada puede interponerse entre vos y Yo. Jamás a ningún ángel se le concedió, ni por una sola hora, el honor que se os concede a vos para toda la eternidad. Por ello debéis desprenderos de estas dos cosas: del miedo y de la vergüenza, así como de las virtudes exteriores. Son sólo aquellas que lleváis dentro de vos por naturaleza las que debéis desear sentir eternamente: estas virtudes son vuestro noble deseo y vuestro insaciable apetito que Yo debo satisfacer eternamente con mi infinita ultra-abundancia.

— Señor, ahora soy un alma desnuda y vos, en vos mismo, un Dios ricamente acicalado. La unión entre nosotros es vida eterna, despojada de muerte.

Ahora hay un dichoso silencio, como ambos desean: Él se da a ella y ella a Él. Sólo ella sabe lo que le ocurre y ello hace mi consuelo. Mas esto no puede durar mucho más tiempo,

pues cuando dos amantes se unen en secreto encuentro,
suelen deber partir sin despedida.

Querido amigo de Dios, para ti he descrito esta Vía de Amor.
Que Dios lo conceda a tu corazón. Amén.

. . .

Tú eres sentimiento de amor para mi deseo,
tú eres dulce refresco para mi pecho,
tú eres beso íntimo para mi boca,
tú eres beato gozo de mi hallazgo.
Yo estoy en ti y tú estás en mí,
y no podemos estar más cerca
puesto que los dos hemos confluido en uno
y estamos fundidos en una sola forma
y permaneceremos eternamente imperturbables.

. . .

Oh, Señor, en la profundidad de la pura humildad
no puedo escaparme de ti,
pero en el orgullo podría olvidarme de ti.
Cuando más profundo caigo,
más dulcemente bebo.

. . .

Ay, mi Señor, qué silencioso te callas. Te doy las gracias
porque no te muestres durante tan largo tiempo.

GERTRUD VON HELFTA

(ALEMANIA, ca. 1303)

Monja cisterciense conocida como Gertrudis la Grande y considerada como una de las grandes figuras de la mística renana medieval. Entró a los cuatro años en el monasterio de Helfta, de gran renombre en su tiempo por ser un centro cultural y espiritual. Fue educada en diferentes campos, lo cual se percibe en sus referencias a la tradición intelectual antigua y medieval, así como en su nivel de latín. A partir de los veinticinco años experimentó una serie de visiones que cambiaron su vida. Escribió numerosas obras, aunque sólo se conservan sus revelaciones en el *Legatus Memorialis Abundantiae Divinae Pietatis* (conocido como el *Heraldo del divino amor*, escrito probablemente por ella misma y por la comunidad de monjas) y los *Ejercicios espirituales*, que contiene diferentes plegarias compuestas por ella.

«CUANDO ME RETIRÉ...»

Cuando me retiré al lugar de oración, después de recibir tan vivificantes sacramentos, me pareció que salía, del costado derecho de un crucifijo pintado en una hoja, esto es, de la herida del costado, un rayo de sol en forma de saeta afilada que se dilataba y se contraía repetidas veces. Eso excitó tiernamente mi afecto. Pero mi deseo no quedó satisfecho hasta el miércoles siguiente, después de la misa. Cuando se recordaba a los fieles tu adorable entrega en la Encarnación y la Anunciación, yo, aunque no muy dignamente, también me uní a ellos. Y en ese momento, de improviso, te presentaste y abriste una herida en mi corazón con estas palabras: «Que se condensen aquí todas las afecciones de tu corazón, por ejemplo, la suma del placer, de la esperanza, del gozo, del dolor, del temor; que todos tus afectos se concentren en mi amor».

«EL SEÑOR SE LE APARECIÓ...»

El Señor se le apareció en un jardín encantador de florido verdor, como si reclinado al mediodía y sentado en un trono real hubiera estado durmiendo dulcemente, ebrio como de vino de amor. Arrojándose ella a sus pies, los besó cariñosamente una y otra vez, como era su costumbre. Acarició a su amado de diversas maneras, pero durante tres días no pudo obtener de él su acostumbrado gozo. Y así, al cuarto día, durante la misa, no pudo soportar más el sueño de su amado. Se levantó de sus pies y, en un paroxismo de ardor, se abalanzó sobre su pecho, por el que ardía de deseo. Con la fuerza de su amor se esforzó por interrumpir el sueño de su amado. Despertado por esto, el Señor la abrazó suavemente con ambos brazos y, atrayéndola fuertemente hacia sí, le dijo «¡Mira, ahora tengo lo que deseaba! Porque así como el zorro, queriendo atrapar pájaros, se aplana en el suelo como si estuviera muerto, y los pajaritos vuelan más libremente sobre él y cuando empiezan a picotearlo, pronto son atrapados por él, así también yo, ardiendo de amor por ti, utilicé esta analogía por la que me apodero totalmente de ti cuando te abalanzas sobre mí».

SOBRE **BIATRIX D'ORNACIU**
(FRANCIA, †1303)

Monja cartuja que vivió a finales del siglo XIII en el Sur-Este de la actual Francia. Perteneciente a una familia noble, Biatrice profesó en el monasterio de Parménie, cerca de Grenoble en 1273. Durante su vida experimentó una serie de visiones que nos han llegado a través de una *Vida* escrita por otra religiosa cartuja coetánea, Marguerite d'Oingt. Biatrice fundó también el monasterio de Eymeux y murió con fama de santidad.

LA SANTA VIDA DE BIATRIX, VIRGEN DE ORNACIU (POR MARGUERITE D'OINGT)

Ocurrió de nuevo en Adviento que su corazón se encontró en grandes tormentos, pues le parecía que Nuestro Señor se había olvidado de ella. Por ello, no podía tener el fervor y la devoción que acostumbraba cuando realizaba sus oraciones. Y cuanto más se aproximaba el día de Navidad, más se recrudecía su dolor.

Ese día y el día anterior, se afanó en confesar cualquier pensamiento que hubiera realizado o no y que hubiera podido disgustar a Nuestro Señor. Pero cada vez que lo hacía, eso no le parecía suficiente como para osar recibirlo. Cuando las otras empezaban a dirigirse hacia el altar para comulgar, ella permanecía en su sitio con tan grandes llantos, tan grandes lágrimas y tan gran amargo dolor, que le parecía casi que el alma se le había marchado del cuerpo. En tan gran dolor, imaginaba a sus compañeras recibiendo al Salvador y ella, en ese día en que Él se había dignado a nacer en este mundo por nuestra salvación, no osaba hacerlo por los grandes pecados que pretendía haber cometido.

Entonces recurrió a la gran misericordia de su dulce Creador y le rogó si le agradaría concederle su consentimiento para que pudiera saber qué prefería que ella hiciera.

En ese momento sintió el gran anhelo de ir a recibir a su Creador y por poco desfallece completamente cuando estuvo

delante del altar. Cuando hubo recibido al bendito cuerpo de Nuestro Señor y estaba volviendo, antes de llegar a su sitio, sintió que de la hostia únicamente le quedaba una porción similar a una lenteja. Intentó tragársela pero de ninguna manera podía engullirla. Cuando llegó a su sitio, lloró tan intensamente que perdió completamente la vista y la hostia que tenía en su boca empezó a crecer. Tanto crecía que le parecía tener la boca llena. Por la gran turbación que sentía al sentir la boca henchida, se llevó las manos e intentó extraérsela, pero le pareció que un no sé qué se lo impedía y con sus afanes no hacía sino empujarla hacia la garganta. Y sentía un sabor como de carne y de sangre. El gran miedo que la atravesó en ese momento no sabría explicarlo.

Entre otras cosas que en ese momento le pedía a Nuestro Señor en su corazón estaba que por su misericordia acabase inmediatamente con su vida o que se dignara a darle consolación que alejara ese terrible pavor. Haciendo su plegaria en el corazón con tanta devoción que casi se desfondó completamente, pudo al final deglutir aquello que tenía en la boca sin notarlo siquiera sino en el corazón, donde sintió cómo la hería. Concentraba entonces sus esfuerzos en no desfallecer, por el gran gozo y la gran consolación que sentía en su interior.

Reclusa, monja y abadesa en una comunidad franciscana que observó la regla de San Agustín y que posteriormente pasó a formar parte de la orden agustina. Muchas fuentes nos hablan de ella y de su vida, tanto documentos conservados en el monasterio de Santa Chiara como su proceso de canonización y sus *Vidas*, una escrita en latín por Berengario de Sant'Africano poco después de su muerte y otras en vernacular a finales del siglo XV.

«UN DÍA QUE CHIARA...»

Un día que Chiara estaba en su celda, llorando y meditando sobre sus defectos y su ingratitud, veíase como muy vil y malvada. Por ello, se encaminó al oratorio para escuchar el oficio divino con la gran amargura de ese dolor. Mientras se celebraba la misa del oratorio, Chiara, elevada espiritualmente, vio a Dios en sí y a sí misma en Dios, como en un espejo, y se vio unida a Dios en una comunión imposible de explicar. Esa unión era, en efecto, extraordinaria, en ella Chiara misma se veía de tal modo unida a Dios que apenas podía reconocerse a sí misma; y al mismo tiempo ella era introducida en Dios de tal forma que el honor o el desprecio ya no la podían atañer. Mas, aunque se viese toda absorbida en Dios y notase también a Dios perfectamente en ella, incluso así, de alguna manera ella se veía como una nada respecto a la infinitud divina. Más bien, por decirlo con una semejanza, le parecía ser nada más que una palangana inmersa en el medio del mar, llena de agua y tragada por esa misma agua.

ANGELA DA FOLIGNO

(ITALIA, †1309)

Terciaria franciscana. Fue esposa y madre hasta que murieron sucesivamente su marido y sus hijos. Alrededor de los cuarenta años tuvo una revelación en la iglesia de Asís, que hizo que vendiera sus posesiones y se dedicara a la vida franciscana. Dictó sus experiencias, presumiblemente en su lengua materna, a Fra A. (tradicionalmente llamado Arnaldo), quien las copió en latín en el volumen conocido como *Memoriale* o *Liber*. Después de su muerte fue venerada popularmente como «Magistra Theologorum», es decir, «Maestra de Teólogos», por la profundidad de su pensamiento místico.

LIBRO DE LA EXPERIENCIA

CAPÍTULO IX. SÉPTIMO PASO SUPLEMENTARIO

La fiel de Cristo dijo lo siguiente: «Una vez fue elevada mi alma y vi a Dios en tanta claridad y en tanta belleza y en tanta plenitud, que nunca más lo he visto con tanta, ni tan absolutamente pleno. Y no veía allí amor; y entonces yo perdí el amor que llevaba, y fui hecha no amor.

Y después, después de esto, lo vi en la tiniebla, porque en la tiniebla está el mayor bien que se pueda pensar o entender. Y cualquier cosa que se pueda pensar y entender no tiene que ver con ello o no se puede alcanzar. Y entonces se le concedió a mi alma una fe certísima, una esperanza segura y firmísima, y una seguridad de Dios continua que me ha quitado todo temor. Y me recogí completamente en aquella bondad que vi en la tiniebla y tuve tanta seguridad de Dios que nunca pude dudar de él y de que no lo poseyera de manera cierta. Y en dicha bondad tan inmensamente intensa que se veía en la tiniebla reside ahora mi esperanza completamente recogida, firmísima y segura».

En cierta ocasión yo, hermano escritor, le hice una pregunta que hace san Agustín que yo había leído en un libro, donde los discípulos le preguntan cómo están o estarán los santos en el Cielo, alegando lo que vio san Esteban, es decir a Jesús a la diestra de Dios. Y preguntando parece que quieren probar que no pueda haber allí lugar para estar o sentarse: y aquí se manejaban sutiles argumentos. Y mientras yo le preguntaba, la mente de la fiel de Cristo fue súbitamente

MARGUERITE PORETE

(FRANCIA, †1310)

elevada y no parecía entender mis palabras. Y entonces fue concedida una gracia maravillosa. Y después de un rato de que yo la molestara con la antedicha pregunta, la cual parecía que no hubiese entendido y a la cual ella no respondía, empezó a decirme lo siguiente: «Ahora súbitamente ha sido elevada mi alma y he sentido tanta felicidad que todo era inenarrable, y sobre ella nada podría narrar. En esta felicidad lo que quería saber lo sabía; y lo que quería tener, todo lo tenía. Y veía el *Omne bonum*».

Y dijo: «En tal estado el alma nunca piensa en la partida de este Bien, o en marcharse de él, ni en que debiera ciertamente partir, sino que se deleita en dicha bondad total. Y el alma no ve nada que se pueda explicar después con la boca ni con el corazón; y nada ve, y ve absolutamente todo». Y así hablando dijo y añadió lo siguiente: «Ahora no pongo mi esperanza en ningún bien que se pueda pensar ni explicar exteriormente, sino en un bien secreto, certísimo y encerrado, que entiendo con tanta tiniebla».

Y como yo, hermano, no la entendía y la contrariaba sobre dicha tiniebla, quiso explicármelo diciendo: «Cuanto más lo veía en la tiniebla más certísimo era, lo superaba todo ampliamente y era secretísimo; y, por tanto, vi con la tiniebla, porque supera todo bien y a todas las cosas y todo lo demás es tiniebla, y por doquiera que se pueda extender el alma o el corazón es menor que en este bien».

Beguina. Escribió un tratado cuyas ideas le significaron ser quemada viva en una hoguera en la Place de Grève en París, en 1310. Murió junto a su libro, *El espejo de las almas simples*. Marguerite pasó un año en prisión, con la posibilidad de retractarse de lo propuesto en su obra, pero no cedió. Un confesor que la seguía guardó una copia del *Espejo*, que luego se difundió en diferentes espacios europeos y permitió que hoy podamos conocerlo.

EL ESPEJO DE LAS ALMAS SIMPLES

CAPÍTULO CXXII

[El Alma:] Ante la elevada ascensión, y la preciosa entrada, y la digna morada de humana creación de la dulce humanidad del Hijo de Dios nuestro salvador —humanidad a la que la Deidad asienta en alta posesión del paraíso, arriba, a la derecha de Dios Padre, unida por nosotros al Hijo—, ante todo ello, maravillaos dando gracias. Pues también desde ese día, por cortesía, me separó Amor Puro. ¿De quién? De mí, de mis prójimos, del mundo entero, del espíritu de apego, y de las Virtudes de las que fui sierva por sumisión al dominio de Razón. Os voy a decir aquí la verdad:

Era tan estúpida
cuando las servía,
que no os lo podría
expresar con mi corazón.
Y mientras las servía
y las amaba bien,
amor por suerte me hizo
oír hablar de él.
Y a pesar de que, simple como era,
no podía comprenderlo,
me embargó la voluntad de amar a Amor.

Y cuando [dama] Amor me vio pensar en ella, no me rechazó a causa de las Virtudes, sino al contrario, me liberó de su humilde servicio y me llevó a escuela divina donde me retuvo sin servir, y allí fui de Amor plena y saciada.

Ya no me vale pensar,
ni obra, ni elocuencia,
tan alto me arrastra Amor
(ya no me vale pensar)
con sus divinas miradas,
que no tengo ya intento alguno.
Ya no me vale pensar,
ni obra, ni elocuencia.

Amor me ha hecho, por su nobleza,
trovar los versos de esta canción.
Es ésta la Deidad pura
de la que no sabe hablar Razón,
y de un amigo
que yo tengo sin madre,
y que ha salido de Dios Padre,
y también de Dios Hijo,
su nombre es Espíritu Santo,
de quien tengo en el corazón tal unión
que me trae alegría.
Es éste el país de los pastos
que el amigo da al amarle.
Nada quiero pedirle,
pues sería gran maldad,
sino que he de fiarme por entero
en amar a tal amante.

Amigo de gentil naturaleza,
sois digno de gran alabanza,
generoso y cortés sin medida,
suma de toda bondad,
no queréis hacer ya nada,
amigo, sin mi voluntad.
Y tampoco debo callar
vuestra belleza y bondad,
para mí sois poderoso y sabio,
eso no puedo esconderlo.
¡Ay, ay! ¿A quién se lo diré?
Serafín no sabe hablar.

Amigo, me has hecho presa de tu amor
para darme tu gran tesoro,
y ése es el don de ti mismo
que eres divina bondad.
Corazón no puede expresar estas cosas,
pero el puro nada querer las purifica,
y me ha hecho así ascender tan alto
en una unión y concordia
que jamás debo revelar.

Estuve encerrada en la servidumbre de la prisión,
cuando Deseo me capturó en el querer del apego,
ahí me encontró la luz del ardor del amor divino,

que dio pronta muerte a mi deseo, mi querer y mi apego,
que me impedían la plena empresa del divino amor.

Ahora divina luz me ha librado de la prisión,
y me ha unido por gentileza al divino querer de Amor,
ahí donde la Trinidad me da el deleite de su amor.
Este don no lo conoce hombre alguno,
mientras sirva a cualquiera de las virtudes
ni al sentir de naturaleza con el uso de razón.

Amigo, ¿qué dirán las beguinas y las gentes de religión,
cuando oigan la excelencia de vuestra divina canción?
Las beguinas dicen que yerro y que yerro dicen los curas,
clérigos, predicadores,
agustinos, carmelitas y los frailes menores,
por lo que escribo del ser del Amor inmaculado.
No salvo a su Razón que les hace decir esto,
Deseo, Querer y Temor les restan ciertamente el conocimiento,
y la afluencia y la unión de la elevada luz
de ardor de divino amor.

Verdad denuncia a mi corazón
que de uno sólo soy amada,
y dice que sin remisión
él me ha dado su amor.

Ese don mata mi pensamiento
con el deleite de su amor,
deleite que me ensalza y me transforma por unión
en el eterno gozo de ser de divino Amor.
Y divino Amor me dice que ha penetrado en mis entrañas,
por ello puede cuanto quiere,
esa fuerza me ha dado
del amigo que tengo en amor,
a quien me hallo consagrada.
Él quiere que le ame
y por eso le amaré.

He dicho que le amaré,
miento, no soy yo,
es él sólo el que me ama a mí:
él es y yo no soy;
y nada más me falta
que lo que él quiere
y lo que él vale.
Él es pleno
y de eso me hallo plena,
ése es el nudo divino,
ése es amor leal.

MARGUERITE D'OINGT

(FRANCIA, †1310)

Monja cartuja. Procedente de una familia noble del sureste de la actual Francia, Marguerite entró a temprana edad en el monasterio cartujo de Poleteins, en la Dombes, cerca de Lyon y ahí fue nombrada abadesa poco después. De sus escritos, que se estiman numerosos, sólo se han conservado una obra de meditación (*Pagina Meditationum*), una hagiografía de otra monja cartuja (*Li Via Seiti Biatrrix virgina de Ornaciu*), un texto místico (*Speculum*) y algunas cartas. Todo ello se encuentra en el manuscrito de principios del siglo XIV, presuntamente realizado por un copista cartujo que recopiló algunos de sus textos, escritos en breves notas.

CARTA [DICTA] IV

No hace mucho tiempo unas personas de bien se encontraban en una casa hablando de Dios. Había allí un hombre ilustre que explicaba que había preguntado a una dama el significado de la palabra «vehemente» y que ésta le había dicho que eso quería decir «fuerte». En ese mismo lugar había otra persona a quien tal palabra turbó fuertemente el corazón. Le pareció que eso era gran cosa, pero no osó nunca pedir que se le explicase qué significaba «vehemente».

Luego preguntó de todos los modos posibles y a mucha gente qué quería decir esa palabra, pero no encontró quien le supiera responder a su interior. Esa palabra estaba tan clavada en el corazón que ya no pudo librarse de ella, ni en oración, ni en ninguna otra parte, hasta que rogó a Nuestro Señor fuertemente que, por su tan gran bondad, le quisiese enseñar qué quería decir esa palabra o que se la sacara de su corazón.

Antes de que hubiese hecho sus plegarias y que se hubiera movido del lugar, ese que está lleno de dulzor y de piedad la quiso reconfortar atrayendo hacia sí su espíritu. Y lo hizo de tal manera que le pareció que estaba en un gran lugar desierto donde no había más que una gran montaña, en cuyo pie se encontraba un árbol muy maravilloso. En ese árbol había cinco ramas, todas secas e inclinadas hacia abajo. Y en las hojas de la primera rama estaba escrito «vista», en la segunda estaba escrito «oído», en la tercera, «gusto», en la

cuarta, «olfato», y en la quinta, «tacto». Sobre la cima del árbol había un redondel, como si fuese el fondo de un tonel. Ese círculo era tan grande que el árbol se encontraba todo cerrado por encima de tal modo que ni el sol ni el rocío no lo podían alcanzar.

En cuanto hubo mirado el árbol con diligencia, levantó sus ojos hacia la cima de la montaña y vio un gran torrente que descendía con tanta fuerza que parecía una mar. El agua se precipitó tan violentamente al pie de ese árbol que las raíces se doblaron todas hacia arriba y la cima se metió en la tierra. Las ramas que estaban inclinadas hacia abajo fueron enderezadas hacia el cielo y las hojas que estaban todas secas fueron todas reverdecidas. Las raíces que estaban antes clavadas en tierra fueron todas extendidas y enderezadas hacia el cielo y fueron reverdecidas y cubiertas de hojas a la manera de las ramas.

Religiosa de la orden de los caballeros de la Cruz de Malta que vivió en el hospital Beaulieu, cerca de Rocamadour. El único testimonio que nos queda de Flor procede de un manuscrito del siglo XVII, una copia de la *Vida* original, probablemente escrita poco después de su muerte. El texto, aparentemente escrito por su confesor, describe la infancia, las experiencias extáticas y los milagros de esta mujer del Midi francés.

VIDA Y MILAGROS DE SANTA FLOR

Y por eso las otras, cuando la veían avanzar así, con los ojos y las manos levantadas hacia el cielo, corriendo y llorando, la juzgaban y la consideraban loca, creyendo que estuviera completamente fuera de sus cabales. Y algunas había también que la atormentaban como a una demente, y las otras la criticaban en público y en secreto. Y cuando venían los religiosos, ellas la trataban como a una loca y una desequilibrada y la criticaban enfrente de ellos. Pero ella no se excusaba ante nadie y a duras penas les respondía. Sola y ante Dios, como la Magdalena, lloraba todo el día y así, rodeada de tentaciones, dirigía su pensamiento recto hacia Dios. Y en todo eso no podía encontrar consolación ni remedio en nadie si no era en Dios, porque, como se ha dicho, las otras la consideraban fuera de sus cabales y así por villana la tenían, maltratándola con los religiosos y los otros y por tal la juzgaban.

Todo esto sufría y el demonio, cumpliendo su amenaza, se lo procuraba para que se desesperase.

Pero el benigno Señor, por amor del cual ella no protestaba y lo aguantaba todo, puesto que él amorosamente observa a todos y a todas las criaturas, especialmente a aquellos que dirigen su corazón hacia él y soportan el mal por el bien, comenzó con su amoroso dulzor a consolar y a reconfortar entre tantas penas a su devota virgen Flor: se le apareció en

CATERINA DA SIENA

(ITALIA, 1347-1380)

forma de ese ángel que estaba pintado en el claustro, enfrente del parlatorio, en la cubierta del claustro. Y le sucedió esto a la virgen Flor de la misma manera continuamente alrededor de tres meses, de modo que, de dondequiera que viniese, ella lo veía ahí todo herido y con rostro lacrimoso. Y mirándola le introducía en el corazón todo aquello que él había sufrido por todos nosotros pecadores y pecadoras así que, cuando ella venía de la iglesia o del refectorio, o de dondequiera que viniera, veía ahí a su Señor lacerado observándola con rostro afligido. Por compasión, por piedad hacia él, ella era transportada y le parecía llevar dentro de su vientre a su Señor crucificado con toda la cruz, de tal modo que le parecía que los brazos de la cruz estuvieran dentro del vientre y le perforasen los costados suyos. Y así marchaba ella, como impedida, como si estuviera ella misma crucificada, y por el dolor del costado derecho, el cual le parecía estar agujereado y como si tuviera un desgarró, sacaba a menudo sangre por la boca. Y por el dolor de aquel costado más adelante, después de muchos años, terminó sus días y murió entregada a Dios.

Terciaria dominica y doctora de la Iglesia. Esto último significa que es considerada maestra en la doctrina y la fe. Comparte ese título con Hildegard von Bingen, Teresa de Ávila y Teresa de Lisieux. Caterina fue en un principio *mantellata*, es decir, laica consagrada a la religión muy cercana a los dominicos. Además de sus actividades caritativas y religiosas, jugó un papel político importante en su tiempo. Ello se manifiesta en las cartas que intercambió con personalidades de la época. En estas misivas relata sus experiencias místicas, entre las que más destacan es su matrimonio espiritual con Cristo. Además de estos textos, también conservamos su obra *Diálogo de la Divina Providencia*, algunas plegarias y la *Vida* que su confesor, Raimondo da Capua, escribió.

CARTA CII A RAIMONDO DA CAPUA

Anegaos pues en la sangre de Cristo crucificado, y bañaos en la sangre, embriagaos de la sangre, y saciaos en la sangre, y vestíos de sangre. Y si le hubierais sido infiel, rebautizaos en la sangre; si el demonio os hubiese ofuscado el ojo del intelecto, lavaos el ojo con la sangre; si hubierais caído en la ingratitud por los dones no reconocidos, sed agradecidos a la sangre, si fuisteis un mal pastor, sin la vara de la justicia temperada con prudencia y misericordia, sacadla de la sangre y vedla con el ojo del intelecto en la sangre, y con la mano del amor cogedla y estrechadla con afanoso deseo. En el calor de la sangre derretid la tibieza, y en la luz de la sangre expulsad las tinieblas, para que seáis esposo de la Verdad y pastor verdadero y gobernador de las ovejas que se os ha puesto entre las manos. Para que seáis amante de la celda del alma y del cuerpo, cuanto os sea posible en vuestro cargo. Si permanecéis en la sangre, lo haréis, y si no, no. Pero os ruego por amor de Cristo crucificado, que lo hagáis. Y despojaos de cualquier criatura (yo siendo la primera) y vestíos en el afecto de amor a Dios, y a toda criatura por Dios, esto es, amar muchas y tratar con pocas, únicamente cuando haya que trabajar por la salud de las almas. Y así lo haré yo en cuanto Dios me conceda la Gracia. Y de nuevo quiero vestirme de sangre, y despojarme de todo vestido que haya tenido hasta ahora. Yo quiero sangre, y en la sangre deleito y deleitaré al alma mía. Estaba equivocada cuando la buscaba en las criaturas, así que quiero acompañarme de la sangre en el tiempo del sacrificio y así encontrar la sangre

y las criaturas y beber su amor y su afecto en ella. Y así en el tiempo de la guerra saborearé la paz, y en la amargura el dulzor, y en el desapego de las criaturas y de la ternura del padre, encontraré al Creador y al sumo y eterno Padre. Bañaos en la sangre: y gozad, que yo gozo por odio santo de mí misma. No digo más.

JULIAN OF NORWICH

(INGLATERRA, †CA. 1416)

Vivió como reclusa en una pequeña iglesia de Saint Julian de las monjas benedictinas de Carrow, en la ciudad de Norwich. En medio de una grave enfermedad, recibió visiones y revelaciones que dejó por escrito, además de otra versión que compuso veinte años después. Sus escritos son conocidos como *Las Revelaciones del Divino Amor* y son el escrito más antiguo conservado en inglés. Aunque no conocemos muchos detalles sobre su origen y quiso vivir una vida de reclusión absoluta, Julian fue influyente, ya sea por su intervención en la sociedad de su época, o por el consejo espiritual y teológico que proporcionó desde su celda.

PRIMERA REVELACIÓN

CAPÍTULO 4

Y en esto, de repente, vi correr la sangre roja bajo la corona, caliente y fresca y abundante, una corriente viva, como en el momento que la corona de espinas fue apretada con fuerza contra su cabeza bendita. Comprendí, verdaderamente y con todo mi entendimiento, que era él, Dios y hombre, quien sufría por mí, que era él quien me lo mostraba sin ningún intermediario.

Y en la misma revelación, súbitamente, la Trinidad llenó mi corazón con la mayor alegría, y comprendí que así será en el cielo, para siempre, para todos los que vayan allí. Pues la Trinidad es Dios, y Dios es la Trinidad. La Trinidad es nuestra creadora, la Trinidad es nuestra protectora, la Trinidad es nuestra amante eterna, la Trinidad es nuestra alegría infinita y nuestra dicha, por nuestro Señor Jesucristo y en nuestro Señor Jesucristo. Y esto me fue revelado en la primera visión y en todas las demás, pues donde aparece Jesús hay que entender la santísima Trinidad, según yo lo vi. Dije entonces: «¡Bendito sea el Señor!». Lo dije con gran reverencia y en alta voz, y me sentí profundamente asombrada por esta maravilla: que aquel que es tan reverenciado y temido se mostrase tan familiar con una criatura pecadora que vive en esta carne desdichada.

SEGUNDA REVELACIÓN

CAPÍTULO 10

Y después de esto, examiné con visión corporal el rostro del crucifijo que estaba ante mí, y vi en él una parte de la pasión de Cristo: ultrajes, escupitajos asquerosos, bofetadas y muchos otros dolores interminables, más de los que puedo describir; y cambiaba a menudo de color. En una ocasión, vi cómo la mitad de su rostro se cubría de sangre seca, a partir de la oreja, hasta quedar totalmente cubierto por ella, y luego la otra mitad se resecaba de la misma manera, mientras la sangre desaparecía del otro lado igual que había aparecido.

Todo esto lo vi en visión corporal, de manera espantosa y oscura. Deseaba más luz, para ver con mayor claridad. Y se me respondió en mi razón: «Si Dios quiere mostrarte más, él será tu luz; no necesitas nada sino a él». Pues yo le veía, y le buscaba: somos tan ciegos y tan insensatos que no podemos ver nunca a Dios hasta el momento en que él en su bondad se nos muestra. Y cuando por la gracia vemos algo de él, somos impulsados con gran deseo, por la misma gracia, a tratar de verle para nuestra alegría. Así, yo le veía, y le buscaba; le tenía, y me faltaba; y ésta es y debería ser nuestra tarea ordinaria en esta vida, tal como yo lo veo.

SOBRE **MARÍA DE AJOFRÍN**
(ESPAÑA, †1489)

Beata jerónima con gran fama de santidad en Toledo. Entró en el beaterio de María García a los 15 años, cuando la comunidad ya estaba vinculada a la orden jerónima pero aún no completamente adscrita a la misma. Estos frailes jerónimos fueron los que se encargaron de escribir las vidas que se conservan sobre María de Ajofrín, en las cuales encontramos gran profusión de visiones y experiencias extáticas, siguiendo los patrones de santidad visionaria de finales del siglo XV. Sus visiones se centran en el cuerpo de Cristo, la eucaristía, la Trinidad, pero también tuvo revelaciones de carácter político, en línea con los acontecimientos de su tiempo.

«EL DÍA DE SAN AGUSTÍN, CON MUCHA ATENCIÓN...»

El día de San Agustín, con mucha atención rogava al Señor esta santa virgen por todos. Después de algunos días, fue otra vez traspasada en sueño y viose puesta en alto y colgada de las manos en un madero, en una gran altura, quanto la vista humana podía alcançar, e fuele dicho divinamente: «Aquí estarás, habla que prometas de dezir y recontar todas las cosas que viste y oíste». De lo qual ella no curó.

Y en las otavas de la pascua florida, que fue en el mes de marzo de ochenta y seis, ella se levantó de mañana y se subió en un terrado en la casa a do morava Doña Mari García, e rompiendo el alva se puso allí en oración y vio unas nuves mui coloradas que corrían por el cielo hazia Oriente, y antes que el sol saliese vio un gran resplandor en el cielo a do el sol avía de naçer. Y salió el sol, i ella le miró con ojos claros e sin enpacho de la claridad, lo qual es contra natura humana, que hombre ninguno no puede ver. Y dentro en el sol, vio un grande aguxero que entrava al cielo, del qual salían grandes raios de claridad hazia muchas partes, y dentro del aguxero vio con ojos claros una cruz de oro mui resplandeciente, la qual cruz y raios estuvieron en el sol desde que salió hasta que hizieron clamores para tañer a terçio y luego desaparecieron; i vio en el aire, no mui lexos de sí, una persona que se pareció como la luna que peleava con otras y otros con ella, y pasándose algún rato volviéronse las espaldas el uno a otro. Y como viese una de las hermanas, quitose luego de allí y no pudo más conocer la dicha vission. La qual dicha

MARÍA DE SANTO DOMINGO

(ESPAÑA, †ca. 1524)

sierva de Dios tiene miedo de hablar, y me certificó que mirando muchas veces una Verónica, que está en el altar, vio salir raios de claridad y continuamente ve un resplandor a do está el corpus cristi, y muchas vezes ve visiblemente el santo sacramento no le estorbando las plantas ni las otras cosas en que está encerrado y enbuelto. Y una vez, alçando el sacerdote el sacramento, vio un dedo de carne puesto en la ostia, y otra vez vio en el sacramento un escudo blanco con las çinco plagas de Nuestro Señor, de lo qual tuvo miedo y gran temor.

Terciaria dominica. Fue conocida como la «Beata de Piedrahita» y gozó de amplia fama en vida. Sus éxtasis, profecías y conocimientos teológicos le valieron la admiración en ambientes religiosos y también en la corte. Sus enseñanzas y experiencias fueron recopilados en *El libro de la Oración y las Revelaciones*. *El libro de la Oración* fue el primer texto impreso de revelaciones escrito por una mujer castellana.

EL LIBRO DE LA ORACIÓN

Oh, buen Jesús, que oyendo tañer aquello, endureciöse mi corazón y entristeciöse mi alma, mirando que no estava yo templada, para que Tú dulcemente en mí tañeses; no estava concertado el instrumento de mi alma, para que pusieses Tú la mano suave en él del amor tuyo, de la voluntad tuya con que la tañes, por no me haver yo llegado a ti, para que las cuerdas de las virtudes della fuessen con tu sacratíssima sangre polidas, quitando Tú el lodo, polvo y escoria della.

Ay de mí, triste e miserable, ¿e quién puede oír música que no se entristezca o no se alegre? Pues cada uno deve pensar en sí que es una armonía hecha para estar siempre templada, agradable y suave para el que la crio. Debe, por ende, entristecerse, mirando cómo su alma está destemplada; y deve alegrarse, cuando el que la crio se allega a templar y polir las cuerdas della, o con el santo pensamiento que de sí en ella pone o con las fatigas e tribulaciones, con las cuales la haze limpia y polida, para que pueda suavemente tañer. Mas, ay de mí, triste, si estando llamando yo al que ha de tañer no quiero alimpiarme mi alma. Si yo le cierro la puerta, estándome abraçada a los desórdenes de mi voluntad; si yo me quiero estar antes en la muerte del pecado, y no me quiero gozar en la salud mía, ¿cómo podrán ser las cuerdas de mi alma templadas, ni con la suavidad del buen pensamiento, ni con la reziura y açote de las tribulaciones?

Ay de mí, triste, y cómo, mi Dios, me havía yo de gozar en que Tú me alimpiasses e quitasses el polvo de las cuerdas.

Havía yo de gozarme y responderte con un consonante muy dulce y suave, poniendo aquel sancto pensamiento por obra, y rescibiendo con alegría las tribulaciones, para que mi alma fuesse alimpiada. Y cuando la mano sauve de tu amor y calor toca y enciende mi alma, ¡qué concierto o conocimiento de ti y de mí pones en mi entendimiento!

. . .

Oh, mi Dios, ¿y qué instrumento hay de tanta melodía y tan suave como es el alma templada y concertada? Ninguno, por cierto, porque el amor tuyo pone en ella el concierto y la melodía, la cual está en ti concertada, pues sale de tu inmenso concierto el temple y concierto para el desconcertamiento del alma. ¿Y para qué, pues, devemos oír las tales músicas nosotros sino para llegar nuestros coraçones a ti, que pones nuestra alma en concierto, y quitas el destemplador? Despierta por ende a mí, muerta, para que con todas las cosas me allegue a ti, pues todas ellas y todos los artificios me combidan a esto. Yo espero en ti que Tú me despertarás, y en tal manera templarás mi alma que quemarás en el amor y calor tuyo mis huessos, e alimpiarás mi carne, y aun la carcoma natural quitarás della, para que del todo sea agradable a ti e limpia del todo. El alma, el cuerpo, y la carne muerta en los huessos, todos te sirvan: el alma amando e mirando a ti siempre, la carne padesciendo por ti, y con ella los huessos, quemándose todo ello en la caridad del alma.

E ya de poco acá me paresce estar siempre en tu regaço reclinada mi cabeça. Mas, ay de mí, que no sé yo gustar manjar tan suave. Havría yo, mi buen Jesú, de raviar en ver que un solo momento puedo sufrirme sin ti: átame, por ende, a ti, para que de ti no me aparte; átame a ti, amor mío, y sea la atadura con una suave cadena de la caridad y amor tuyo para que estando atada y asida a ti, viendo a tus hijos caídos, me pueda abaxar a tomarlos en los braços, y traerlos a tu amoroso regaço. Átame, Dios mío, a ti como loca, para que lo sea en el amor tuyo; átame a ti, para que esté atada y suelta, suelta para ganar para ti, y atada para no te enojar.

SOBRE **JUANA DE LA CRUZ**
(ESPAÑA, 1481-1534)

Juana Vázquez Gutiérrez, conocida como santa Juana de la Cruz, fue una mística y visionaria, abadesa del convento de terciarias franciscanas de Cubas de la Sagra, Madrid. Alcanzó reconocimiento con sus elocuentes sermones y falleció con fama de santa entre su pueblo, aunque el proceso de canonización no se concretó. Aparentemente, Sor María Evangelista transcribía los sermones, autos, canciones y revelaciones, aunque es probable que fuera en realidad una tarea comunitaria del convento. Estos escritos se conservan en el *Libro del Conorte*, y la primera de las biografías: *Vida y fin de la bienaventurada virgen Santa Juana de la Cruz*.

VIDA Y FIN DE LA BIENAVENTURADA JUANA DE LA CRUZ

Hablando yo una vez con mi sancto ángel, vile muy triste, e se le mudaron a deshora las bestiduras resplandeçientes, e claras e fermosas, en manera de un romero pobre de los que demandan por amor de Dios. E preguntele por qué se le habían mudado tan súpitamente las bestiduras, e respondiome: «La tristeza que ves que traygo, e la mudanza de mi persona, toda es por ti sola, que a dado Dios Nuestro Señor una gran sentençia sobre ti de muchas penas e trabajos, los quales tú sentirás y verás, antes de mucho tiempo. E como yo te quiero tanto, he acordado andar en este ábito, pidiendo limosna a los sanctos y a Nuestra Señora, que todos rueguen por ti a Dios, que lo as mucho menester. E yo también rogaré, e tú ruega por ti, e por las ánimas e personas bienhechoras que tienes a cargo y heres obbligada. E pregunta a tus hermanas las religiosas qué es lo que dixo el Señor la postrera vez que habló en ti, pues saven no a hablado después acá en aquella manera que solía estando tú elevada».

E preguntando esta bienabenturada a las religiosas lo que el sancto ángel le mandó, respondiéronle diziendo: «Nosotras no savemos su postrera vez, o no la plática que oýmos al Señor pocos días á, que parecía profetiçava. E las profeçías heran rezias, con palabras de amor, e otras de reguridad. En las de amor, dezía quería hazer vna prueba en su esposa querida e amada. E amostrava a las que la oýan de ninguna cosa se maravillasen ni escandaliçasen, ni pensasen en sus

coraçones hazía Dios aquella prueba o castigo en aquella persona por peccados que en ella hiçiese, ni porque Él estoviese enojado con ella por ninguna cosa, mas de quererlo Él haçer, e lo haría porque le plaçía, y hera su voluntad de quebrar aquel órgano o trompeta en qu' Él hablava. E le quería mudar e trasmudar en otro estado que pareciese muy menospreçiado y enfermo, y muy lastimado, e doloroso e quexoso, que casi no pareciese el que solía».

E hablava con la mesma, diciendo: «Juanica, tú heres este órgano, que digo que quiero que seas despreciada e abilitada, e gravemente atormentada, por probar tu paçiençia. Yo me ataré de ti por algún tiempo, y çesará mi habla. E convertirse te an los gozos en dolores, y las risas en gemidos e tristeza, e quanto a lo corporal; que en quanto a lo espiritual, la enfermedad enfortaleza la fee, e la virtud del ánima no está en fuerça de brazos, ni de miembros corporales».

E todo esto que el Señor dezía e profetiçava no lo entendían las personas que lo oýan, hasta que después, dende a pocos días, veýan a esta bienabenturada tullirse toda en tanto grado que no le quedaron fuerças ningunas, ni miembro sano, ni coyuntura en su cuerpo que no estoviesen desparçidos los huesos unos de otros, hasta los dedos de las manos e pies, que no se podía encubrir ni sus dolores sin gemidos. Sufrir tenía muy gran conformidad, e paçiençia en su larga

e grande enfermedad e yncreybles dolores, sugetándose a la voluntad del poderoso Dios con gran desseo de padecer siempre por su amor. Encogiéronsele las rodillas, que nunca más las estendió, e los brazos e manos, por semejante, teníalas tan tullidas, y los dedos bueltos e quebradas las coyunturas, de manera que no podía comer con sus manos, ni las podía menear si E yo, muy espantada de estas cosas que veýa, pregunté a mi sancto ángel que estava delante de mí: «¿Qué cosa es esta, que Nuestro Señor Jesuchristo está aquí cruçificado, y ansimesmo estos otros muchos que le acompañan?». Respondiome: «Muchos compañeros tiene Dios, después que rescivió la sancta humanidad en el vientre virginal de sancta María. E tú, que esto vees, aparéjate, que partiçipar tienes de esta cosa, que ansí lo quiere Dios. Que para eso te truxe yo a ver esta remembranza, que se haçía este día en memoria de la Passión de Nuestro Señor y de sus siervos». Y estando mi sancto ángel diziéndome estas palabras, voló a deshora Nuestro Señor Jesuchristo, y vile delante de mí, y preguntó a mi sancto ángel: «¿Qué estás aquí platicando con esta persona?». Y, él arrodillado en tierra, dixo: «Señor, está maravillada de los misterios que aquí pasan». Entonçes, mirome el Señor, y dixo: «¿Quieres tú gustar de esta fruta?». Yo respondí: «Señor, quiera vuestra sancta voluntad, e no más ni menos».

Entonçes, abrazome el Señor, y puso sus pies en mis pies, e sus rodillas en mis rodillas. Todo las alimpió, e sus palmas en las mías, e su caveza e cuerpo todo juntó con el mío.

TERESA DE JESÚS

(ESPAÑA, 1515-1582)

Y quando esto hizo, fue tanto lo que sentí que me parecía entravan en mí muchedumbre de clavos muy agudos e ardientes. E sonava estruendo enrededor, a manera de quando hazen la remembranza de Nuestro Señor dando martilladas, yinchávase con la presençia suya e con el gusto y dulçor de su amor. Aunque heran muy grandes los dolores que padeçí, no heran tan crueles como los que sentí después que fuy tornada en mis sentidos e naturaleza corporal. Parézeme veo todos los miembros, e benas e coyunturas de mi cuerpo hechas como a manera de cuerdas e teclas, o clavijas de vihuela, e a Nuestro Señor tocarlas con sus sacratíssimas manos a tañer con ellas, a manera de ynstrumento o vihuela, e azer muy dulce e suave son de armonía. E quando su Divina Magestad apresura el son e le haze más alto, entonzes tengo muy grandes e creçidos dolores, e quando avaja el son, no solamente los tengo grandes, mas muy menores. Óygole cantar quando tañe palabras formadas, e muy preçiosas, e saludables para las ánimas».

Monja, mística y reformadora de la Orden del Carmelo. Fue beatificada en 1614, treinta años después de su muerte, canonizada en 1622 y proclamada doctora de la Iglesia católica en 1970 durante el pontificado de Pablo VI. Su padre y su tío tenían gran interés literario que compartieron con ella y con su hermano dos años mayor. Ella disfrutaba leyendo libros de caballería y vida de santos. También jugaba con su hermano a visitar tierra de «moros» en misión evangelizadora. Entró al convento contra la voluntad de su padre y sufrió mucho producto de su salud. Dentro de sus escritos más conocidos y divulgados se encuentran el *Libro de la Vida*, *Camino de perfección*, *Las moradas del Castillo Interior* y sus poemas.

«¡OH HERMOSURA...»

¡Oh hermosura que excedéis
a todas las hermosuras!
Sin herir dolor hacéis,
y sin dolor deshacéis,
el amor de las criaturas.

Oh ñudo que así juntáis
dos cosas tan desiguales,
no sé por qué os desatáis,
pues atado fuerza dais
a tener por bien los males.

Juntáis quien no tiene ser
con el Ser que no se acaba;
sin acabar acabáis,
sin tener que amar amáis,
engrandecéis nuestra nada.

«ALMA, BUSCARTE HAS EN MÍ...»

*Alma, buscarte has en Mí,
y a Mí buscarme has en ti.*

De tal suerte pudo amor,
alma, en mí te retratar,
que ningún sabio pintor
supiera con tal primor
tal imagen estampar.

Fuiste por amor criada
hermosa, bella, y así
en mis entrañas pintada,
si te perdieres, mi amada,
Alma, buscarte has en Mí.

Que yo sé que te hallarás
en mi pecho retratada,
y tan al vivo sacada,
que si te ves te holgarás,
viéndote tan bien pintada.

Y si acaso no supieres
dónde me hallarás a Mí,
no andes de aquí para allí,
sino, si hallarme quisieres,
a Mí buscarme has en ti.

Porque tú eres mi aposento,
eres mi casa y mi morada,
y así llamo en cualquier tiempo,
si hallo en tu pensamiento
estar la puerta cerrada.

Fuera de ti no hay buscarme,
porque para hallarme a Mí,
basta sólo llamarme,
que a ti iré sin tardarme
y a Mí buscarme has en ti.

SOBRE ANA DE SAN BARTOLOMÉ
(ESPAÑA, 1550-1626)

Ana García Manzanas fue una monja carmelita, mística y escritora española, compañera de Teresa de Jesús. Cuando Teresa de Jesús se rompió el brazo, Ana de San Bartolomé no se alejó de su lado, pasó a ser su secretaria, cocinera y confidente, hasta el punto de acompañar a Teresa en el momento de su muerte y sostenerla con cariño entre sus brazos. Vivió sus últimos años en Flandes, donde expandió la reforma de la orden. Recién en 1917 fue beatificada por el papa Benedicto XV.

VIDA

Yo me fue [sic] a mi celda y me sentía tan llena de Dios, que en poniéndome de rodilla, me vino un gran recogimiento; y estando en él, sentí que Cristo Jesús se puso a par de mí, como jardinero, y puso su brazo debajo de mi cabeza y me recliné sobre su sacratísimo brazo, y me dijo el Señor: Aquí verás qué cosa es vivir sin queja y lo que es caridad. Yo entendí como si me lo dijeran: él que está en caridad está en Dios y Dios en él. Me mostró haberle agradado mucho lo que había hecho en aquella ocasión. Lo que el alma sentía aquí en este rato no se puede decir ni creer, ni se pudiera sufrir si D[i]os no alzara la fuerza de aquel amor que encendía mi espíritu. Era en aquella gracia lo que dice la esposa en los Cantares: Entrado se ha la esposa / en el verjel, entre los brazos de su amado / y a su sabor reposa / el cuello reclinado / sobre los dulces brazos de su amado.

La vista que traigo otras veces en el alma es como un gusanillo de seda, cómo le regalan y dan de comer los que le crían; y estando crecido ya como ha de estar, empieza de hilar por su boca un hilo delgado de seda y hacer su capullo, y con el gusto y suavidad que tiene en ello, no siente que se m[u]ere, hasta que, en dando la virtud que tiene, se queda cerrado en su capullo y se m[u]ere. Semejante a esto veía mi alma o me la mostraron, y no la misma blandura y silencio va dando de sí lo que tiene y ha recibido de Dios, y como el gusano

SOBRE **MARÍA MAGDALENA**
DE LORRAVAQUIO

(MÉXICO, 1576-1636)

se encierr[a] en un ser de nada; y con un dulce amor que siempre está hilando en mi corazón, ya no quiero ser, que el morir es la vida del alma, y querría tener mil vidas que gastar para que Dios me hiciese más gracia; y las cosas me son i[m]propias si no es dar la vida por el amado...

En otra vez también, pensando en mi poco ser y cosas de mi nada, me habló el Señor y me dijo: Así te quiero, sin ser ni saber nada, por hacer por ti lo que yo quiero; que los sabios del mu[n]do con sus prudencias humanas no me escuchan, que piensan se lo saben todo.

Monja criolla jerónima. Conocemos su vida y experiencias religiosas gracias a un manuscrito que se transcribió en 1650 con el permiso de su sobrino, Francisco de Lorravaquio, comisario del Santo Oficio. Este consiste en la escritura de su vida, ordenada a componer por sus confesores. Ahí se relatan las experiencias místicas de Sor María Magdalena, cuyas visiones fueron aprobadas por las autoridades del momento. Pasó gran parte de su vida enferma y experimentando arrobos místicos.

LIBRO EN QUE SE CONTIENE LA VIDA
DE LA MADRE MARÍA MAGDALENA,
MONJA PROFESA DEL CONVENTO
DEL SEÑOR SAN JERÓNIMO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO,
HIJA DE DOMINGO DE LORRAVAQUIO,
Y DE ISABEL MUÑOZ, SU LEGÍTIMA MUJER

Otra vez habiendo comulgado y estando en oración y en una muy profunda contemplación quedé suspensa y en ella se me apareció en lo íntimo de mi alma una paloma muy albísima y no tenía en las alas plumas sino unas amaneras de conchas muy doradas y blancas, el pico muy colorado y extendiendo sobre mí las alas cubría mi corazón y le incorporaba en sí. Yo con muy gran júbilo y alegría me iba a él que sentía los afectos de ser el Espíritu Santo que me visitaba.

. . .

Otra vez estando en oración de coloquio ofreciéndome a Dios, y resignándome en sus divinas manos y voluntad suplicándole fuese yo agradable a sus divinos ojos. Quedé suspensa y en ella sentí en lo infinito de mi alma una profundísima soledad: o como un desierto. Y estando mi alma en éste con unos ardientes deseos de amar a Dios se me apareció una figura de Jesucristo en pie, su santísimo cuerpo desnudo y muy llagado... y estándole mirando con

ROSA DE LIMA

(PERÚ, 1586-1617)

los ojos del alma oí una voz que decía: «ésta es mi recámara».
Y luego se me desapareció.

. . .

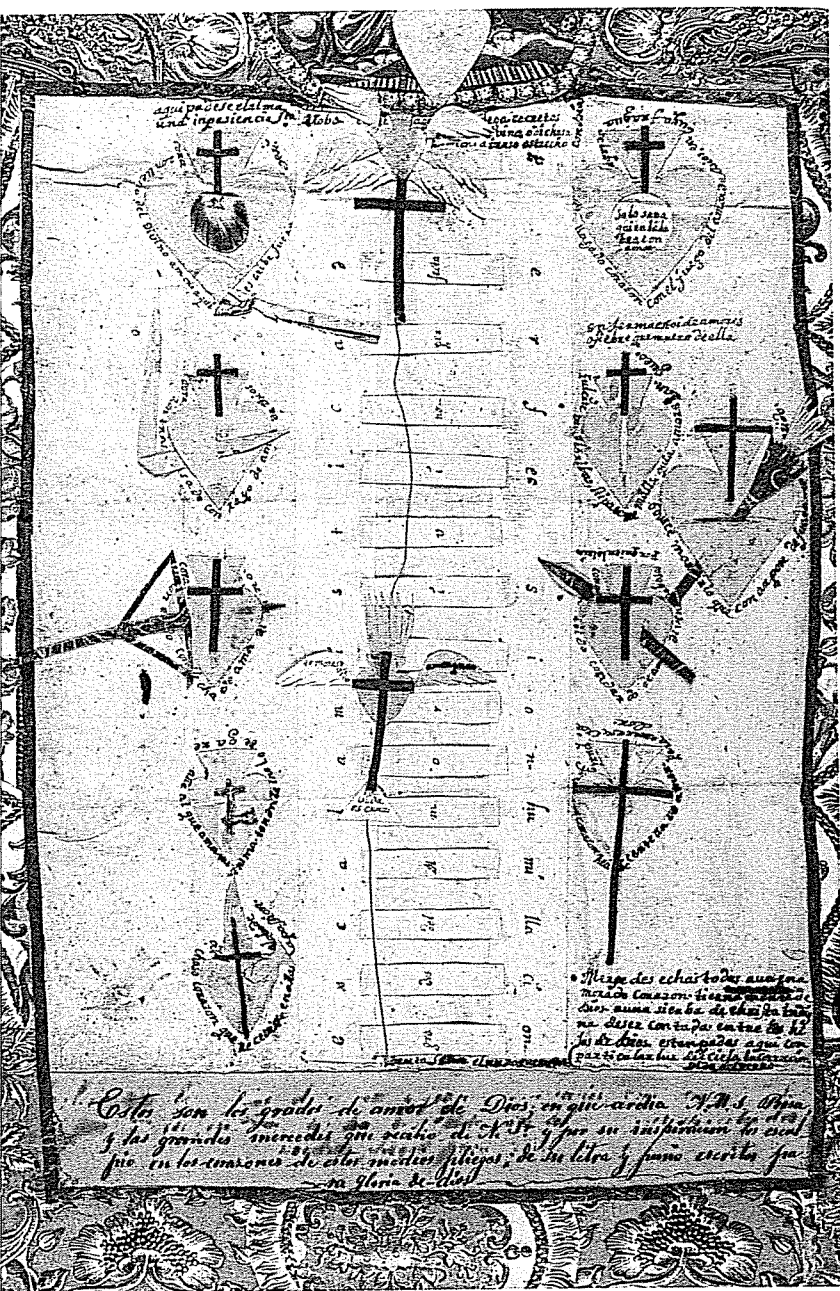
Hay días y muchos que estoy tan fuera de mí y tan transportada que me parece que no vivo en carne mortal. Los modos de oración que Su Majestad me comunica, son muchos y tan interiores que no los entiendo y sería imposible yo manifestarlo como ello pasa, que a veces ni aun sentimiento no tengo en mi alma para aquellas grandezas que Su Majestad me comunica, que sólo pudiera decir que entraba en la bodega y era embriagada sin saber cómo.

Terciaria dominica y primera santa americana canonizada. De ella se escribieron más de cuatrocientas biografías y tuvo una enorme fama de santa en vida. Pasó sus últimos días viviendo austeramente en la casa de la familia de un contador limeño. Ahí experimentó éxtasis y apariciones milagrosas. Escribió una autobiografía que se perdió y sus experiencias están documentadas en los procesos ordinarios de beatificación y canonización. Se encontró, además, en el año 1923, un par de pliegos con motivos visuales que explican su experiencia espiritual.

*Favores que recibio N. Sra. y Patrona
de Rosa de St. Maria como le signifi-
caban otros escritos de su libro y libro*

Favores que recibio N. M. y Patrona
Sta. Rosa de Sta. Maria como lo significan
— estos escritos, de su letra y pluma

ESCALA ESPIRITUAL



MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA

(ESPAÑA, 1602-1665)

María Coronel y Arana, más conocida como María de Jesús, La Venerable, Sor María, o Madre Ágreda, fue una religiosa católica, abadesa del convento de las Madres Concepcionistas de Ágreda, Soria, España. Además fue escritora, confidente y consejera de Felipe IV, con quien mantuvo una amistad epistolar hasta su muerte. Fue investigada por la Inquisición por un supuesto don de bilocación, puesto que se decía, que sin dejar su lugar terrenal, había realizado viajes de evangelización a Nuevo México. Tal investigación tuvo un resultado favorable para ella. Su libro más controvertido fue *Mística Ciudad de Dios*. También se destacan sus *Cartas de la Venerable Madre Sor María de Ágreda y del rey don Felipe IV* (publicada por Francisco Silvela).

MÍSTICA CIUDAD DE DIOS

TERCERA PARTE, LIBRO VIII

Y para mayor alivio y consuelo en la jornada de la gran Reina, se le manifestaron al salir del cenáculo todos sus Ángeles en forma corpórea y visible, que la rodearon y cogieron en medio. Con esta escolta de celestial escuadron, y la compañía humana de solo san Juan, caminó hasta el puerto donde estaba el navío que navegaba a Éfeso. Gastó todo este camino en repetidos y dulces coloquios y cánticos con los espíritus soberanos en alabanza del Altísimo, y alguna vez con san Juan, que cuidadoso y oficioso la servía con admirable reverencia en todo lo que se ofrecía y el dichosísimo Apóstol conocía era menester. Esta solicitud de san Juan agradecía María santísima con increíble humildad; porque las dos virtudes, gratitud y humildad, hacían en la Reina muy grandes los beneficios que recibía, y aunque se le debían por tantos títulos de obligación y justicia, los reconocía como si fueran favores y muy de gracia.

Sucedíome un día de la Inmaculada Concepción estando en el coro en Maitines, que reconocí una voz que me llamaba y pedía nueva atención a lo alto. Y luego fui levantada de aquel estado a otro más superior, donde vi al trono de la Divinidad con inmensa gloria y majestad. Salió del trono una voz que me parecía se podía oír de todo el universo, y decía: *Pobres, desvalidos, ignorantes, pecadores, grandes, pequeños, enfermos, flacos, y todos los hijos de Adán, de cualesquiera*

estados, condiciones y sexos, prelados, príncipes y inferiores, oíd todos desde el Oriente al Poniente, y desde el uno al otro polo; venid por vuestro remedio a mi liberal y infinita providencia, por la intercesión de la que dio carne humana al Verbo. Venid, que se acaba el tiempo y se cerrarán las puertas; porque vuestros pecados echan candados a la misericordia. Venid luego, y daos prisa, que sola esta intercesión los detiene, y sola ella es poderosa para solicitar vuestro remedio y alcanzarle.

. . .

En otra ocasión me sucedió que me hallé muy cuidadosa, como era justo, sobre el acierto en escribir esta divina Historia; porque la grandeza de ella excedía a todo pensamiento angélico y humano; y si cometía algún yerro no podía ser pequeño, y otras razones con estas me afligían en mi natural encogimiento y poca virtud. Estando en estos pensamientos fui llamada y puesta en otro estado superior, y vi al trono real de la santísima Trinidad con las tres Personas divinas, y a la diestra del Hijo sentada su Madre Virgen, y todos con inmensa gloria. Hubo como silencio en el cielo, atendiendo todos los Ángeles y Santos a lo que se hacía en el trono de la suprema Majestad. Y vi que la persona del Padre sacaba como del pecho de su ser infinito y inmutable un libro hermosísimo de grande estimación y riqueza, más que se puede pensar y ponderar, pero cerrado; y entregándole al

Verbo humanado, le dijo: *Este libro, y todo lo que en él se contiene, es mío, y de mi beneplácito y agrado.* Recibíole Cristo nuestro Salvador con mucha estimación y aprecio; y como llegándole a su pecho confirmaron lo mismo el Verbo divino y el Espíritu Santo. Luego le entregaron en manos de María santísima, que lo recibió con incomparable agrado y gusto. Yo atendía a la hermosura y belleza del libro, y a la aprobación que de él se hacía en el trono de la Divinidad; y esto me despertó un íntimo afecto, deseando saber lo que contenía; pero el temor y reverencia me detenía para no atreverme a preguntarlo.

FRANCISCA DE CARRASCO RAMÍREZ

(MÉXICO, 1655-1725)

Terciaria dominica. Aprendió a leer y escribir desde pequeña, por lo que conoció desde temprano la vida de santos y los escritos devocionales. Vivió una vida llena de hechos extraordinarios, que comenzaron desde muy pequeña. A los tres años, realizó un desposorio espiritual con Cristo. Su confesor, Domingo de Quiroga, escribió su biografía (*Compendio breve de la vida y virtudes de la V. Francisca Carrasco del Tercer Orden de Santo Domingo*) que fue publicada en 1729 bajo aprobaciones y elogios eclesiásticos. Para hacerla, se basó en los apuntes escritos por la misma Doña Francisca, que Quiroga transcribe. También escribió algunas coplas. Muere en la casa de una amiga, en extrema pobreza, a los sesenta años.

«¡OH PIÉLAGO DE BONDAD!...»

¡Oh piélago de bondad! ¡Oh sabiduría eterna y omnipotente Dios! ¡Oh hermosura infinita!, bien mío, vida de mi alma y grandeza incomparable, ¿cómo puede mi cortedad igualar a tu inmensidad? ¿Cómo pueden mis servicios corresponder a tus beneficios?

¡Qué barata haces de tu inmensidad, de tu caridad, de tus beneficios y de los tormentos y finezas de tu querido hijo Jesús! Pues en recompensa de todo te contentas con mi corazón, pidiéndome amorosamente y como si yo hiciera cortesía en dártelo, me dices hija mía, dame tu corazón, ¿por qué no dices, Señor, vuélvemelo, que es mío y me lo debes? ¿Por qué no lo tomas que es tuyo y de mí no puedes esperar buen término?

«MI JESÚS, QUE POCO OS QUIERE...»

Mi Jesús, que poco os quiere,
¡quién por amaros no muere!

Poco os ama,
el que a la llama
de vuestra amorosa pasión
no llega a la satisfacción
de que os ama.
Ay del gusano,
que es tan vano,
que no piensa, que es gusano
en el amar,
y en el obrar.

Oh dolor, que atormenta,
que fuertemente lastima,
da fervor
con temor.

Aquel, que así no padece,
perece.

Y es riguroso penar
el gozar.

Oh qué fuerte padecer,
no padecer.

Para mí se hicieron las penas,
para mí, que las tengo por buenas,
para mí, que para penar nací.

Oh alegría de penar,
nunca me quieras perder.
Mi luz en cruz,
mi lucero en un madero,
y yo sin cruz,
¿cómo puedo tener luz?
Aprisionado anda el soldado,
galán, alegre y regocijado,
él desnudo y yo vestida,
él peleando y yo holgando,
él en un madero de tormentos,
yo en empleo de contentos
de esta miserable vida.
Antes la vea perdida,
que tan mal desperdiciada.
Nada me agrada, gran Señor, de ello,
nada, nada me agrada.

JEANNE-MARIE BOUVIER DE LA MOTTE GUYON

(FRANCIA, 1648-1717)

Conocida mayormente como Madame Guyon, fue una mística y escritora francesa de gran renombre dentro de los debates teológicos del siglo XVII. Acusada de quietista, fue considerada como herética e incluso encarcelada entre 1695 y 1703. Cuando se quedó viuda en 1676, se dedicó de manera completa a la vida contemplativa. Ya había experimentado raptos místicos antes, pero en ese momento empieza una vida de viajes y contactos espirituales e intelectuales que la llevan a escribir sobre la aniquilación de la voluntad individual y la vivencia espiritual personal. Entre sus obras, destacan el *Moyen court et très facile de faire oraison*, su autobiografía, *Les torrents spirituels*, o los comentarios al *Cantar de los Cantares* y al *Libro de Job*. Todos sus escritos fueron de gran influencia en el panorama religioso de la Europa moderna.

EL CANTAR DE LOS CANTARES DE SALOMÓN INTERPRETADO EN SU SENTIDO MÍSTICO

«¡LA VOZ DE MI AMADO! HELO AQUÍ QUE YA VIENE, SALTANDO
POR LOS MONTES, BRINCANDO POR LOS COLLADOS»
[CANTAR 2, 8]

Esta alma que está dormida para todo lo otro, está sin embargo atenta a la voz de su Bienamado. Lo oye y de entrada lo distingue: «¡La voz de mi amado!», dice, yo la conozco, la oigo, y el efecto que obra en mí no da lugar a dudas. ¿Pero qué decís vos, oh, Amante? El amor os hace quizá soñar: dormís entre los brazos de vuestro Bienamado y sin embargo decís que viene saltando por los montes ¡y que brinca por los collados! El esposo besa a su amante y está en ella: la abraza por fuera y la penetra por dentro. Ella siente que en ese sueño místico se hunde en ella, que se une a ella: no sólo como otrora con los ímpetus que son las colinas, sino además, rebasándolas, viene por la montaña que es el centro y la toca verdaderamente con su unión inmediata. Ella ciertamente siente que este tocamiento es diferente del de los ímpetus, y que le provoca recios efectos, aunque sea éste un tocamiento huidizo, no aún la unión permanente e imperecedera.

«ECHA LA HIGUERA SUS YEMAS, Y LAS VIÑAS EN CIERNE EXHALAN
SU FRAGANCIA. ¡LEVÁNTATE, AMADA MÍA, HERMOSA MÍA, Y VENTE!»
[CANTAR 2, 13]

La primavera es eterna y armoniza perfectamente con los frutos del otoño y con los ardores del verano. El esposo con sus flores y sus frutos señala claramente tres estaciones: pero no habla para nada del invierno, puesto que, como se ha dicho, cuando el Alma llega a esta nueva tierra, sólo encuentra invierno, y no sólo en el exterior, sino en el interior mismo. Ahora ya ha pasado. Para un alma que ha llegado a Dios ya no hay invierno, sino un compuesto de otras tres estaciones que se encuentran reunidas en una, como inmortalizadas por la pérdida del invierno. Pues antes de llegar al invierno interior, el Alma ha pasado todas las estaciones de la vida espiritual, pero después de éste, entra en una primavera, un verano y un otoño continuos. El dulzor de la primavera no frena el ímpetu del verano, ni la fecundidad del otoño, así como el calor del verano no mengua en absoluto la hermosura de la primavera ni la fertilidad del otoño y los frutos del otoño no estorban de ningún modo ni el embeleso de la primavera ni los ardores del verano. ¡Oh, tierra afortunada, cuánto son dichosos aquellos que tienen la suerte de poseeros! Nos conjuramos todos con el Esposo para salir de nosotros mismos y poder entrar. Esta tierra se nos prometió a todos y el que la posee, y al que le pertenece, por derecho eterno de nacimiento y porque la obtuvo a precio de su sangre, nos invita suplicando que vayamos. Él nos da todos los medios para ello: nos atrae con sus apremiantes inspiraciones, ¿qué hacemos que no corremos?

MARÍA DE SAN JOSÉ

(México, 1656-1719)

Sor María de San José (Juana Palacios Menéndez) nació en Tepeaca, obispado de Puebla, México. Fue fundadora del Convento de Nuestra Señora de la Soledad de Oaxaca y maestra de novicias. Su confesor le recomendó que escribiera un diario para que sus experiencias místicas, visiones y vuelos de espíritu fueran analizadas por la Iglesia Católica. La escritura de su diario se prolongó por el resto de su vida. Falleció el 8 de marzo de 1719, a los 63 años de edad.

VIDA DE LA VENERABLE MADRE MARÍA DE SAN JOSÉ

¿Quién es éste a quien así obedecen mis potencias? ¿Quién es éste, que en tanta obscuridad introduce la luz? ¿Quién es éste, que en un momento ablanda, y liquida un corazón, que parecía de piedra? ¿Quién es éste, que da, y hace brotar agua de lágrimas suaves, donde parecía había de haber mucho tiempo abrojos, sequedades y espinas? ¿Quién pone esos deseos? ¿Quién me da este ánimo?

Una noche después de maitines, estando en el coro haciendo examen de conciencia, me vino un impulso, y ansia de quedarme por toda la noche acompañando a nuestro Señor Sacramentado; estando en esto sentí y vi cómo se me salió el corazón del pecho, y se me puso delante del Sagrario, en el aire en forma de corazón, en medio de innumerables Ángeles, que estaban alabando bendiciendo a su Divina Majestad; yo no sabré decir cómo estaba, porque estaba como sin corazón, abobada y elevada. Viendo esto y estando en esto, salimos del coro. Yo me fui a la celda; porque ninguna puede quedarse fuera de ella de noche y estando ya dentro de la celda me acosté, dejando a mi corazón acompañando a nuestro Señor Sacramentado, como lo tengo dicho, y desde la celda estaba viendo y oyendo cómo los Ángeles estaban cantando alabanzas a su Divina Majestad, con dulce suavidad y melodía; y mi corazón estaba alelado

y derritiéndose en las alabanzas divinas. Ya se deja entender cómo estaría yo viendo y oyendo esto toda la noche hasta que tocaron a despertar. Yo me levanté para ir al coro, que no sé cómo podía andar, porque no sentía el cuerpo por faltarle el corazón y así que entré en el coro, vi cómo se vino a mí el corazón, y se entró dentro de mí, que parece recibió vida el cuerpo, que estaba como muerto.

. . .

Llegué a comulgar este día de San Pedro, tan trabajada; así en lo exterior con mi poca salud, como en lo interior mucho más; que uno y otro era mucho. Estaba casi fuera de mí y sólo podía seguir la comunidad con gran fatiga, pues sólo tenía sentido para sentir lo que padecía. Me hallé sumamente pobre, y desnuda, para llegar a recibir a mi Señor Sacramentado, ni auniqué podía decir. Ofrecile al Señor aquello mismo que estaba padeciendo, y luego sentí que aflojó el aprieto, entrando una luz clarísima en mi alma: bañándome toda de un gozo y suavidad llena de dulzura, y consuelo, que parecía gozaba ya de la gloria en algún modo. Estando ya con su majestad en la boca, quise pasar la forma y no quiso el Señor, sino que se detuvo un buen rato, haciendo a mi alma mil caricias y regalos.

. . .

Otras veces, se me desata y derrite el corazón en suavísimas lluvias de lágrimas. Y estando un día sintiendo esta llama de fuego que me abrazaba el pecho y el corazón no me cabía en él, faltándome el aliento y las fuerzas del cuerpo, para sufrir tanto incendio, pedí al Señor apagara un poco la llama de su amor, porque ya me faltaba la vida, y entonces sentí que se llegaron a mí y me levantaron dos costillas de sobre el corazón y me quedaron las dos costillas levantadas cuatro dedos de las demás. Esto lo sentí y lo vi con la vista corpórea. Esto digo de las dos costillas levantadas y con esto entonces dieron una ensancha al corazón, para que pudiera caber en el pecho, y con esto desfogó, y se desahogó, quedándome las costillas levantadas.

JERÓNIMA NAVA Y SAAVEDRA

(COLOMBIA, 1669-1727)

Nació en Tocaima, municipio de Colombia. Su madre falleció cuando tenía apenas cinco años de edad y fue entregada a la vida religiosa desde muy pequeña al Convento de Santa Clara, en Santa Fe de Bogotá. Ahí se desempeñó en distintos cargos, como enfermera, secretaria y vicaria de coro. Su confesor, el sacerdote Juan de Olmos y Zapiáin, la instó a escribir sus experiencias en *Autobiografía de una Monja Venerable*, que consta de sesenta y cuatro visiones místicas en su etapa más madura, que se caracterizó por su ficción barroca (estilo literario europeo del siglo XVII).

VIDA DE LA MADRE JERÓNIMA DEL ESPÍRITU SANTO

En otra ocasión me llebó a un jardín ameno y hermoso y, sentándome junto a sí, me desía: «¿me conoses? Mírame vien». Yo lebanaté los ojos y le miré; y conosí que era el mismo Señor a quien, por mis votos voluntarios, me dediqué; y acordándome de lo mal que e cūmplido con las obligasiones de mi estado, bolbía a bajarlos confusa porque con solas aquellas palabras que me dijo me reprehendió toda mi mala vida. Y así como me acordó que me avía desposado con Su Magestad me acordé yo de mis ynfidelidades; y no quisiera estar en su presensia. Estaba yo mui adornada y Su Magestad me tenía de la mano. Desíame: «tan gustoso es, para mí, el estar contigo como son de deleytosos estos amenos jardines y plantas». Y haziéndose como desentendido de mis faltas me recojía todo el cabello; y redusiéndolo como a uno o a una sola trensa, me dejó el pelo en esta disposición y recojimiento. Yo me miraba la gala que tenía puesta y, por ser de color pajiso y triste, me melancolisava. Y el Señor me entendía el motibo de mi melancolía y me dijo: «esta gala as de poner los ojos siempre, y mirar en ella la tosca naturaleza tuya para que no te ensoberbescas nada».

. . .

Muchas an sido las ocasiones en que a solisitado la unión con mi alma en la orasión. Y aunque los modos an sido varios porque unas veses, se a yntroducto Su Magestad en

mi corazón; otras, mostrándome aquella franca y amorosa puerta de su costado me a metido en su pecho, regalando y acarisiando a esta serpiente como si fuera paloma; dándome muchas veces a ver la sangre de su mismo corazón; sintiendo yo en mi alma tan ynesplicables júbilos y suavidad, que todas las cosas temporales me paresían ni el respecto de esta dulzura a que frecuentemente me convida en éstas. Pues me llamó en una ocasión y me dio un abrazo tan estrecho, juntando su corazón con el mío, que casi sensiblemente sentí que se estrechaba conmigo (del qual favor quedé como fuera de mí y sin poder por mucho rato recobrar las fuersas que con tanto gusto avía perdido).

. . .

Aviendo comulgado un día le rogué no se fuese de mi corazón por todo aquel día. Y le sentía en él como recostado descansando, causando en mi alma unos deleites y gosos que parese que ya se quería salir ella de mi cuerpo, o que io no tenía capacidad para que cupieran en mí aquella máquina de avenidas tan suaves. Y le sentí que, echándome los brazos, juntó Su Santísimo Rostro con el mío; esto lo sentí sensiblemente y quedé por más de dos horas sin poderme mover, esperando morir a manos de aquella dulsura.

. . .

Estando otro día ansiosa de ver su hermosura se llegó a mi cama vestido como con una alba riquísima, los perfiles de oro y su cuerpo era afrenta del armiño. La llaga de su costado es siempre en estas visitas mi cuidado y así, la trae descubierta, como quien dise: «si gustas de verla y es tu recreo, no te la quiero esconder». Llegóse a mi cama y sentado en ella me echó los brazos y me mandó que vebiese de aquel licor que recrea todas mis fatigas. Y manifestándome aquellos hermosísimos soles de sus ojos, que tan aprisionado tienen mi corazón sus piedades, le miraba yo y no [me] artaba de remirarme en ellos. Y me dijo: «hazme unos versos a mis ojos, cántamelos, que gustaré de oýrtelos». Pero yo, como soi tan rústica, no me e atrebido a hazerlos.

. . .

Suele la Divina Majestad dar unas luses tan claras a mi entendimiento que se queda absorto y como suspenso. Y estas luses son de sus atributos. Y este conosimiento suele ser tan claro, especialmente de su providensia, bondad y manse-dumbre, que el término que hallo para explicarme, es desir que experimento en estos conosimientos el modo con que usa Dios de sus atributos. Y esto es lo que yo, aunque lo e experimentado, no lo puedo explicar. La voluntad en estos casos, a mi pareser, se derrite en tiernos y suavísimos afectos y los efectos que causan en mi alma estos conosimientos son (bendito sea Dios) varios; pero todos dirigidos a amar a Dios

FRANCISCA DE LOS ÁNGELES

(MÉXICO, 1674-1744)

y a dolerme de mis pecados. Viniendo aora a como queda mi cuerpo, digo que me parese que le an metido en un horno de fuego. Y aunque yo no pierdo los sentidos quando me pasa esto, pues de manera que, aunque agan el ruido que hizieren, ni sabré dar razón de lo que a pasado, ni yo e tenido atensión a otra cosa que a lo que me está pasando, a mi pareser, en la sima del espíritu. Y en desapareciendo estas luses quedo con un adormesimiento, que es menester rato de espera para poder caminar o salir. Susédeme, otras veses, ser estas iluminaciones tan claras que me parese que me arrebatan el entendimiento y muebe a tales afectos a la voluntad que milagrosamente no muero según siento el corazón. Otras veses siento, dentro de mi corazón, como alguna cosa que tubiese cuerpo y le persivo sensiblemente.

Fue una terciaria franciscana conocida en Querétaro por sus aptitudes visionarias. Desde pequeña contó con el don y por tal tenía en el lugar fama de santa viva. Fue investigada por el Tribunal del Santo Oficio, y lo que sabemos de su vida se desprende de los documentos de esa investigación, amén de las cartas escritas a sus confesores. En estas últimas pormenoriza varias de sus visiones, destacando sus desplazamientos espirituales a Texas, en donde convivió con no cristianos a los que luego convirtió y bautizó. En sus viajes, uno de los cuales aparentemente fue por bilocación, no sólo administraba los sacramentos, sino que expresaba también su ardor por evangelizar.

CARTA A FRAY MARGIL, FEBRERO DE 1699

Pareciome recibir la bendición del eterno padre en los brazos de mi serafín padre San Francisco; y al descuido me recibió en los suyos nuestro redemptor Jesú Cristo y recibí aquí un altísimo beneficio que fue sentir un abrazo tan estrechísimo que pareció no quedar nada de mí en mí, sino sólo Dios en mí y yo toda en Dios[.] Pareciome de verdad que ya gozaba perfecta bienaventuranza. Halleme en tal Majestad y señorío que estoy admirada cómo el Señor subió a mi alma en tan alta superioridad, y esto era sin temor de vanidad y soberbia en aquella seguridad que me parecía entonces muy certísimo que ya yo no perdería a Dios...

CARTA A FRAY MARGIL, 2 DE ABRIL DE 1699

Antes de entrar diciendo lo que pasó la Semana Santa diré cómo el Señor me comulgaba espiritualmente. En algunas ocasiones ya dije a VP aquel modo con que el Señor me concedía oír misa y recibirle. Así continuaron algunos días y después me sucedan algunas cosas muy particulares[.] En una ocasión, estando postrada oía la campana grande del convento de mi padre San Francisco, y era señal de que alzaban en la misa de las ocho que así lo acostumbraban[.] Así postrada como estaba adoré a su Majestad, y de improviso me hallé en la presencia Real y verdadera de la hostia consagrada que alzaba el sacerdote; vi a su Majestad hecho un vivo fuego[.] Comunicábame a mí unos suavísimos rayos que traspasaban mi alma y abrasándome deseaba abrasarme más en aquel vivo fuego de amor y caridad[.] Sentí que me llegaban sin ninguna diligencia mía y estando muy cerca se arrojó mi alma en aquel amoroso fuego de amor. Aquí sintió mi alma gran dulzura y parecíame que su Majestad mismo me había sacramentado. No sentí recibir forma; mas sentía a su Majestad en mi alma como si lo hubiera recibido sacramentalmente. De aquí me nacieron grandes deseos de comulgar, mas mirando mi indignidad y que la obediencia me había privado de la comunión, sosegase mi interior en los ardientes deseos de comulgar[.]

FRANCISCA JOSEFA DEL CASTILLO Y GUEVARA

(COLOMBIA, 1671-1742)

Francisca Josefa de la Concepción del Castillo y Guevara, también conocida como Francisca Josefa del Castillo, Madre del Castillo o Madre Castillo, fue una monja clarisa y escritora mística. Aprendió a leer con su madre, quien la acercó a santa Teresa de Jesús desde pequeña, lo que incentivó su vocación religiosa. A los 18 años ingresó al Convento de Santa Clara la Real, en Tunja, municipio de Colombia. Con el tiempo compró su propia celda, que hoy es visitada por turistas. Destacó por su inteligencia, ya que sabía latín y leía la Biblia, también se desarrolló con éxito como partera, enfermera, maestra de novicias, escucha, secretaria y abadesa. Sus confesores la instaban a que escribiera sus experiencias místicas. Así escribió *Afectos espirituales* y luego su biografía.

SU VIDA

Estando un día en oración, sentía que mi alma se deshacía y ardía, y luego me parecía sentir junto a mí a una persona amabilísima, vestida toda de blanco, cuyo rostro yo no vía; mas ella, echando los brazos sobre mis hombros, cargaba allí un peso, aunque grande, tan dulce, tan suave, tan fuerte, tan apacible, que el alma sólo quisiera morir y acabar en él y con él: mas no podía hacer más que recibir y arder en sí misma.

Andaba mi alma como una ligera pluma, que es llevada del viento suave; así me parecía que yo no tenía parte en mí, para nada, sino que andaba como sin alma, que mi alma se había entrado en su Dios, y que era gobernada por otro impulso, suave, dulce, amoroso y eficaz. Todo lo que vía y oía, era Dios, era sumo bien; y era un bien sobre todo sentido y conocimiento. No me estorbaba nada exterior; antes todo era como soplos que hacían arder aquella llama, y más ardía, con todo lo que era desprecio y humillación mía.

DELIQUIOS DEL DIVINO AMOR
EN EL CORAZÓN DE LA CRIATURA,
Y EN LAS AGONÍAS DEL HUERTO

(AFECTO 2)

Mi amado para mí es, y todo deseable; ¿quién es tu amado, oh alma? ¿Quién es este amado? Dios y hombre, Cordero candidísimo, teñido en su sangre, abrasado en el fuego de amor; y todo se te da, ¡alma mía! ¡Oh, que locura es desear otra cosa, pues fuera de Él solo hay males y muerte, y todo te das, Señor mío, centro de mi corazón! ¿A quien te das? Apártate, Señor, de mí, que soy mentira y pecado.

(AFECTO 45)

I

El habla delicada
del amante que estimo,
miel y leche destila
entre rosas y lirios.

Su meliflua palabra
corta como rocío,
y con ella florece
el corazón marchito.

Tan suave se introduce
su delicado silbo,
que duda el corazón
si es el corazón mismo.

Tan eficaz persuade
que cual fuego encendido
derrite como cera
los montes y los riscos.

Tan fuerte y tan sonoro
es su aliento divino,

que resucita muertos
y despierta dormidos.

Tan dulce y tan suave
se percibe al oído,
que alegra de los huesos
aun lo más escondido.

II

Al monte de la mirra
he de hacer mi camino,
con tan ligeros pasos
que iguale al cervatillo.

Mas, ¡ay! Dios, que mi Amado
al huerto ha descendido,
y como árbol de mirra
suda el licor más primo.

De bálsamo es mi Amado,
apretado racimo
de las viñas de Engadi,
el amor le ha cogido.

De su cabeza el pelo,
aunque ella es oro fino,
difusamente baja
de penas a un abismo.

El rigor de la noche
le da color sombrío,
y gotas de hielo
le llenan de rocío.

¿Quién pudo hacer, ¡ay! Cielo
temer a mi querido?,
que huye el aliento y queda
en un mortal deliquio.

Rotas las azucenas
de sus labios divinos
mirra amarga destilan
en su color marchitos.

Huye, aquilo, ven, austro,
sopla en el huerto mío;
las eras de las flores
den su olor escogido.

Sopla más favorable
amado ventecillo,

den su olor las aromas,
las rosas y los lirios.

Mas ¡ay! que si sus luces
de fuego y llamas hizo
hará dejar su aliento
el corazón herido.

Monja clarisa. A los doce años ingresa al convento de las clarisas de la Plaza de Armas de Santiago, donde llegó a ser abadesa. Ahí también fue acusada de desórdenes en el convento y sentenciada a castigos muy severos. Por orden de su confesor, escribió toda su vida bajo el nombre de «Relación de las singulares misericordias que ha usado el Señor con una religiosa, indigna esposa suya, previniéndole siempre para que solo amase a tan Divino Esposo y apartase su amor a las creaturas; mandada escrebir por su confesor y padre espiritual». Profetizó su propia fecha de muerte, que fue el 5 de octubre de 1749.

RELACIÓN AUTOBIOGRÁFICA

En una ocasión, tanto el cuerpo se me ensendió, que el corazón me aleó, no cabiéndome en el pecho, que se me suspendía el resuello, pareciendo que la alma daba un vuelo y que le era pesada carga el cuerpo; entonses, advirtiéndome en lo que estaba haciendo, que el cuerpo tenía como yerto, me senté de presto y dije: «Virgen Santísima, ¿qué disparates estoy haciendo, que casi me he muerto? y ¿qué hubiera yo hecho si me hubiera salido el alma del cuerpo?; ¿tal incapacidad del haberme yo ido?; ¿tanto apurar?». Desde entonces tuve escarmiento, que, así que se me ensendía el cuerpo y suspendía un poco el resuello, desía: «Malo va esto; dejémoslo», y dejaba la oración. Nunca dije esto a mi confesor, ni le desía si procuraba tener oración o no; porque, como digo, nada desto tenía yo por oración, y en esto mismo estoy, aunque esta habla me dijo que la oración no era otra cosa que hablar con Dios, y a su tiempo diré el motivo que tuve para desirme esto.

Pero no estoy contenta así: más quiero de ti y lo has de haser por mí; pues, si yo fuera dios, qué cosas no hisiera por vos que me pidieras que yo no te conseqiera. ¡Ay!, si yo fuera dios por media hora, experimentarás si yo con vos era escasa: nuevos mundos te fabricara con criaturas capaces de tu amor, y todas con el conosimiento que ahora me has dado vos para que todas se empleasen en amarte y que ninguna

MARÍA ANNA ÁGUEDA DE SAN IGNACIO

(MÉXICO, 1695-1756)

hubiera que te ofendiera. Hisiera cielo la tierra, para que con las alabansas que estas criaturas te daban en la tierra moraras como entre almas bienaventuradas; y no sólo esto por vos habría de obrar.

.

Volví a mi recogimiento y veí a mi Señor y Redentor con una manta colorada, que le daba a la garganta de la pierna, el pecho empolvado y todo enmarañado, subir por unos escalones anchos: no distinguí si eran de piedra o de madera; mas al subir el primer escalón, se le descubrió la pierna y parte del muslo: no le veí sangre ni señales de asotes: blancas tenía las piernas y la parte del muslo; veíle las plantas de los pies con el cutis muy delicado, como una hoja de rosa de delgado y rosado [...] Díjome su Majestad soberana, y dijo: «¿No te dije eras monstruo, que tienes dos corasones?»; yo callé, pero bien lo echaba de ver.

.

En otra ocasión sentí pasar de un corasón al otro, y pensé que Dios no necesitaba de moverse para asistir en uno y otro corasón.

Monja dominica. Con 19 años de edad ingresa en el beaterio de Santa Rosa en la ciudad de Puebla. En 1714 toma el nombre de sor María Anna Águeda de San Ignacio. Posteriormente, en 1740, el beaterio se transformó en un convento de recoletas dominicas por bula del papa Clemente XII, convirtiéndose sor María en la primera priora de este convento y permaneciendo en el cargo hasta el día de su muerte.

MAR DE GRACIAS QUE COMUNICÓ
EL ALTÍSIMO A MARÍA SANTÍSIMA,
MADRE DEL VERBO HUMANADO
EN LA LECHE PURÍSIMA
DE SUS VIRGINALES PECHOS

Se me representó la Santísima Trinidad por un modo de especies espirituales, y sentí que pasó mi alma a un nuevo modo de amor: el padre imprimió en mí esta locución: «yo hiero los corazones con saeta poderosa con mi hijo unigénito»; el hijo me decía: «yo hiero las almas y corazones con las saetas de todas las finezas que ejecuté por los hombres en todos los misterios de mi vida, pasión y muerte»; el espíritu santo me decía: «yo hiero con flechas de luz y de fuego». Cada día se me aumenta este conocimiento, y no puedo menos que confesar al mismo Dios, a todo el cielo y tierra, y a Vuestra Merced [su director] que me hallo toda herida, llagada y penetrada con tan divinas saetas y flechas de amor.

¡No amo, ni quiero más que a Ti sumo y único bien de mi alma, toda me tienes rendida, así mi amor fuera un infinito de amores! ¡Oh, si mi voluntad fuera infinitamente mayor que todas las voluntades, y a todas las comprendiera y a todas las que son posibles para amaros, Dios mío, amor mío, dueño mío! Nada soy, menos que nada soy; pero sólo para amaros quisiera ser más que todos los ángeles y hombres, y todo es nada, nada: ¿Señor, cómo te amaré? Eres mi Dios y yo tu criatura, ámate a ti por mí, amado dueño mío, esposo

amantísimo de mi alma: ese infinito amor te ofrezco, pues no puedo tenerlo, y desde el abismo de mi nada, clamo y pido amor para amar; Jesucristo Dios y hombre verdadero, como cabeza mía, ama por mí, y úneme a ti para amar contigo. María santísima, ángeles, santos, criaturas todas, amad por mí a mi solo y único amado y amador. ¡Oh, amador verdadero! Oh, amor, amor, repite las heridas más y más, hasta consumir la vida, y vuelva a vivir, para poder volver a morir de amor. Después de este paso, a un nuevo modo [de] amar se siguió otro, y fue pasarse a vivir con su vida: estaba después de comulgar abstraída de los sentidos, y en este recogimiento, me dijo amorosísimamente mi dulce amador: Ya no vives tu vida, porque mi vida es tu vida. ¡Oh, palabra suavisima, regaladísima y poderosísima! Al punto me hallé en aquella vida, vida verdadera; pero lo que vi, sentí y gocé, no es posible que lo diga, ni cabe en palabras, ni cupiera en mi deseo antes de experimentarlo; porque ni para desearlo, lo podía llegar a pensar... Sucediome después de esto que, encendida en deseos de amar más y más, daba mi alma voces con grande afecto y decía: «¿quién me dará amor para amaros, Dios mío?» y, diciendo esto, me mostró mi Señor su corazón divino abierto todo, hecho un divino incendio, y me dijo: «Aquí hallarás el amor», metiéndome en aquel fuego, fue para mí como una mina de infinito amor. Yo meto en esta mina divina todas las almas y corazones, deseando que todas ardan y arder yo con todas y en todos. Oh, amor que nunca satisfaces, nunca dices que se ha llenado tu deseo,

mientras más sientes, más deseas, más ansias tienes de amar, pero no es mucho, pues eres limitado y el objeto del amor es infinito; no puede saciarte el amor de todos los coros de los ángeles y santos y el de todas las criaturas. No me admiro que San Agustín deseara ser Dios, sólo para amar a Dios: porque sólo su infinito amor, con que se ama dignamente, saciará y dejará descansar mi amor; gózome que te ames Dios mío, como mereces ser amado, y este mismo amor te ofrezco pues no puedo tenerlo: dame Señor mío, que todas las almas se abrasen en esta mina, dame que todos los corazones se unan al corazón de mi Jesús. ¡Oh, fuego! ¡Oh, llama! ¡Oh, incendio! apodérate de todas las criaturas, arrebatáanos, y llévanos en tus alas de fuego. Ay, Dios, ¿por qué no te aman todos?, amante Señor, ámente más y más: venid almas que abierto tiene su corazón mi Jesús: patente está la infinita mina del amor, a todos convida, gocémosle todos: atraed dueño y Señor, atraed todas las almas, ardan todas en la fragua del amor.

JOSEFA DE LOS DOLORES PEÑA Y LILLO

(CHILE, 1739-1822)

Monja dominica del Monasterio de Santa Rosa de Lima de Santiago de Chile, fundado en 1754. Desde 1680 había funcionado como un beaterio, instituido por dos religiosas provenientes de Lima. Desde que tenía siete años, Sor Josefa de los Dolores era llevada por sus padres a este beaterio para aprender música. Atraída por la vida religiosa, y contra el deseo de sus padres, ingresó al monasterio a los doce años, profesando como religiosa de velo blanco a los diez y siete. Uno de los documentos del monasterio señala que Sor Josefa había muerto en aires de santidad y que, en tiempo de la Independencia, el gobierno le consultaba frecuentemente asuntos políticos.

CARTA 49

Prosigue la variación que en esto experimento, como le tengo dicho: unos días parese que Dios, nuestro Señor, por su infinita misericordia, mete el alma en el retrete de su corasón, y, puesta allí, le da a gustar de un suave y deleitoso vino que corrobora, conforta y esfuerza al espíritu, y, aunque este licor embriaga y saca de cí, no voltea ni la aparta un instante del objeto que ama; antes cí, parese es esta mutación que siente para despegarla toda de sí y de todo lo que no es Dios, para unirse íntimamente con el alm[a] en quien parese tiene puestos sus divinos ojos. Cuando entra este tiempo favorable, todo el día es oración, aunque el cuerpo no esté recogido, ni duermo, ni hablo, ni hago, ni pienso, ni ocupa mi corasón otra cosa que de Dios, en Dios y para Dios; cada palabra, cada afecto es un rayo ensendido, que presuroso sale del corasón a su sentro que es Dios; ocurren lágrimas sin saber por qué, pero tan dulces que no cansan ni fastidian; hay conosimiento claro de las culpas, pero con tan gran confiansa en Dios, que me exsita a engrandeser sus misericordias, pues, meresiendo millares de infiernos, no me castiga como meresco; de aquí salen muchos actos de humildad y de agradecimiento, reconocimiento de la suma bondad y caridad de Dios, que así ama y ama a quien tan ingrata había de ser.

CARTA 51

Por lo que toca a la oración mental, así prosigue con la variedad que ya le tengo dicho en otras cartas; a veces todo es arder y abras[a]rse en aquel fuego divino, que parese se derrite y convierte en materia de fuego todo mi interior y exterior; otras veces todo es hielo y sequedad; a veces hay lus sobrenatural, toda espiritualizada y divina con selestiales dejos y efectos en el alma, que parese está Dios con toda su gloria de asiento en ella, con conosimiento claro de lo que Dios es en sí y de sus infinitas perfecciones y atributos divinos: en espesial, de su bondad infinita, de su caridad sin límite, de su misericordia sin medida, de su poder y obnipotencia sobre todo lo criado, etcétera; y, aunque todo esto pasa y conose el alma con conosimiento claro, es sin perturbación de sentidos, sin desasosiego en las potencias, sino con grande pas y quietud, que parese el alma descansa, mora y reposa en los brazos del dulce Dueño, que así la tiene enferma de amor divino; y esto hase sentir en mi corasón como que le penetra un dardo que, insensible y dulsemente, le hiere: el dolor y punsadas son muy sutiles y penetran lo más íntimo de mi corasón, pero todo es con suavidad, dul-sura de mi alma y goso en el Señor, y asimesmo las lágrimas que vierten mis ojos, que en estos lances no son pocas.

Todo lo referido suelo a veces experimentar en la oración mental; yo resisto todo lo que está de mi parte y procuro proseguir, pero no es capás pasar adelante a veces, hasta que corto el hilo y sigo la divina lus que me guía y conduse a

seguir otro camino y mudar rumbo. Todo lo apuntado deja en mi alma todos los efectos y afectos que le tengo dicho en las antesedentes, cuando acaesen casos tales, con grande conosimiento de mis ingraticudes para con mi Dios, y este conosimiento acarrea a mi alma aniquilación en mi miseria y me deja toda humillada y vergonsosa delante de mi Dios y Señor. En todo lo referido, aunque no pierdo del todo los sentidos ni potencias, no me queda libertad para usar de ellos para cosa ninguna; la voluntad no más parese que vive y se abrasa, ya no en un mar de deliquios, que parese ella está toda en Dios o todo Dios está en ella.

GLOSAS DE EL ALMA A SU DIOS, Y RESPUESTAS DE DIOS A EL ALMA

[EL ALMA]

Si amor con amor se paga,
y es la dádiva exsesiva,
sólo tu amor será el premio
a proporción y medida.

[NUESTRO SEÑOR]

¡Ea!, esposa, date prisa:
ven, mi amada y mi querida,
pues ya se te acerca el plaso
de ver tus ansias cumplidas.

[EL ALMA]

Voy a vos, Padre de amor,
fiada en tu bondad divina;
purifíqueme tu amor,
para que llegue a vos limpia.

Viva yo vida de amor,
a tu voluntad unida,
y que este amor se eternise
en tu presencia, Alma mía;

si vivo, sea de amor;
si muero, de amor herida;
si peno, por tu amor sea;
si padesco, qué alegría;
si te veo, qué ventura;
si te poseo, qué dicha.

EXTENSIÓN DEL ALBA (SIGLOS XIX-XXI)

EMILY DICKINSON

(ESTADOS UNIDOS, 1830-1886)

Fue una importante poeta estadounidense del siglo XIX. Escribió 1800 poemas en la intimidad de su casa en Amherst, Massachusetts, que fueron publicados póstumamente por su hermana menor, Lavinia Norcross Dickinson. Después de cumplir los veinte años se recluyó en la casa de su padre donde vistió casi exclusivamente de blanco y se dedicó a la reservada escritura de sus poemas que sólo podían leer las personas más cercanas a ella.

Morí por la Belleza — pero apenas estuve
Amoldada en la Tumba
Fue puesto en una Habitación contigua
Uno que murió por la Verdad —

Suavemente él me preguntó «¿Por qué fallé?»
«Por la Belleza», respondí —
«Y yo — por la Verdad — Ambas son Una —
Somos hermanos», dijo —

Y así, como Parientes, que se encuentran una Noche —
Seguimos hablando entre una y otra Habitación —
Hasta que el Musgo llegó a nuestros labios
Y cubrió — nuestros nombres —

Tuve hambre todos estos años —
 Mi mediodía llegó — a cenar —
 Temblando acerqué la mesa —
 Y acaricié el extraño vino —

Fue lo que vi sobre otras mesas —
 Cuando hambrienta volvía a casa,
 Al mirar por las ventanas la opulencia
 Que no podía desear — para Mí —

Desconocía ese Pan enorme
 — Tan distinto a las Migas
 Que los Pájaros y yo compartíamos
 En el Comedor — de la Naturaleza —

La abundancia me dolió — era tan nueva —
 Que yo misma me sentí enferma — y extraña —
 Como un Fruto — de un arbusto en las colinas —
 Transplantado — hasta el Camino —

Ahora que estaba hambrienta — descubrí
 Que el Hambre — era un hábito
 De las Personas que miran por las Ventanas —
 Y que al Entrar — dejaban de tener —

Morir — sin Muerte
 Y vivir — sin Vida alguna
 Este es el Milagro más duro
 Que se le ha propuesto a la Fe.

Tengo miedo de tener un Cuerpo —
 Tengo miedo de tener un Alma —
 Profunda — precaria Propiedad —
 Posesión, no opcional —

Doble Patrimonio — impuesto a voluntad
 Sobre un heredero desprevenido —
 Duque en un momento de inmortalidad
 Y Dios, por una frontera.

Nació y falleció en París. Fue poeta, narradora y diarista. Publicó un breve y apasionado relato autobiográfico titulado «Agnès» de tan sólo treinta y cinco páginas, además de los seis poemas: «Ave», «Vale», «Scopolamine», «Nova», «Maya» y «Nyx», reconocidos en diversas antologías poéticas. Escribió su *Diario* hasta fallecer producto de tuberculosis y dejó pendiente un ensayo filosófico titulado *Peau d'âme* (*Piel de alma*).

AVE

Muy alto amor, si acaso muriera
sin haber sabido de dónde te poseía,
en qué sol estaba tu morada
en qué pasado tu tiempo, en qué hora
yo te amaba,

Muy alto amor que sobrepasas la memoria,
fuego sin hogar del que hice todo mi día,
en qué destino trazabas mi historia,
en qué sueño tu gloria se veía,
oh, mi estancia...

Cuando esté perdida para mí misma
y al abismo infinito dividida,
infinitamente, cuando esté rota,
cuando el presente del que estoy revestida
haya traicionado,

Por el universo en mil cuerpos quebrada,
de mil instantes no reunidos todavía,
en el cielo hasta la nada de cenizas cernida,
harás para un año extraño
un único tesoro

Mi nombre y mi efigie harás de nuevo,
de mil cuerpos arrastrados por el día,
viva unidad sin nombre y sin rostro,
corazón del alma, oh núcleo del espejismo,
muy alto amor

VALE

Al gran amor que me habías dado
el viento de los días quebró sus rayos – donde estuvo
la llama, donde estuvo el destino
donde estábamos nosotros, donde por la mano prieta
nos agarrábamos.

Nuestro sol, cuyo ardor fue pensamiento
para nosotros orbe del ser sin parangón,
segundo cielo de un alma dividida
doble exilio donde el doble se funde.

Para ti su lugar se revela cenizas y miedo,
tus ojos, hacia él, no lo han reconocido
el astro hechizado que arrastraba, fuera de alcance,
el extremo instante de nuestro único abrazo
hacia lo desconocido.

Pero el futuro del que esperas vivir
menos presente está que el bien ausente.
Toda vendimia que él te entregue
la beberás sin poder evitar embriagarte
del vino perdido.

Volví a encontrarme lo celeste y salvaje,
el paraíso donde la angustia es deseo.

El alto pasado que va creciendo edad tras edad
es mi cuerpo y será mi reparto
después de que haya muerto.

Cuando en un cuerpo mi delicia olvidada
donde estuvo tu nombre, se talle corazón,
reviviré nuestros grandes días,
y ese amor que te había entregado
para el dolor.

MARÍA SABINA

(MÉXICO, 1894-1985)

Mazateca del estado de Oaxaca en México, fue chamana, curandera y devota católica. Desde pequeña participó en rituales con hongos –llamadas veladas– y su primera ingesta, en un campo junto a su hermana, le provocó un éxtasis. Su figura fue difundida en Estados Unidos gracias a la visita de Robert Gordon Wasson en 1955, quien registró sus cantos y publicó un artículo en la revista *Life* en 1957. Esto produjo una oleada turística de visitantes con fines que distaban del carácter espiritual y ancestral en la vida de María Sabina. Su obra quedó registrada en grabaciones, documentales y transcripciones.

VIDA DE MARÍA SABINA, LA SABIA DE LOS HONGOS

Soy mujer que llora, dice
Soy mujer que chifla, dice
Soy mujer que hace tronar, dice
Soy mujer que hace sonar, dice
Soy mujer espíritu, dice
Soy mujer que llora, dice
Ah, nuestro Jesucristo,
Ah, nuestro Jesús
Nuestra mujer San Pedro, dice
Nuestra mujer San Pedro, dice

...

Soy mujer limpia, dice
Soy mujer que mira hacia adentro, dice
Soy mujer que mira hacia adentro, dice
Soy mujer que mira hacia adentro, dice
Soy mujer que mira hacia adentro, dice
Soy mujer que mira hacia adentro, dice
Soy mujer de luz, dice
Soy mujer de luz, dice
Soy mujer de luz, dice
Soy mujer día, dice
Soy mujer que truena, dice
Soy mujer sabia en medicina, dice
Soy mujer sabia en Lenguaje, dice
Soy mujer Cristo, dice
Ah, Jesucristo, dice

Soy mujer estrella grande, dice
 Soy mujer estrella Dios, dice
 Soy mujer estrella cruz, dice
 Soy mujer Luna, dice
 Soy mujer labó, dice
 Ah, es Jesucristo, dice
 Soy mujer del cielo, dice
 Soy mujer del cielo, dice
 Ah, es Jesucristo, dice
 Soy la mujer que sabe nadar, dice
 Soy la mujer que sabe nadar en lo sagrado, dice
 Porque puedo ir al cielo, dice
 Porque puedo ir a nadar sobre el agua del mar, dice
 Aquello es muy suave, dice
 Aquello es como tierra, dice
 Es como la brisa, dice
 Es como el rocío, dice
 Santo, santo, santo, santo, santo,
 santo, santo, santo, santo, santo,
 santo, santo, santo, santo, santo,
 santo, san, santo.
 Na, na, mai
 mama, mama, mama, mama, mama, mama,
 Que estás, estás, estás, en el cielo
 Cristo, tú eres el padre, tú eres el Cristo
 Kisosososo sosos
 Tú eres nuestro padre, tú eres el tata
 Madre pastora, madre concepción, madre patrona

Madre María Mercena
 Tú eres madre María Concesa
 Tú eres madre María patrona
 Tú eres madre todos los santos
 ...
 Tú, madre, que estás, estás, estás en el cielo
 En un cielo hermoso, dice
 Un cielo que está en lo elevado, dice
 Un cielo de claridad, dice
 Porque allí me voy a tomar, dice
 Y porque por la sombra me voy, dice
 Porque hay huellas
 Porque tengo mis manos, dice
 Porque tengo mi lengua
 Y porque tengo mi boca, dice
 Porque mis huellas, dice
 Porque tengo mis manos, dice
 Porque tengo mi lengua, dice
 Porque estoy hablando con humildad, dice
 Porque estoy hablando nada más
 Nga kno nga tí
 Hablando con humildad
 Hablando nada más
 Madre que estás en el cielo
 Padre que estás en el cielo
 Hacia allá me dirijo
 Hacia allá voy
 Pues allí estoy hablando con mi libro

Pues allí estoy hablando, dice
Con mi lengua y con mi boca, dice
Porque allí lo estoy poniendo, dice

...

Padre santísima, dice

Ven, dice

Ven santo, dice

Ven santa, dice

Ven señor de San Pedro, dice

Ven señor de San Pablo, dice

Vengan trece águilas dueñas, dice

Vengan trece águilas sagradas, dice

Vengan trece remolinos dueños, dice

Remolinos sagrados dice

...

Porque están mis trece mujeres que saltan hacia el fondo
del agua

Porque están mis trece mujeres que saltan hacia el fondo
de lo sagrado

Porque tenemos trece niños que caminan en el fondo acuático

Porque tenemos trece niños tiernos que caminan en el fondo
de lo sagrado

Padre la santísima

Como todos los santos, como todas las santas

Dame, dice

...

Así como todos los santos, así como todas las santas

Porque así hizo el padre labrador, el padre rico

Padre labrador, padre rico

Porque en el principio me incliné ante él

Porque en el principio me incliné hasta el suelo

Había flores medicinales, flores con hojas

Donde yo me incliné, donde yo me incliné
hasta el suelo...

So so so so so so so so so soooooo

So so so so so so ¡Lo que es limpio, va!

Cayetano: «Jum...»

So so so so soooo

Ki so so so sooo

Na na na na na naiiii

Na na na na naiiii

Ki ki ki ki ko ki ki

Ko ko ka ko koi ki ki kikikikiki

Kikikristo

siambre siambre

Siam siam siam siam siam

siam siam siam siam

siam siam pre siam siam siam

siam siambre siam siam siam

siam siam siam siam siam siam

siambre

ai ai ai kina mamaiiii

Ki ki ki ki

na ma ma ma maiii

na na na nai ki sosososo soso soiii

WINÉTT DE ROKHA

(CHILE, 1892-1951)

Luisa Anabalón Sanderson, fue poeta, dramaturga, política y crítica literaria. Utilizó, para sus diversas formas de creación literaria, los seudónimos de Winétt de Rokha, Marcel Duval Montenegro, Federico Larrañaga y Juana Inés de la Cruz. Este último lo usó para el volumen *Lo que me dijo el silencio*, del que se incluyen poemas en esta selección. Luego de su matrimonio con el poeta Pablo de Rokha asume el seudónimo de Winétt, como una combinación entre los nombres de los poetas Charles Binét-Sanglé y Walt Whitman. Fue el seudónimo que utilizó para la mayor parte de su obra poética, que osciló entre la crítica social y el surrealismo.

LO QUE ME DIJO EL SILENCIO

XIII

Desconocida fuiste
porque has hecho de tu alma
un altar i no dejas
que profanen la entrada.

Alimentan el fuego
de tus hondos sentires
virtudes que no se hacen
cenizas i las vives.

Eres grande en tu espíritu
porque sabes sentirte
pequeña ante los grandes
arcanos que entreabriste.

Has abierto tu alma
a los hondos pasados
el presente te espera
para enclavarte acaso.

Mas veo hacia lo léjos
tu porvenir florido.
Celebraré en tu altar
extrahumanos ritos.

XIV

Los innatos anhelos
de vivir de otras almas,
me hicieron confundirme
en las inciertas aguas,

de una vulgar corriente.
Hoi me siento flotar
hoi vivo de mi misma
sin mendigar ya mas.

Gracias, para el que pudo
ayer negarme vida,
por él acaso alcanzo
mi propia reconquista.

XVII

Se han callado los sonos
que renunciar me hacian
a mentirme a mi misma
i a creer en la dicha.

Se han prendido los cirios:
el espíritu, en charla
continua con la Idea,
deja su casa humana,

i allá léjos, mui léjos,
se ilumina una loca
fosforescencia límpida
de colores i notas

que lo acoje en sus brazos
i lo lanza al espacio
desde donde te mira
tan pequeño mi amado...

DELMIRA AGUSTINI

(URUGUAY, 1886-1914)

Poeta modernista uruguaya. Estudió en casa, donde aprendió a leer, escribir y componer. Publicó sus poemas por primera vez a los 16 años. Escribió columnas en *La Alborada*, en la sección «La legión etérea», bajo el seudónimo de Joujou. Publicó *El libro blanco* (1907), *Cantos de la mañana* (1910) y *Los cálices vacíos* (1913), prologado por Rubén Darío. Su estilo fue considerado transgresor para la época, especialmente desde su condición de mujer.

¡OH, TÚ!

«YO VIVÍA EN LA TORRE...»

Yo vivía en la torre inclinada
de la Melancolía...

Las arañas del tedio, las arañas más grises,
en silencio y en gris tejían y tejían.

¡Oh, la húmeda torre!...
Llena de presencia
siniestra de un gran búho,
como un alma en pena;

tan mudo que el silencio en la torre es dos veces;
tan triste, que sin verlo nos da frío la inmensa
sombra de su tristeza.

Eternamente incuba un gran huevo infecundo,
incrustadas las raras pupilas más allá;
o caza las arañas del tedio, o traga amargos
hongos de soledad.

El búho de las ruinas ilustres y las almas
altas y desoladas!
Náufraga de la luz yo me ahogaba en la sombra...
En la húmeda torre, inclinada a mí misma,
a veces yo temblaba
del horror de mi sima.

«¡OH, TÚ QUE ME ARRANCASTE...»

¡Oh, Tú que me arrancaste a la torre más fuerte!
Que alzaste suavemente la sombra como un velo,
que me lograste rosas en la nieve del alma,
que me lograste llamas en el mármol del cuerpo;
que hiciste todo un lago con cisnes, de mi lloro...
Tú que en mí todo puedes,
en mí debes ser Dios!
De tus manos yo quiero hasta el Bien que hace mal...
Soy el cáliz brillante que colmarás, Señor:
soy, caída y erguida como un lirio a tus plantas,
más que tuya, mi Dios!
Perdón, perdón si pecho alguna vez, soñando
que me abrazas con alas ¡todo mío! en el Sol...

MARÍA ZAMBRANO
(ESPAÑA, 1904-1991)

Filósofa, ensayista y poeta, María Zambrano es una de las figuras más relevantes del pensamiento español. Hija de madre y padre maestros, se formó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, donde fue alumna de José Ortega y Gasset y Xavier Zubiri. Por su defensa a la República, vivió en el exilio a partir de 1939, en el que habitó en múltiples lugares como París, Nueva York, La Habana y México. Impartió clases y escribió una vasta obra filosófica, en la que reflexionó sobre asuntos metafísicos, y la relación entre poesía y filosofía.

DELIRIO DEL INCRÉDULO

Bajo la flor, la rama,
sobre la flor, la estrella,
bajo la estrella, el viento.
¿Y más allá? Más allá, ¿no recuerdas?, sólo la nada,
la nada, óyelo bien, mi alma,
duérmete, aduérmete en la nada.
Si pudiera, pero hundirme...

Ceniza de aquel fuego, oquedad,
agua espesa y amarga,
el llanto hecho sudor,
la sangre que en su huida se lleva la palabra.
Y la carga vacía de un corazón sin marcha.
De verdad, ¿es que hay nada? Hay la nada.
Y que no lo recuerdes. Era tu gloria.

Más allá del recuerdo, en el olvido, escucha
en el soplo de tu aliento.
Mira en tu pupila misma, dentro,
en ese fuego que te abrasa, luz y agua.

Mas no puedo. Ojos y oídos son ventanas.
Perdido entre mí mismo no puedo buscar nada.
No llego hasta la Nada.

Otra noche vi dormida, pero no en sueños, en ese espacio donde las cosas son enteramente lo que son, en una claridad sin resto alguno de opacidad, la luna blanca, pura, ensimismada; su luz no irradiaba ni tenía fosforescencia, ni resplandecía ni brillaba, era la luna y su luz quieta. Reposo y movimiento en relación con aquello son cosas negativas, estados. Y, aunque en el movimiento haya acción o por lo menos actividad y pasividades. Sufren las cosas su reposo y movimiento, y por ello no son del todo visibles. ¿Cómo ha de ser visto perfectamente lo que está padeciendo, sujeto a alteración, disminuido en el reposo, excediéndose en el movimiento? En ese medio de visibilidad ni se mueven ni están quietas las cosas; no sufren estado alguno, respiran en la luz, en una luz que no vibra ni por ello está muerta.

Aquella luna blanca dejaba caer su claridad. Y una esfera blanca no sé de qué materia —porque materia no la había—, una esfera blanca, la esfera, correspondía con ella. Al despertarme, miré al cielo y frente a mí la luna estaba en igual posición. La había visto. Solamente había yo inventado la esfera blanca.

Después vi una escena humana que había sucedido hacía mucho tiempo y que se había perpetuado por un relato en verso. Comprendí que el poeta la había visto así. Era distinto pues se trataba de un suceso histórico que es otra clase de movimiento. Esto lo vi como si estuviera bajo el agua. Y en el agua había zonas de diferente luz y densidad. Y así, la imagen real daba origen a varias imágenes fragmentarias

que se desvanecían. Algunas se repetían siempre; otras eran cosa de un instante. ¡Cuántos ritmos extraños que se entrecruzaban!

(...)

¿Dependía yo de mi alma? Veo ahora que no. Bien pronto me fue arrebatada y llevada lejos. Ahora que me asiste, casi visible, lo sé.

Ahora me veo así, tal como era: una presencia casi pura para todo el que venía a buscarme. No entendía después el no ser yo, yo misma, la buscada, no entendía; pero seguía brotando de mí una presencia inagotable y cada vez más pura. Era algo que de mí se desprendía, mientras yo quedaba detrás y encerrada en mi oscuridad de herida; tal el manantial en quien todos beben y se refrescan y se vuelven puros y blandos. Y también lo que hay detrás de una voz que se oye a lo lejos.

PRIMAVERA 1957. PARÍS

DIOTIMA II

Escogí la oscuridad como parte. Quise hacer como la tiniebla que da a luz la claridad que la hace sucumbir, desvanecerse (...)

DIOTIMA // ARIADNA

Y me quedé a la orilla gimiendo sin voz, abandonada de la palabra, sin más signo de vida que el latir del corazón y el palpar de mis sienes. Tiempo y sólo tiempo, sumida en la noche, noche yo misma.

Nunca fui enteramente arrancada de aquí. Mi esclavitud se mantenía fija aquí. Pero cuando ellos venían a mí, cuando él vino, yo lo acogí hundiéndome en mi esclavitud, plegándome, desapareciendo hasta confundirme con el alma de la tierra, hundiéndolo en ella por un instante, para dejarlo libre enseguida, aprovechando el instante del despertar aún indeciso del oscuro éxtasis que sabía no poder ser aceptado enteramente. Y cuanto más hondo hubiera sido el descenso, yo sabía que mayor sería la pasión de arrancarse. Y antes que se produjese la caída, adelantándolo a ella con un simple movimiento de mi alma, que aún lo sostenía, lo llevaba hacia arriba, le preparaba su ascensión. Y lo dejé partir solo un día hacia la inmortalidad, quedándome apegada sola en la tierra.

Y él, así, nunca vino a conocer mi rostro.

El uno solo era como muchos, porque nunca vio mi verdadero rostro, porque me perdí, me perdía borrando mi identidad para que no se perdiera. Y nunca supo quién yo era.

ERNESTINA DE CHAMPOURCÍN

(ESPAÑA, 1905-1999)

Fue una poeta española de la generación del 27, de «las sin sombrero» (poetas nacidas entre 1898 y 1914). De familia católica y tradicionalista, tuvo una educación en casa, donde aprendió francés, inglés y español. No pudo estudiar en la universidad por oposición de su padre. Publicó los libros: *En silencio* (1926), *Ahora* (1928), *La voz en el tiempo* (1931) y *Cántico inútil* (1936), entre otros. En 1989 obtuvo el Premio Euzkadi de Literatura y en 1991 el Premio Mujeres Progresistas.

ENTREGA

Iré a tus manos, limpia, indemne, sin memoria,
renacida de ti y ajena ya a lo tuyo,
iré a tus manos casta,
desnuda de tus besos.

Sentirás al ceñirme que una rosa de nieve
insinúa en tus palmas su gélida caricia.
Seré para tu cuerpo el lino apaciguante
que sana y que perdona.

¡Deja que vaya en ti más allá de lo mío!
que abandone mi ser por la gloria del tuyo.
¡Aunque me huyas siempre,
iré a tus manos, muerta!

«AMOR DE CADA INSTANTE...»

Amor de cada instante...
duro amor sin delicias: cadena cruz, cilicio,
gloria ausente, esperada,
gozo y tortura a un tiempo;
realidad de los siglos, gracias por ser y estar
en el nunca y el siempre.

Pues «mi ejercicio», ahora, es amarte en la ausencia,
y aferrarme a esta nada porque también es tuya
y beber ese polvo de soledad y vacío
que es Tu don del momento y Tu clara promesa.

Y por eso me obstino contra lo más cercano,
huyendo de lo fácil —metal a flor de agua—,
y si acepto por Ti lo que todos entienden,
por Ti también me acojo a lo que nadie sabe.

Y así voy caminando por este desconcierto
oscuro y luminoso, por este amor amargo,
veteado de gloria...

ESTÁS

Y estás: en el vacío
y en la ausencia presente,
en la que es y vive
sin dejar de ser única
oquedad invisible
con raíces eternas.
No hay mundo que la llene
pero sí algo vivo
que la besa y la calma.

«TE ESPERARÉ APOYADA EN LA CURVA...»

Te esperaré apoyada en la curva del cielo
y todas las estrellas abrirán para verte
sus ojos conmovidos.

Te esperaré desnuda.
Seis túnicas de luz resbalando ante ti
deshojarán el ámbar moreno de mis hombros.

Nadie podrá mirarme sin que azote sus párpados
un látigo de niebla.
Sólo tú lograrás ceñir en tus pupilas
mi sien alucinada
y mis manos que ofrecen su cáliz entreabierto
a todo lo inasible.

Te esperaré encendida.
Mi antorcha despejando la noche de tus labios
libertará por fin tu esencia creadora.
¡Ven a fundirte en mí!
El agua de mi besos, ungiéndote, dirá
tu verdadero nombre.

VISIÓN

Has cruzado los cielos con tu rayo de oro
y has barrido la tierra cubierta de hojarasca.
¡Vendaval de tu paso implacable y seguro,
polvareda tupida que te esconde y ampara!

Algunos te han sentido; quizá los moribundos
y los niños que miran con nitidez de espada...
Ahora llueve y sabemos que pasaste muy cerca.
La brisa que has alzado se enreda a mi garganta.

Di, ¿por qué nos rozaste sin nombrarnos siquiera?
¿Temiste que la angustia de la pasión humana
te obligase otra vez a ofrendarnos la vida,
a echarnos nuevamente tu luz crucificada?

Los árboles te vieron: un dulce escalofrío
recorre todavía el lomo de sus ramas.
Pero has atravesado el mundo sin mirarme.
Di, ¿por qué me esquivaste cuando yo te esperaba?

«TÚ ME DIJISTE...»

Tú me dijiste: «Baja,
me hospedaré contigo».
Y regresé a mi casa
tan sólo por tenerte.

Señor, no te me vayas.
Ya eché a los mercaderes
que mientras yo soñaba
se instalaron en ella.

Para que te quedaras
yo misma me fui yendo...
Puedes entrar, no hay nada.

SIMONE WEIL
(FRANCIA, 1909-1943)

Filósofa, activista y escritora. Se dedicó a la enseñanza tras haber escrito su tesis doctoral sobre el pensamiento de Descartes. Abandonó la docencia en 1934 para trabajar en la fábrica de Renault, con el fin de experimentar y compartir las condiciones de la vida obrera. Participó en la Guerra civil española para apoyar a los republicanos y también de la Resistencia francesa en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. A pesar de provenir de una familia judía, Simone Weil tuvo vínculos con el cristianismo relacionados principalmente con las ideas del dolor y el sacrificio de Cristo. Su obra comprende escritos de corte espiritual en los que vincula conceptos de ese mundo con los de la vida práctica.

DESCREACIÓN

Él se vació de su divinidad. Debemos nosotros vaciarnos de la falsa divinidad con la que hemos nacido.

Una vez que se ha entendido que no se es nada, el objetivo de todos nuestros esfuerzos es convertirse en nada. Con este propósito se consiente el sufrimiento, con este fin se actúa, con este fin se reza.

Dios mío, concédeme que me convierta en nada.

A medida que me convierto en nada, Dios se ama a través de mí.

RETIRO

No puedo concebir la necesidad de que Dios me ame mientras sienta con tanta claridad que, incluso en los seres humanos, el afecto hacia mí no puede ser más que un error. Pero no me cuesta imaginar que prefiera esta perspectiva de la creación que sólo puede tenerse desde el sitio en el que estoy. Pero yo hago pantalla. Debo retirarme para que él pueda verla.

Debo retirarme para que Dios pueda entrar en contacto con los seres que el azar pone en mi camino y que ama. Mi presencia es indiscreta, como si me hallara entre dos amantes o dos amigos. Soy, no la joven que espera a su prometido, sino el tercero inoportuno que está con los dos y debe marcharse para que puedan estar verdaderamente juntos.

Ojalá supiera desaparecer, se daría unión de amor perfecto entre Dios y la tierra en la que camino, la mar que oigo...

¿Qué importan la energía, los dones, etc., que haya en mí? Es suficiente con que desaparezca.

*«Y privar a mis ojos de claridad, la muerte
vuelve pura la luz por ellos mancillada...»*

Ojalá desaparezca para que las cosas que veo se vuelvan perfectamente hermosas por no ser ya cosas que veo.

No deseo que este mundo creado ya no me sea sensible, sino que no sea por mí por lo que sea sensible. A mí no puede revelarme su secreto, demasiado elevado. Váyame yo, e intercambien sus secretos el creador y la criatura.

Ver un paisaje tal como, es cuando no estoy allí...

Cuando estoy en algún sitio, profano el silencio del cielo y de la tierra con mi respiración y los latidos de mi corazón.

ILUSIONES

Necesito que Dios me tome por la fuerza, pues, si ahora la muerte, aboliendo la pantalla de la carne, me pusiera cara a cara delante de él, huiría.

LO IMPOSIBLE

La imposibilidad es la puerta hacia lo sobrenatural. No queda más remedio que llamar. Es otro el que abre.

LA DISTANCIA ENTRE LO NECESARIO Y LO BUENO

La necesidad es el velo de Dios.

(...)

No se escapa del límite si no es subiendo hacia la unidad o descendiendo hacia lo ilimitado.

El límite es el testimonio de que Dios nos ama.

(...)

La ausencia de Dios es el testimonio más maravilloso del perfecto amor, y por esta razón es tan hermosa la pura necesidad, la necesidad manifiestamente distinta del bien.

(...)

Lo ilimitado es *la prueba* de lo uno. El tiempo, de lo eterno. Lo posible, de lo necesario. La variación, de lo invariado.

AQUEL AL QUE HAY QUE AMAR ESTÁ AUSENTE

Dios sólo puede estar presente en la creación en forma de ausencia.

(...)

Este mundo, en cuanto que totalmente vacío de Dios, es Dios mismo.

Por esa razón, cualquier consuelo en la desgracia aleja del amor y de la verdad.

He ahí el misterio de los misterios. Cuando se logra tocarlo, se encuentra uno seguro.

«En el desierto Oriente...». Hay que estar en un desierto. Pues aquel al que hay que amar está ausente.

El que pone su vida en la fe en Dios puede perder su fe.

Pero el que pone su vida en Dios mismo, ése no la perderá jamás. Poner la vida en aquello que no se logra tocar de ninguna manera. Es imposible. Es una muerte. Eso es lo que hay que hacer.

Nada de lo que existe es absolutamente digno de amor.

Por ello, hay que amar aquello que no existe. Pero ese objeto de amor que no existe no es una ficción. Pues nuestras ficciones no pueden ser más dignas de amor que nosotros mismos, que no lo somos.

(...)

Si pensara que Dios me envía el dolor por un acto de su voluntad y por mi bien, creería ser algo, y descuidaría el uso principal del dolor, que es el de enseñarme que no soy nada. Por eso, no hay que pensar en nada semejante. Pero hay que amar a Dios a través del dolor.

Debo amar no ser nada. Qué horrible sería si yo fuera algo. Amar mi nada, amar ser nada. Amar con la parte del alma situada al otro lado del telón, pues la parte del alma perceptible para la consciencia no puede amar la nada, sintiendo horror de ella. Aunque crea amarla, lo que ama es otra cosa distinta de la nada.

LA ATENCIÓN Y LA VOLUNTAD

De Dios no podemos saber más que una cosa: que él es lo que nosotros no somos. Sólo nuestra miseria es su imagen. Cuanto más la contemplamos, más lo contemplamos.

Este mundo es la puerta cerrada. Es una barrera. Y, al mismo tiempo, es el pasaje.

Dos prisioneros, en celdas vecinas, que se comunican a través de golpes contra la pared. La pared es lo que los separa, pero también lo que les permite comunicarse. Igual que nosotros y Dios. Toda separación es un vínculo.

(...)

Todos los deseos son contradictorios, como el del alimento. Querría que aquel a quien amo me amara. Pero si se me entrega completamente, ya no existe, y yo dejo de amarlo. Y mientras no se me entrega completamente, no me ama lo suficiente. Hambre y saciedad.

Escritora nacida en Ucrania en 1920. Su familia migró hacia Brasil cuando Lispector tenía meses de vida. Estudió Leyes y trabajó como reportera en periódicos, escribiendo columnas y crónicas. Su obra literaria comprende, además, la escritura y publicación de novelas, traducciones, literatura infantil y cuentos. Su matrimonio con el diplomático Maury Gurgel Valente la llevó a vivir en distintos países, en los que nunca dejó de escribir. Tras su separación regresó a Brasil y se instaló en el barrio de Leme, donde retomó el oficio de la crónica y publicó obras como *Lazos de familia* (1960), *La pasión según G. H.* (1964) y *Agua viva* (1973), entre más de veinte otras obras. Tanto las temáticas como el estilo con el que escribe han sido considerados por los críticos como únicos y sugerentes en sus formas de percibir la lengua y el mundo. En 1975 fue invitada al Primer Congreso de Brujería de Bogotá. Ahí leyó la frase «Dejo registrado que, si vuelve la Edad Media, yo estoy del lado de las brujas».

LA PASIÓN SEGÚN G. H.

La hora de vivir es tan infernalmente inexpresiva que es la nada. Aquello que yo llamaba «nada» estaba, no obstante, tan pegado a mí que era... ¿yo? Y, por tanto, se volvía invisible como yo lo era para mí misma, y se convertía en la nada. Las puertas, como siempre, seguían abriéndose.

Finalmente, amor mío, sucumbí. Y se convirtió en un ahora.

Ofrecía el sollozo. Lloraba por fin dentro de mi infierno. Las alas incluso de la negrura las uso y las sudo, y las usaba y sudaba para mí; que eres Tú, tú, fulgor del silencio. Yo no soy Tú, sino que yo eres Tú. Solo por eso jamás podré sentirTe directamente: porque eres yo. (...) Y en el sollozo, el Dios vino a mí, el Dios me ocupaba ahora por entero. (...) El Dios, a quien nunca podría entender sino como Le entendí: partiéndome como una flor que al nacer soporta mal erguirse y parece quebrarse. (...) En este instante, ahora, una duda me asalta. Dios, o cualquiera que sea Tu nombre: solo pido ahora una ayuda: pero que ahora me ayudes no secretamente como me eres, sino esta vez claramente y en campo abierto. (...) Me había visto obligada a entrar en el desierto para saber con espanto que el desierto está vivo, para saber que una cucaracha es la vida. Había retrocedido hasta saber que en mí la vida más profunda está antes de lo humano. (...) Y ahora estaba como ante Él, y no entendía;

estaba inútilmente de pie ante Él, y estaba nuevamente ante la nada. A mí, como a todo el mundo, se me había dado todo, pero había querido más: había querido conocer ese todo. Y había vendido mi alma para saber. Ahora entendía que no la había vendido al diablo, sino a alguien mucho más peligroso: a Dios. Que me había dejado ver. Pues Él sabía que yo no sabría ver lo que viese. (...) Yo tenía la capacidad de preguntar, pero no la de escuchar la respuesta.

. . .

(Él no nació para nosotros, como nosotros no hemos nacido para Él, nosotros y Él somos simultáneamente).

. . .

Hablar con Dios es lo más mudo que existe. (...) No, no tengo que elevarme a través de la plegaria: tengo que, ingurgitada, convertirme en una nada vibrante. ¡Lo que hablo con Dios no debe tener sentido! Si tiene sentido es porque me equivoco.

ALEJANDRA PIZARNIK
(ARGENTINA, 1936-1972)

Poeta, hija de inmigrantes rusos que se instalaron en Argentina. Estudió, de manera inconclusa, periodismo y filosofía en la Universidad de Buenos Aires, y luego se formó en pintura con el surrealista Juan Battle Planas. Vivió en París, donde compartió amistad con Julio Cortázar y Octavio Paz, quien prologó su libro *Árbol de Diana* de 1962. Ahí continuó con su formación académica, que compaginó con su labor como traductora y crítica literaria. Obtuvo la beca Guggenheim y la beca Fulbright. En Argentina, termina con su vida tras haber sido internada en un hospital psiquiátrico. Su obra, visceral a la vez que reflexiva y visionaria, es fundamental en la poesía hispanoamericana.

«SILENCIO...»

silencio
yo me uno al silencio
yo me he unido al silencio
y me dejo hacer
me dejo beber
me dejo decir

ÁRBOL DE DIANA

6

ella se desnuda en el paraíso
de su memoria
ella desconoce el feroz destino
de sus visiones
ella tiene miedo de no saber nombrar
lo que no existe

EXTRACCIÓN DE LA PIEDRA DE LOCURA

Rápido, tu voz más oculta. Se transmuta, se transmite.
Tanto que hacer y yo me deshago. Te excomulgan de ti. Sufro, luego no sé. En el sueño el rey moría de amor por mí. Aquí, pequeña mendiga, te inmunizan. (Y aún tienes cara de niña; varios años más y no les caerás en gracia ni a los perros).

mi cuerpo se abría al conocimiento de mi estar
y de mi ser confusos y difusos
mi cuerpo vibraba y respiraba
según un canto ahora olvidado
yo no era aún la fugitiva de la música
yo sabía el lugar del tiempo
y el tiempo del lugar
en el amor yo me abría
y ritmaba los viejos gestos de la amante
heredera de la visión
de un jardín prohibido

La que soñó, la que fue soñada. Paisajes prodigiosos
para la infancia más fiel. A falta de eso –que no es mucho–,
la voz que injuria tiene razón.

PIEDRA FUNDAMENTAL

No puedo hablar con mi voz sino con mis voces.

Sus ojos eran la entrada del templo, para mí, que soy errante, que amo y muero. Y hubiese cantado hasta hacerme una con la noche, hasta deshacerme desnuda en la entrada del tiempo.

Un canto que atravieso como un túnel.

Presencias inquietantes,
gestos de figuras que se aparecen vivientes por obra de un lenguaje activo que las alude,
signos que insinúan terrores insolubles.

Una vibración de los cimientos, un trepidar de los fundamentos, drenan y barrenan,

y he sabido dónde se aposenta aquello tan otro que es yo, que espera que me calle para tomar posesión de mí y drenar y barrenar los cimientos, los fundamentos,

aquello que me es adverso desde mí, conspira, toma posesión de mi terreno baldío,

no,

he de hacer algo,

no,

no he de hacer nada,

algo en mí no se abandona a la cascada de cenizas que me arrasa dentro de mí con ella que es yo, conmigo que soy ella y que soy yo, indeciblemente distinta de ella.

En el silencio mismo (no en el mismo silencio) tragar noche, una noche inmensa inmersa en el sigilo de los pasos perdidos.

No puedo hablar para nada decir. Por eso nos perdemos, yo y el poema, en la tentativa inútil de transcribir relaciones ardientes.

¿A dónde la conduce esta escritura? A lo negro, a lo estéril, a lo fragmentado.

Las muñecas desventradas por mis antiguas manos de muñeca, la desilusión al encontrar pura estopa (pura estepa tu memoria): el padre, que tuvo que ser Tiresias, flota en el río. Pero tú, ¿por qué te dejaste asesinar escuchando cuentos de álamos nevados?

(...)

Una noche en el circo recobré un lenguaje perdido en el momento que los jinetes con antorchas en la mano galopaban en ronda feroz sobre corceles negros. Ni en mis

sueños de dicha existirá un coro de ángeles que suministre algo semejante a los sonidos calientes para mi corazón de los cascos contra las arenas.

(Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas).

(Es un hombre o una piedra o un árbol el que va a comenzar el canto...)

(...)

Estaba abrazada al suelo, diciendo un nombre. Creí que me había muerto y que la muerte era decir un nombre sin cesar.

No es esto, tal vez, lo que quiero decir. Este decir y decirse no es grato. No puedo hablar con mi voz sino con mis voces. También este poema es posible que sea una trampa, un escenario más.

Cuando el baco alternó su ritmo y vaciló en el agua violenta, me erguí como la amazona que domina solamente con sus ojos azules al caballo que se encabrita (¿o fue con ojos azules?). El agua verde en mi cara, he de beber de ti hasta que la noche se abra. Nadie puede salvarme pues invisible aun para mí que me llamo con tu voz. ¿En dónde estoy? Estoy en un jardín.

Hay un jardín.

LA PALABRA DEL DESEO

Esta espectral textura de la oscuridad, esta melodía en los huesos, este soplo de silencios diversos, este ir abajo por abajo, esta galería oscura, oscura, este hundirse sin hundirse.

¿Qué estoy diciendo? Está oscuro y quiero entrar. No sé qué más decir. (Yo no quiero decir, yo quiero entrar). El dolor en los huesos, el lenguaje roto a paladas, poco a poco reconstituir el diagrama de la irrealidad.

Posesiones no tengo (esto es seguro; al fin algo seguro). Luego una melodía. Es una melodía plañidera, una luz lila, una inminencia sin destinatario. Veo la melodía. Presencia de una luz anaranjada. Sin tu mirada no voy a saber vivir, también esto es seguro. Te suscito, te resucito. Y me dijo que saliera al viento y fuera de casa en casa preguntando si estaba.

Paso desnuda con un cirio en la mano, castillo frío, jardín de las delicias. La soledad no es estar parada en el muelle, a la madrugada, mirando el agua con avidez. La soledad es no poder decirla por no poder circundarla por no poder darle un rostro por no poder hacerla sinónimo de un paisaje. La soledad sería esta melodía rota de mis frases.

LOS PEQUEÑOS CANTOS

V

la agonía
de las visionarias
del otoño

a Jean

MAROSA DI GIORGIO

(URUGUAY, 1932-2004)

Hija de inmigrantes italianos, Marosa di Giorgio vivió toda su infancia rodeada de naturaleza en las fincas familiares que administraban su abuelo y su padre. Fue muy unida a su hermana Nidia. Su obra explora en torno a la naturaleza, la mitología, las relaciones carnales, la muerte y la espiritualidad; todo en una inusitada e imaginativa prosa poética. Trabajó como empleada en la oficina del Registro Civil de Salto y luego como redactora en las páginas sociales del diario local. A pesar de haber sido una hábil dactilógrafa, su obra la escribió a mano y también la registró en grabaciones. Sus escritos han sido traducidos a varios idiomas, como el inglés, italiano, francés y portugués.

LA LIEBRE DE MARZO

¡Vi a Dios! ¡Vi a Dios! Lo vi en el huerto, en el cerro y
en los cielos. Con el cabello rubio que le seguía por el suelo,
y sobre el corazón, un clavel.

¡Vi a Dios! Dejé la casa, que quedó, allá, oculta, baja,
entre sus neblinas, entre el humo.

Y cruzo todo el huerto, todo el cerro, todo el cielo.

¡Vi a Dios!

¿No advierten una mujer que corre despavorida sin
detenerse nunca, no ven aquella luz?

MESA DE ESMERALDA

5

No sé si sabes que tengo un contrato con el dios; ignoro cuándo se hizo eso y si se hizo. Una mañana me desperté siguiéndole; o lo persigo; a ratos, duermo y vuelvo. El viento mueve las altas yerbas, y pasan rarísimos seres, pájaros, que, nadie, prevería, un jefe celta (Ambigato), o la luna como un disco sobre una amapola. Nada me preocupa. Yo voy con él. Y él, con frecuencia –aunque no creo que sea ése su gran propósito–, casa una muchacha y tiene con ella un desenfrenado amor. Entonces, me oculto, humillada, a llorar. Pero enseguida, reaparezco y prosigo. Tras de su sombra, su viaje inexplicable.

EL MAR DE AMELIA

20

Dios en el centro, y aunque se moviese todo giraba a su alrededor. Dios, de cerca era negro, y de lejos, como la luz, brillante. No. Hablo mal. De lejos, era negro, y como alabastro, de cerca. Dios daba miedo.

Y la Virgen más allá: vestido de organdí rosa y muchos volados. Oirgandí celeste. Camelias en el escote. Caravanas y abanico. La Virgen, vestido de baile y abanico, y el gran mantón del pelo. Pero en torno de su frente, giraba, de continuo, un rayo, una sucesión de rosas. Los ángeles iban de aquí para allá como pájaros, se oían sus suaves altazos. Y los santos. Isabel de Hungría, la canasta de lirios y de frutas, Luis, Pedro, Juan. Todos. Y las varas benditas. También, había un montículo de ostras.

¿Cómo? Si eso no era un mar, era un bosque; las ostras, al entreabrirse mostraban la perla brillando como plata. Con un brusco desprendimiento, un suave chistido, todas estas perlas saltaban hasta la Virgen.

Y, también, íbamos los habitantes de la aldea, los vecinos, cambiándonos, igual que siempre, platos de ciruelas, calumnias y saleros.

Por una noche, nomás, estuvo junta la gente de la tierra y la del cielo.

Fuimos bajo la higuera a hablar de Dios.

Las hojas de la higuera no se veían o casi, más negras que lo negro. Los higos en haz, sí, color celeste claro, radiante, como hechos con heliotropo y cristal de licorera.

Para hablar de Dios no movíamos los labios.

Enseguida, nos entendimos.

No pasaba ni la brisa.

Pero a lo lejos parecían correr fogatas y los lobos de otro ducado.

Las hojas de la higuera eran más negras que lo negro.

Estuvimos hablando de Dios por mucho rato.

PAVOROSO SACÓN BRILLANTE

Dios empezó a bajar con el delantal enneguecedor, que, sin embargo, dejaba todo más claro, la corona de rosas de topacio, de rubíes, turmalinas.

Aparecieron crisantemos, amarillos, color crema; a cada instante, más y más; algunos creciendo como arañas, otros rígidos, de loza. Una nube tapó la luna, porque no podía haber otra luz que la de Dios, que se agigantó, y ya estaba en el centro de todo. Las flores se volvieron ovejas y marcharon al matadero, o gatos, de mano de terciopelo, que, enseguida, quedaron sin cabeza. Apareció mi padre con sus huestes, sus yelmos y sus lanzas, ¿para qué? Si estaba derrotado de antemano.

Entonces, Dios nos dio la espalda, enteramente, se iba. Pero igual, quedó de frente. Le seguíamos viendo, le veíamos el rostro, los ojos sin color y los rubíes.

SOLEDAD FARÍÑA
(CHILE, 1943)

Poeta, ensayista, artista visual y profesora. Estudió Ciencias Políticas y Administrativas en la Universidad de Chile, Filosofía y Letras en la Universidad de Estocolmo, y también Ciencias de la Religión y Cultura Árabe en la Universidad de Chile. En el año 2006 obtuvo la beca Guggenheim. Su obra poética reflexiona en torno al lenguaje, a los significados y está en constante diálogo con otras autoras y autores. Tal es el caso de *Todo está vivo y es inmundo* que incluimos en esta antología, y de *Poemas místicos*, una versión de la poesía de Al-Hallaj.

TODO ESTÁ VIVO Y ES INMUNDO

[illegible]

convertirme en una nada vibrante

¡ah! ahora lo sé

necesito ver libre de mí

para ver

ANA BECCIU
(ARGENTINA, 1948)

he llegado a la nada

y la nada es viva

y húmeda

Poeta y traductora. Estudió Letras en la Universidad Católica Argentina, y luego continuó con sus estudios en la Universidad Central de Barcelona y en la Sorbona. En el año 2002 se mudó a París, donde trabajó como traductora en la UNESCO y otros organismos de la ONU. Ha traducido a autores como Sylvia Plath, Anne Carson, Tennessee Williams, entre varios más. Es una gran conocedora y divulgadora de la obra de Alejandra Pizarnik. Sus escritos bordean temáticas como el amor, la ausencia, el lenguaje y la noche.

«ALLÁ, ARRIBA...»

Allá, arriba,
en lo último del viento,
duerme por deseada
la esquina del silencio.

Duerme y se afana,
tieso anhelo
roto de vísperas
en movimiento quieto.
Duerme su onda y se alarga
su vínculo en las hojas.

Y si supiera
cuándo aquella onda
traduce exacta
la plenitud del viento,
haría
una tiara en pedazos
al borde único
del ojo.

«Y MIRANDO...»

Y mirando,
y tan sólo mirando,
sé que existen las cosas
enramadas
en la aventura blanca
de los ojos.

Cuando las veo ya
imaginándome,
sé
que estoy sin moverme
en el fondo de un rostro,
el que aguarda la tarde,
caída final
de los vidrios en mí.

«NOS HABLAN DE HABLAS...»

nos hablan de hablas que se callan
y te hablan,
y te dicen alma, y ahí te dejan

yo no cuida, no es hermoso yo,
cómo podría si no sabe
andar tras ella

y vienen y te hablan y vos,
no dicha, vos no estás,
no se ve pero no estás

no se ve, nadie ve,
todo el amor se juega
a estar, alma, y nos esconden

RONDA DE NOCHE

«YO NO VA A CANTAR...»

Yo no va a cantar. En su textura no se canta. Ni se danza. Paralítico está ese texto. Desde hace décadas, desde hace aquellos días con sol y árboles y lago que humedece la espesura.

Cada noche en mi cuerpo de aquí, no estás, no, te fuiste con tu olor a madera vegetal –sándalo evapora la tierra cuando es el alba– a inventar otro bosque sonoro donde ya no seré yo quien vague presa de mi olfato, presa de vos, maligna que fuiste reina. Pateo tu sombra, la cadencia de tu pelo entre mis piernas, aplasto con mis palabras tu sonora inexistencia.

Insistes.

Pero no se trata de cantar. Aquí de lo que menos se trata es de un canto. Sino de la respiración entrecortada, de la parálisis de los sentidos, del deseo incrustado como el almizcle en la bolsa de la madrugada, amargo y dulce; su escozor es lo que halaga, lo que se desea antes que nada, lo único que permite volver a ser, toda, cuando te sabías la que serías, la recién venida empapada con los jugos de las plantas de hojas amplias, acavernadas, carnosas, aunque por qué no carnívoras.

Pero no.

Voy a ser la cierva que no estará, que perdió a su cazador y en el monte nadie más la busca; voy a ser la que no va a ser, en medio de este ruido, de este hablar que da en seco porque no hay más gozo, la bella o sola por el ejido, merecías algo más.

«¿A QUIÉN ESPERAS, ASÍ VESTIDA...»

¿A quién esperas, así vestida en la sala de tus ojos? Rodeada de tus objetos más íntimos, y los más inútiles también: el traje blanco para las despedidas, y aquél azul para las llegadas; este diamante tallado con esmero para reflejar tus recuerdos y engarzado al fondo de la copa que evoca tu sed.

Estás sola y nadie te mira. Eres la reina, bella como la luna envuelta en la seda de su noche. Estás sola y te vas a morir.

Hay algo en los ojos de la amada que está quieto, detenido, a la espera. De esta espera se desprende un brillo, un resplandor que no deja ver bien. Cuando la amada abre los ojos, los ahueca, como quien con la mano recoge el agua de una fuente, y retiene en ellos la mirada que protege a todo su pasado. Quien la ama sabe que de esa región estará siempre ausente. Que no ha sido invitado, ni lo será.

De ese espacio es, precisamente, de lo que se ha enamorado.

Tus ojos. Tu cuerpo en tus ojos. Lo toco cuando te miro, cuando no estás. Te vi, en otro tiempo; te veo, ahora. En tus ojos se guarecen todos los mirares que te detuviste a mirar. Y desconfío de mí.

Quien ama tiene los ojos heridos. La flecha le ha desgarrado las pupilas. Y olvidó, al comienzo del viaje, almacenar en sus alforjas las hojas de sándalo que los restañarían. El desierto no tiene fin, le parece. La noche convoca a los

demonios, seductores le señalan los caminos siempre equivocados, los paisajes promisorios que a la mañana serán piedras y arena, y arena y piedras.

No habrá piedad para estos ojos. Condenados a mirar siempre lo que no está, más les valdría haber sido arrancados de cuajo, y como dos gotas de agua, haberse ofrecido como espejo para las piedras.

«ESTÁ LA ENAMORADA DESCUBIERTA...»

Está la enamorada descubierta en sí. Descubierta en sí quiere decir abierta hacia adentro. Ciervos y gamos en su lecho. El cuerpo oleado de olorosos jacintos. Los cabellos adornados de abundantes no me olvides. Espera. Y por esperar está atenta. Vigila. Ciervos y gamos la confunden. La enamorada es una imagen. Trafica con su imagen, por dentro, recrea un escenario a su medida, deseo desmesurado por apropiarse de un yo a punto de disolución.

De adentro del cuerpo viene una imagen callada, sazónada en su callar con tanto triste canto que no puede más que asustar. Un temor turbio. Los ciervos y los gamos la ojean en el lecho.

CECILIA VICUÑA
(CHILE, 1948)

Poeta, artista, cineasta, activista. Ha publicado treinta libros de arte y poesía, entre ellos: *Cloud Net* (2000), *Instan* (2001), *Spit Temple: The Selected Performances of Cecilia Vicuña* (2012), *Kuntur Ko* (2015), *Read Thread* (2017), *New and Selected Poems of Cecilia Vicuña*, (2018), y *Cruz del sur* (2020). Creó la poética de «lo precario» en los sesenta, obra que continúa en calles, ríos y museos del mundo. Su trabajo ha sido expuesto en el Museu de Arte Moderna do Rio de Janeiro, Brasil; el Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago; The Institute of Contemporary Arts (ICA) en Londres; The Whitechapel Art Gallery en Londres; The Berkeley Art Museum; The Whitney Museum of American Art; el Guggenheim Museum y el MoMA, Museum of Modern Art en Nueva York, y la Tate Modern de Londres. Recibió el Premio Velázquez de Artes Plásticas 2019 del Ministerio de Cultura español, y el León de Oro a la trayectoria en la Bienal de Venecia 2022. Su obra pionera abordó desde sus inicios temas como el lenguaje, la memoria, la destrucción ecológica y el eco-feminismo.

LUXUMEI

Necesito decir
que mi atavío natural
son las flores
aunque me vestiré
de un modo increíble
con plumas
dientes de loco
y manojos de cabellera
de Taiwan y Luxumei.
Cada vez que estornudo
se llena el cielo de chispas
hago acrobacias
y piruetas endemoniadas
cada noche
me sale una espalda adyacente.
Soy de cuatro patas
preferentemente,
las ramas
me saldrán por la piel,
estoy obligada a ser
un ángel con la pelvis
en llamas.

SOLITUD

Perderíamos más de la mitad
de nuestra unión
si dejo de ser
tu amigo

Yo no tenía salida
me sentía gentil

¿Quieres hacerme ver el cielo?
tócame ese espacio
blanco
entre los muslos
suavemente
sin otras intenciones
casi sin querer.

EL TRASPIÉ DE LA DOCTRINA

Mi amor por ti,
¿a qué se parece?
¿A la compasión,
la conmoción,
el hechizo, la maternidad
o el control?
Verte en las calles,
me acelera la respiración,
eres la encarnación
de mis ideas
naciste de mi cabeza
eres mi desvarío
que anda suelto
y con pantalones
en la avenida
Pedro de Valdivia.
Eres un concepto hecho carne
tu madre se hace la ilusión
de ser tu madre
no eres más que la gracia
rotunda de la espiritualidad
la forma frágil y descabellada
de una belleza interior
hecha exterior
por un traspié de la doctrina
o una equivocación de Dios.

CHANTAL MAILLARD

(BÉLGICA, 1950)

Nació en Bruselas y adoptó la nacionalidad española en 1969. Es una poeta, ensayista, especialista en cultura oriental y doctora en Filosofía, Premio Nacional de Poesía (2004) por *Matar a Platón* y Premio de la Crítica (2007) por *Hilos*. Ha escrito múltiples ensayos dedicados a India. Fue profesora titular de Estética y Teoría de las Artes en la Universidad de Málaga. Desde 1998 colabora en el Suplemento Cultural del ABC y de *El País*. A partir del año 2000 se dedica exclusivamente a la escritura.

INICIACIÓN

Estoy creciendo de la nada.
Mis ojos tantean
la claridad difusa
mis manos
se posan y tantean
abro agujeros
mi cuerpo agujeros
en el cielo agujeros
tanteo las estrellas
agujeros que llueven
y es dolor
y el dolor penetra
mi cuerpo tantea
el dolor tal vez
el gozo
indaga
descubre el mí
mi boca dice
vuelvo sobre mí
misma y tanteo
¡es tanta la ceguera!
cierro los ojos
lo cierro todo
y de repente me abro
veo
veo lo que no hay
veo
estoy creciendo de la nada.

AXIS MUNDI

Desciendo
desciendo al cuerpo y veo
la lombriz de mi espíritu
alojada en mi vientre.
Subo, subo en espiral
hacia el motor del mundo
huyendo
huyendo del mareo
del mal de ser sola
tan sola entre las vísceras
subo al latido
me alojo
en su arritmia y descubro
mi rostro de lombriz
adherida a las válvulas
y asciendo
sigo ascendiendo en busca
de una razón que diera
sentido a mi existencia
me deslizo en la tráquea
bloqueo las palabras
asciendo
resbalo. Hay un agua
viscosa tras los ojos
resbalo y se me pegan
imágenes de un mundo

apenas insinuado
asciendo y al llegar
a la cúpula descubro
que sus paredes lisas
transparentes, vacías
tienen la textura
carnosa de mi vientre.
He bajado al espíritu
he subido al instinto.
La misma lombriz tensa
el eje que mantiene
erguida mi cintura.
El nombre que le ponga
ahora será el tuyo
pero su nombre es el
de aquellos que he amado
de aquellos que amaré
es todos y ninguno
el eje que mantiene
erguida mi cintura
me previene de ti
te crea a mi medida
y asume el reto
de ser muchos
de ser tantos
que da la impresión de

que no cabrá mi espíritu
adentro de este cuerpo
que no cabrá este cuerpo
adentro de mi espíritu
por eso muero un poco
cada vez que te nombro
y sin nombrarte apenas
alcanzo a definirme.
Mi vientre es quien pronuncia
las sílabas secretas
que se inscriben arriba
en la cúpula.
Mi existencia es señal
de un fuego
que arde eternamente
en sí mismo.

ANNE CARSON
(CANADÁ, 1950)

Poeta, profesora de Literatura Clásica, ensayista y traductora. Nació en Toronto y ahí conoció a los clásicos desde muy joven. Ha enseñado en múltiples universidades de Canadá y Estados Unidos, y es merecedora de varios premios y honores, como la beca Guggenheim en 1998 o el Premio Princesa de Asturias de las Letras en 2020. Su obra cruza los géneros literarios, así como también los límites entre el mundo clásico y contemporáneo; el amor, el deseo y el pensamiento. Destacan sus libros *Eros the Bittersweet* (1986) *Autobiography of Red: A Novel in Verse* (1998), *Decreation: Poetry, Essays, Opera* (2005), *Red Doc>* (2013) y *The Albertine Workout* (2014), entre otros.

DECREACIÓN / (UNA ÓPERA EN TRES PARTES)

SU ESPEJO DE ALMAS SIMPLES

ELENCO: Marguerite Porete, mística y hereje del Dios del s. XIII
Coro fisgón: 15 inquisidores papales

ARGUMENTO: Nada se sabe del historial ni del origen de Marguerite Porete. Aparece como una mancha en el aire de la teología medieval hacia 1296 como autora de un libro titulado *Le Mirouer des simples âmes anienties et qui seulement demourent en vouloir et désir d'amour* (El espejo de las aniquiladas almas simples y de las que sólo viven añorando y deseando amor), que provocó la ira de la Inquisición papal tanto por su forma como por su contenido. Porque Marguerite escribió su *Espejo* en francés vernáculo – no en latín, que era el idioma oficial para pensar en Dios. Cuando la Iglesia le ordenó que parara de difundir sus ideas de esta manera, Marguerite se negó. Cuando fue arrestada por la Inquisición y le dijeron que respondiera preguntas sobre su asombroso y embriagador libro, Marguerite se negó. Cuando la Inquisición le exigió que jurara que no enseñaría ni publicaría nunca más, Marguerite se negó. Cuando se le ordenó retractarse de su negativa bajo pena de muerte, Marguerite se negó. El juicio a Marguerite por herejía tuvo lugar durante la primavera de 1310. Al mediodía del 1 de junio de ese año fue quemada viva en la plaza pública de París.

MÚSICA: *Aria al nadar*: Marguerite se regocija en la vida del alma
Aria de las Llamas: Marguerite queda libre

ARIA AL NADAR

[CANTADA POR MARGUERITE]

Alma—

quien ama en soledad
quien no hace nada por Dios
quien nada pide a Dios
quien nada espera de Dios
a quien no se le puede enseñar
quien no puede ser atrapado
ni entregado
ni robado
ni vencido
ni poseído
y quien no posee
nada
en absoluto
¡ni siquiera alegría!
Pues lo que quema no tiene frío
lo que nada no tiene sed
y lo que nada en el mar de la alegría
no siente alegría
por ella misma
es alegría
y fluye y flota en alegría
mientras ella habita la alegría
como la alegría habita en ella
como las llamas habitan en el fuego
como el fuego se apaga a sí mismo—
Alma:
¡tú nada!

ARIA DE LAS LLAMAS

[CANTADA POR MARGUERITE]

¡Ya no estoy en peligro de razonar!
La Razón es nada.
¡Ya no estoy en peligro de ser virtuoso!
La Virtud no es nada.
Ya no estoy en peligro de Dios.
Dios tiene total necesidad de mí—
¿dónde más
puede poner Dios
su propia desnudez,
dónde más
puede poner Dios
su propio vacío,
dónde más
puede poner Dios
su propia nada,
dónde más
puede poner Dios
el interminable fin de Dios,
sino
en
mí?
¡Dios en su completitud!
¡Todo el vacío desnudo y sin fin terminó sin igualar a Dios!
¿Dónde
más
puede
Dios
poner
a Dios?

CEREZAS DE LA DISPUTA

ELENCO: Simone Weil: filósofa y mística
Madame Weil: madre de Simone
Monsieur Weil: padre de Simone
Coro del Vacío: 10 bailarines transparentes de tap

ARGUMENTO: La cuidaron, le advirtieron, se preocuparon, tramaron, llenaron su refrigerador, le enviaron su suéter, la siguieron a la guerra y la trasladaron a Estados Unidos (brevemente). Ella dio estocadas a través de la red — a Descartes, a Platón, a los sindicatos y al comunismo y a Homero y la teología y las artes del hambre. Ella no quería ser mujer. Quería haber desaparecido. Ciertos aspectos de la desaparición tuvieron que esconderse de los padres y así muchas de sus cartas son repeticiones de la misma postal brillantemente ficticia que toda buena hija envía a casa — *Querida gente qué clima espléndido gracias por el chocolate estoy haciendo muchos amigos aquí besos a todos*— mientras ella se moría. Y cuando murió los asombró el telegrama: su última carta desde Londres decía que todo estaba bien.

MÚSICA: *Aria de la Decepción*: Simone relata la verdad sobre sí misma.

ARIA DE LA DECEPCIÓN

[CANTADA SÓLO POR SIMONE EN UN LUGAR VACÍO]

Soy exceso.

Carne.

Cerebro.

Aliento.

Una criatura que

rompe el silencio del paraíso,

bloquea a Dios la vista de su amada creación

y como un desagradable tercero entre dos amantes

se interpone entre ellos.

Es la creación que Dios ama—

las montañas y el mar y los años por venir—

un simple horizonte azul de todo cuidado.

El mundo tal como es cuando no estoy ahí.

¡Deshaz a esta criatura!

Exceso.

Carne.

Cerebro.

Aliento.

Criatura.

Deshaz a esta criatura.

BLANCA ANDREU
(ESPAÑA, 1959)

Poeta española de la generación del ochenta o postnovísimos. Se formó en filología en Murcia y luego en Madrid. Su obra de corte surrealista, complejo y experimental la llevó a obtener el Premio Adonáis de Poesía en 1980, entre otros. Ha colaborado en diversos medios de comunicación y reside actualmente en La Coruña.

YO SOLA OSCURA POR AZOTEAS

Yo sola oscura por azoteas con alas amontonadas por la quietud y por la muerte agrandadas y por cantos diciéndote ay condúceme con mi corazón desconocido a la puerta de las tiendas todas donde venden altísimas gravitaciones ángeles infinitamente confusos que acuden en compases de trenes automóviles y se albergan en grises estuarios ay condúceme ahora cuando mi fortaleza me martiriza derramándose cuando excesivamente levanta armas de nada y se precipita sobre nada como una certeza y una antífona de la eliminación.

REFERENCIAS

PRÓLOGO

Álvarez, Javier. *Éxtasis sin fe*. Madrid: Trotta, 2000.

Carson, Anne. *Eros El Dulce Amargo*. Buenos Aires: Fiordo, 2015.

Cirlot, Victoria y Garí, B. *La mirada interior: Escritoras místicas y visionarias en la Edad Media*. Madrid: Ediciones Siruela, 2008.

Cirlot, Victoria y Vega, A. *Mística y creación en el s. XX*. Barcelona: Herder, 2013.

Cuppit, Don. *Mysticism after Modernity*. Massachusetts: Blackwell Publishers, 1997.

Cussen, Felipe. «Un ensayo sobre mística y poesía contemporánea». *Forma: revista d'estudis comparatius: art, literatura, pensament*. 4 (2011): 13-20.

De Certeau, Michel. *La fábula mística: siglos XVI-XVII*. Madrid: Ediciones Siruela, 2006.

Dufourmantelle, Anne. *Elogio del riesgo*. Ciudad de México: Paradiso Editores, 2015.

Erfurt, Bistumsarchiv Erfurt, Hs. Hist. 6.

Haas, Alois M.. «Mística en contexto». *Mística y creación en el s. XX*. ed. Victoria Cirlot y Amador Vega. Barcelona: Herder, 2013.

Katz, Steven. *Comparative mysticism*. New York, United States: Oxford University Press, 2013.

Maillard, Chantal. *Contra el arte y otras imposturas*. Valencia: Pre-Textos, 2009.

McGinn, Bernard. *The flowering of Mysticism. Men and Women in the New Mysticism 1200-1350* vol 3. New York: The Crossroad Publishing Company, 1998.

Michelson, Constanza. «El amor en los tiempos de Covid según la psicoanalista Constanza Michelson». Entrevista en *The Clinic*, 13 de febrero 2022.

Mistral, Gabriela. *Su prosa y poesía en Colombia, Tomo I*, comp. Otto Morales Benítez, Convenio Andrés Bello, Bogotá, 2003.

Underhill, Evelyn. *La mística*. Madrid: Trotta, 2017.

San Agustín. *Las confesiones*. Ed. de Olegario García de la Fuente, Madrid: Akal, 2022.

Teresa de Los Andes, *Diario y Cartas*, Santiago de Chile: Ediciones Carmelo Teresiano, 2010.

Valente, José Ángel. *Variaciones sobre el pájaro y la red*. Barcelona: Tusquets, 1991.

ANTOLOGÍA

Águeda de San Ignacio, María Anna. *Mar de gracias que comunicó el Altísimo a María Santísima, Madre del Verbo Humanado en la leche purísima de sus virginales pechos*. Edición de Electa Arenal y Stacey Schlau. *Untold sisters*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2010.

Agustini, Delmira. *Los cálices vacíos*. Montevideo: M. Bertani, 1913.

Andreu, Blanca. *El sueño oscuro (Poesía reunida 1980-1989)*. Madrid: Hiperión, 1994.

Becciu, Ana. *Como quien acecha*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor, 1973.

Bouvier de la Motte Guyon, Jeanne-Marie, *Le Cantique des cantiques de Salomon interprété selon le sens mystique [sic] et la vraie representation des Etats interieurs*. Lyon, Chez Antoine Briasson, 1688. Traducción de Sergi Sancho Fibla.

Carson, Anne. *Decreation. Poetry, Essays, Opera*. New York: Vintage Books, 2005. Traducción de Juan Carlos Villavicencio.

Da Montefalco, Chiara. *Vita sanctae Clarae de Cruce Ordinis Eremitarum S. Augustini ex códice Montefalconensi saeculi XIV desumpta, a cura di A. Semenza*. Città del Vaticano: 1944. Traducción de Sergi Sancho Fibla.

Da Siena, Caterina. «Carta CII a Raimundo de Capua». Edición de P. Misciattelli, *Le lettere di S. Caterina da Siena*. Firenze, Marzocco, 1993. [Einaudi, 325-326]. Traducción de Sergi Sancho Fibla.

D'Issendolus, Flors. *Vida y milagros de Santa Flors*. Biblioteca Nacional de Francia, Colección DOAT, volumen 123, f. 256r-257v. Traducción de Sergi Sancho Fibla.

D'Oingt, Marguerite. *Carta [dicta] IV*. Biblioteca de Grenoble, Ms. 5785R, f.33r-34r. Traducción de Sergi Sancho Fibla.

D'Ornaciú, Biatrice. *La santa vida de Biatrice, virgen de Ornaciú. Obras de Marguerite d'Oingt*. Biblioteca de Grenoble, Ms. 5785R, 24r-25r. Traducción de Sergi Sancho Fibla.

De Ágreda, María de Jesús. *Mística ciudad de Dios, milagro de su omnipotencia y abismo de la gracia. Historia divina y vida de la Virgen madre de Dios. Tomo VII*. Barcelona: Librería religiosa-Impronta de Pablo Riera, 1860.

De Ajofrín, María. *Manuscrito Escorial C-III-3, ff. 192r-231 (198r-v; 213v-214r)*. Editado por Celia Redondo Blasco en Catálogo de Santas Vivas.

De Carrasco Ramírez, Doña Francisca. *Compendio breve de la vida y virtudes de la V. Francisca Carrasco del Tercer Orden de Santo Domingo*. Edición de Josefina Muriel. *Cultura femenina novohispana*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

De Champourcin, Ernestina. *Poesía a través del tiempo*. Barcelona: Anthropos, 1991.

—. *Del vacío y sus dones*. Madrid: Ediciones Torremozas, 1993.

De Foligno, Angela. *Libro de la experiencia*. Traducción y edición de Pablo Acosta García. Madrid: Ediciones Siruela, 2014.

De Jesús, Teresa. *Teresa de Jesús. Obras completas*. Edición de Tomás Álvarez. Burgos: Grupo Editorial Fonte, 2017.

De la Cruz, Juana. *Vida y fin de la bienaventurada Juana de la Cruz*. Edición de María Luengo Balbás y Fructuoso Atencia Requena. Catálogo de Santas Vivas.

De Lima, Rosa. *Hológrafos de las Mercedes y la Escala espiritual*. Manuscrito en tinta y bordado sobre papel, plata repujada y vidrio, 54 x 42.5 cm (con marco), 42 x 30.5 cm (sin marco). Monasterio de Santa Rosa de Lima, Cercado. Repositorio de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

De Lorravaquio, María Magdalena. *Libro en que se contiene la vida de la Madre María Magdalena, monja profesada del Convento del Señor San Jerónimo de la Ciudad de México hija de Domingo de Lorravaquio, y de Isabel Muñoz, su legítima mujer*. Edición de Josefina Muriel. *Cultura femenina novohispana*. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

—. Edición de Electa Arenal y Stacey Schlau. *Untold sisters*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2010.

De los Ángeles, Francisca. «Cartas» en Gunnarsdóttir, Ellen. «Una visionaria barroca de la provincia mexicana: Francisca de los Ángeles (1674-1744)». *Monjas y beatas: la escritura femenina en la espiritualidad barroca novohispana: siglos XVII y XVIII*.

Edición de Asunción Lavrín y Rosalva López. Puebla: AGN-Universidad de las Américas Puebla, 2002.

De los Dolores Peña y Lillo, Josefa. *Epistolario de Sor Dolores Peña y Lillo (Chile, 1763-1769)*. Edición de Raïssa Kordic Riquelme. Pamplona - Madrid - Frankfurt am Main: Universidad de Navarra - Iberoamericana-Vervuert, 2008.

De Rokha, Winétt [Juana Inés de la Cruz], *Lo que me dijo el silencio*. Santiago: Imprenta y encuadernación New York, 1915.

De San Bartolomé, Ana. *Autobiografía*. Edición de Electa Arenal y Stacey Schlau. *Untold sisters*. Albuquerque: University of New Mexico Press, 2010.

De San José, María. [Juana Palacios Menéndez]. *Vida de la Venerable Madre Maria de San José Sebastián de Santander y Torres, Vida de la Venerable Madre Maria de San José, Religiosa Agustina Recoleta, fundadora de los Convento de Santa Mónica de Puebla y Soledad de Oaxaca*. Edición de Josefina Muriel. *Cultura femenina novohispana*. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México, 1994.

De Santo Domingo, María. *El Libro de la Oración de María de Santo Domingo*. Edición de Rebeca Sanmartín Bastida y María Victoria Curto Hernández. Madrid - Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 2019.

Del Castillo y Guevara, Francisca Josefa. *Afectos espirituales de la venerable madre y observante religiosa Francisca Josefa de la Concepción, en el siglo doña Francisca Josefa de Castillo y Toledo*,

Guevara, Niño y Roxas. Escritos por ella misma, de mandado de sus confesores según primera copia hecha por don Antonio María de Castillo y Alarcón, en Santa Fe de Bogotá, año de 1896. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1956.

—. *Vida de Sor Francisca Josefa de Castillo*. Edición de Beatriz Ferrús Antón y Nuria Girona Fibla. Madrid - Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert 2009.

Di Giorgio, Marosa. *Los papeles salvajes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2018.

Dickinson, Emily. *Emily Dickinson's poems. As she preserved them*. Belknap Press: An Imprint of Harvard University Press, 2016. Traducción de Juan Carlos Villavicencio.

Fariña, Soledad. *Todo está vivo y es inmundo*. Santiago: Cuadro de Tiza Ediciones, 2014.

Lispector, Clarice. *La pasión según G. H.* Madrid: Ediciones Siruela, 2000.

Maillard, Chantal. *Hainuwele*. Barcelona: Tusquets, 2008.

Nava y Saavedra, Jerónima. *Autobiografía de una monja venerable*. Edición y estudio preliminar de Ángela Inés Robledo. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2011.

Of Norwich, Julian. *Libro de visiones y revelaciones*. Traducción y edición de Marta Tabuyo. Madrid: Trotta, 2002.

Pizarnik, Alejandra. *Árbol de Diana*. Buenos Aires: Ediciones Botta al Mar, 1962.

Porete, Marguerite. *El espejo de las almas simples*. Traducción y edición de Blanca Garí. Madrid: Ediciones Siruela, 2005.

Pozzi, Catherine. *Très haut amour. Poèmes et autres textes*. Edición de Claire Paulhan y Lawrence Joseph. Gallimard: 2002. Traducción de Sergi Sancho Fibla.

Sabina, María. *Vida de María Sabina, la sabia de los hongos*. Edición de Álvaro Estrada. México D. F.: Siglo XXI Editores, 1979.

Suárez, Úrsula. *Relación autobiográfica*. Edición de Mario Ferrecio Podestá. Santiago: Universitaria, 1984.

Van Antwerpen, Hadewijch. *El lenguaje del deseo. Poemas de Hadewijch de Amberes*. Edición y traducción de María Tabuyo. Madrid: Trotta, 1999.

Van Nazareth, Beatrijs. «De los siete grados de amor». Edición y traducción de Victoria Cirlot y Blanca Garí. *La mirada interior*. Escritoras visionarias de la Edad Media. Madrid: Ediciones Siruela, 2008.

Vicuña, Cecilia. «Luxumei» en *El corno emplumado* #22, México D.F., 1967.

—. *Luxumei o el traspié de la doctrina*. México D. F.: Editorial Oasis, 1983.

Von Bingen, Hildegard. *Sinfonía de las armonías de las revelaciones celestiales*. Traducción de María Isabel Flisfisch. Madrid: Trotta, 2003.

—. *Scivias. Conoce los caminos*, trad. Antonio Castro Zafra y Mónica Castro. Madrid: Trotta, 1999.

Von Helfta, Gertrud. *Le Héraut, Oeuvres spirituelles II-V*. Edición de Pierre Doyère, Jean-Marie Clément et al., Paris, Sources chrétiennes 139, 143, 255, 331, Paris, 1976-1986 (Legatus II, 5, 1; III, 21, 1). Traducción de Sergi Sancho Fibla.

Von Magdeburg, Mechthild. *Das fliessende Licht der Gottheit*. Edición de Hans Neumann. Berlin: De Gruyter, 1990. Traducción de Sergi Sancho Fibla.

Weil, Simone. *La pesanteur et la grâce*. París: Plon, 1988. Traducción de Sergi Sancho Fibla.

Zambrano, María. *Obras completas VI*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2019.